

Bimal Ghosh

Las remesas de migrantes y el desarrollo: mitos, retórica y realidades



IOM International Organization for Migration
OIM Organización Internacional para las Migraciones



The Hague Process
on Refugees and Migration

Bimal Ghosh

Las remesas de migrantes y el desarrollo: mitos, retórica y realidades

Organización Internacional para las Migraciones - OIM
Proceso de la Haya sobre Refugiados y Migración - THP

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) está consagrada al principio de que la migración en condiciones humanas y de forma ordenada beneficia a los migrantes y a la sociedad. Como organismo intergubernamental, la OIM colabora con sus socios de la comunidad internacional para: ayudar en los retos operativos de las migraciones; avanzar en la comprensión de las cuestiones migratorias; estimular el desarrollo social y económico a través de las migraciones; y trabajar de manera efectiva en el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

International Organization for Migration

17, Route des Morillons
CH-1211 Geneva 19
Switzerland
Tel: +41.22.717 9111
Fax: +41.22.798 6150
E-mail: hq@iom.int
Sitio Web: <http://www.iom.int>

Establecido en 2000, el Proceso de La Haya sobre Refugiados y Migración es una iniciativa mundial para promover la agenda relacionada con refugiados y migración a través de un enfoque multidisciplinario y complementario. Su propósito es promover el consenso sobre temas fundamentales que afectan a los migrantes, refugiados, buscadores de asilo y otras personas desplazadas, a través de la discusión y divulgación de información y asesoría.

The Hague Process on Refugees and Migration

Stadhoudersplantsoen 24
2517 JL Den Haag
The Netherlands
Dirección postal:
PO Box 13074
2501 BE Den Haag
Tel: +31.70.302 6010
Fax: + 31.70.302 6070

Título original: *Migrants' Remittances and Development: Myths, Rhetoric and Realities*

Traducción: Elisabeth Lehnhoff

ISBN: 99922-818-4-7

La versión en español de este documento es una publicación de la OIM Guatemala.

© 2006, Organización Internacional para las Migraciones, Bimal Ghosh, Proceso de La Haya sobre Refugiados y Migración

Organización Internacional para las Migraciones

2a. Avenida 10-23, Zona 10
Ciudad de Guatemala
Guatemala, C.A.
Tel: +502 2362-8367 al 70
Fax: +502 2362-8371
E-mail: iomguatemala@iom.int
Sitio Web: <http://www.oim.org.gt>

ÍNDICE

Prefacio	5
Introducción.....	7
1 La configuración compleja de las remesas internacionales.....	11
Medición del nivel de las remesas: un ejercicio desconcertante.....	11
Las remesas informales y el juego de adivinanzas.....	18
Sentido geográfico de los flujos de remesas:	
principales remitentes y receptores	20
Tipos y características personales de los migrantes y los flujos de remesas	27
2 Incremento de los flujos de remesas hacia los países en desarrollo.....	37
Mejor acceso a los mercados laborales de los países ricos	37
¿Los flujos salientes de remesas dañan la economía del país anfitrión?	
Implicaciones financieras para los países anfitriones	41
Motivaciones de la migración y patrones de conducta de las remesas.....	43
¿Por qué son tan elevados los costos de transferencia?	45
Incentivos y regulaciones: ¿Cuándo funcionan?	52
La importancia del ambiente político y macroeconómico	60
3 Impacto económico y social de las remesas.....	65
Efectos a nivel de hogares.....	65
Efectos en la comunidad y áreas locales	66
Efectos a nivel macro	68
¿Existen vínculos entre las remesas y el rendimiento económico?	73

4	Las remesas no carecen de riesgos latentes:	
	evaluación crítica de su impacto	75
	Peligros derivados de la dependencia excesiva de las remesas	75
	Las remesas como flujo estable de recursos, ¿pero cuán estable?	77
	Remesas, inversión y crecimiento: ¿un falso debate?	83
	¿Pueden ser las remesas una fuente de presión inflacionaria?	91
	Remesas, pobreza y desigualdad	92
	¿Las remesas intensifican la estratificación social y debilitan los vínculos familiares?	99
5	El rol de los interesados no-estatales:	
	qué más pueden hacer y de qué manera.....	105
	El rol de las asociaciones de migrantes	105
	Díásporas transnacionales	111
	Cuándo las díásporas pueden desestabilizar el desarrollo	116
	El sector corporativo	117
6	Evaluación final	123
	Bibliografía.....	133
	Notas	149

PREFACIO

La relación estrecha que existe entre desarrollo económico y migración es reconocida desde hace algún tiempo. En años recientes, sin embargo, se ha producido un cambio en la forma de pensar la relación entre migración y desarrollo. Tradicionalmente, la migración era considerada como un problema con implicaciones negativas para el desarrollo, mientras que en la actualidad se reconoce cada vez más que la migración y los migrantes pueden mejorar el desarrollo de los países. Uno de los factores que contribuyeron a este cambio de parecer es el reconocimiento creciente de la importancia de las remesas.

En 2003, los flujos brutos hacia los países en desarrollo sumaron US\$ 142,000 millones, comparado con los US\$ 18,400 millones de 1980. La cifra anual promedio aumentó de US\$ 7,800 millones en 1975-1979 a un total registrado de US\$ 98,000 millones en 1998-2003. Según el Banco Mundial, se espera que las remesas recibidas por los países en desarrollo alcancen US\$ 167,000 millones en 2005, lo que significaría que éstas se habrían multiplicado por nueve durante los últimos 25 años.

Dada la importancia de este tópico, la OIM se complace en copatrocinar la publicación de este nuevo estudio de Bimal Ghosh, en un esfuerzo conjunto con el Proceso de La Haya sobre Refugiados y Migración. El estudio actual pertenece a una serie de informes de investigación que la OIM ha publicado sobre este tema importante durante los últimos años. Recientemente, la OIM concluyó un estudio que incluye una encuesta sobre remesas en unidades domésticas realizada en Albania, *Competing for Remittances* [Competiendo por las remesas] (OIM de Tirana, 2005). Además, hay varios estudios recientes publicados en Guatemala: *Encuesta sobre remesas 2006 e inversión en salud y educación (2006)*, *Encuesta sobre remesas 2005 y*

microempresas (2005), *Encuesta sobre el impacto de las remesas familiares en los hogares guatemaltecos* (2004), *Encuesta nacional sobre remesas familiares* (2003); y en Colombia, *Remesas en Colombia: desarrollo y marco legal* (2004). En 2005, la OIM publicó *Dynamics of Remittance Utilization in Bangladesh* [Dinámica de la utilización de remesas en Bangladesh].

Otro estudio realizado por la OIM, basado en entrevistas a grupos focales y a informantes fundamentales, analizó las remesas enviadas a Moldavia, incluyendo los temas relacionados con el acceso y los obstáculos al uso de canales formales para el envío de remesas y los patrones de uso de remesas.

Frank Laczko

Jefe de Investigación y Publicaciones

Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

INTRODUCCIÓN

Las remesas de migrantes constituyen un tema antiguo en el debate sobre migración. Sin embargo, éstas se han convertido en un foco de mayor atención en años recientes. Una razón evidente para esto es el aumento marcado de los flujos de remesas hacia los países en desarrollo (Tabla 1). En 2003, los flujos brutos hacia los países en desarrollo sumaron US\$ 142,000 millones, comparado con US\$ 18,400 millones en 1980. La cifra anual promedio se multiplicó por 12, de US\$ 7,800 millones en 1975-1979 a un total registrado de US\$ 98,000 millones en 1998-2003¹. Cifras provisionales del Banco Mundial para 2004 sugieren un incremento marcado adicional en las remesas, las que alcanzarán US\$ 160,000 millones. Si este dato se confirma, esto implicaría un incremento del 66% en las remesas brutas de migrantes recibidas por los países en desarrollo entre 2001 y 2004. Indicaciones preliminares en el momento de la redacción de este estudio revelan que esta tendencia podría haber continuado en 2005, por lo que el monto total podría ser de unos US\$ 167,000 millones, lo que significaría que las remesas se habrían multiplicado por nueve durante los últimos 25 años.

Actualmente, las remesas brutas constituyen la fuente segunda mayor, después de la Inversión Extranjera Directa (IED), de flujos financieros externos hacia los países en desarrollo y, comparado con otros flujos de recursos, éstos se han mantenido medianamente estables en años recientes, permaneciendo dentro un rango estrecho de entre el 1% y el 1.6% del PIB de estos países durante las décadas de 1980 y 1990. No resulta sorprendente que esto ha intensificado el interés en los flujos de remesas en el debate sobre las políticas de desarrollo y alivio de la pobreza en los países menos prósperos. En la Cumbre de Sea Island en junio de 2004, por ejemplo, los líderes del Grupo de los Ocho (G8) exigieron que se realicen esfuerzos in-

ternacionales más coordinados para acrecentar el impacto de las remesas en el desarrollo. Los intentos de contrastar los beneficios de las remesas con las pérdidas que los países pobres padecen a causa de la emigración de destrezas a gran escala han contribuido a la intensidad del debate. Cada vez más, las remesas están captando la atención desde la perspectiva de los beneficios que los países en desarrollo podrían obtener si se produjera un relajamiento de las políticas inmigratorias restrictivas en vigor actualmente entre los países ricos.

Otra novedad interesante es que, en instituciones financieras, el sector privado se está interesando en las remesas de una manera más activa que en el pasado. Algunos bancos y agencias financieras importantes han empezado a considerar las remesas no sólo como una fuente de ganancias potenciales generadas por el número creciente de transacciones de transferencias monetarias entre los países y por su titularización o conversión en valores, sino también como canal prometedor para que los migrantes se vuelvan sus clientes fijos en el futuro. Según un cálculo aproximado, en 2001 los bancos y otras agencias de transferencia podrían haber percibido ingresos por unos US\$ 12,000 millones en comisiones por transferencias (Maldonado y Robeldo, 2002). Sólo Western Union moviliza alrededor de US\$ 35,000 millones a lo largo de 15,000 corredores de divisas, generando US\$ 4,000 millones de ingresos anuales². Las cifras actualizadas de las remesas para 2003 sugieren que al titularizar estos flujos de recursos, los países en desarrollo podrían haber recaudado hasta US\$ 9,000 millones en los mercados internacionales de capital (Banco Mundial, 2005). Sin duda, esto ha abierto las perspectivas para una cooperación más estrecha entre los sectores público y privado, tanto en los países emisores como en los países receptores de migrantes, a fin de aprovechar el potencial de desarrollo de los flujos de remesas.

A pesar de, o en parte debido a este interés creciente en las remesas, el debate sobre el tema sigue siendo complejo y frecuentemente es confuso. Para los países menos prósperos, las remesas tienen un potencial considerable para promover el bienestar y el desarrollo familiar, pero la dependencia excesiva de las mismas también implica dificultades. En el pasado, muchas veces se le ha restado importancia al rol de desarrollo de las remesas, y en la actualidad la tendencia pareciera haberse revertido hacia la dirección

opuesta. Evidentemente, un énfasis excesivo en las remesas, ya sea en su potencial o en las dificultades relacionadas, causa una confusión indebida en el debate y acrecienta el dilema para los formuladores de políticas.

En este estudio, elaborado a solicitud del Proceso de La Haya sobre Refugiados y Migración (THP) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), se destacan las maneras en que el desarrollo potencial de las remesas se podría utilizar con mayor eficacia y a la vez evitar los posibles riesgos. Con esto, se persigue ayudar a promover un enfoque más equilibrado respecto al tema de remesas y desarrollo, el cual, como se indicaba anteriormente, ocupa un lugar prioritario en la agenda económica mundial.

Al centrar la atención en el nexo entre remesas y desarrollo, el estudio utiliza un marco de referencia estrechamente restringido. Evidentemente, las remesas no se pueden separar de la migración; y la migración sin duda implica tanto beneficios como costos, los que, como se reconoce ampliamente, se comparten de manera diferente entre y dentro de los países emisores y los países receptores. Las remesas forman parte integral de este laberinto de beneficios y costos³. Sin embargo, estos últimos y otros temas de migración mucho más amplios no se incluyen en este breve estudio ya que rebasan su ámbito. Adicionalmente, aun al examinar el impacto de las remesas en el desarrollo en este contexto limitado, este estudio se ocupa esencialmente de los países en desarrollo que son emisores de migrantes.

A continuación se describe la estructura de este estudio. En el Capítulo 1 se analiza el nivel de las remesas, tanto formales como informales, y su distribución geográfica. Asimismo, se distinguen los tipos y las características personales de los migrantes en tanto que remitentes. En el Capítulo 2 se examinan las diferentes maneras de incrementar las remesas formales hacia los países en desarrollo, abarcando interrogantes tales como la conducta de las remesas de migrantes, el costo de las transferencias, la eficacia de los incentivos y las medidas regulatorias, y la importancia de los ambientes políticos y macroeconómicos. En el Capítulo 3 se ofrece una descripción de los impactos económicos y sociales de las remesas, y en el Capítulo 4 se hace una evaluación más crítica y relativamente detallada del potencial de desarrollo de las remesas, así como de los posibles riesgos que

esto implica. En el Capítulo 5 se analiza el rol de los tres principales actores no estatales, concretamente, las asociaciones de migrantes, las diásporas y el sector corporativo.

Este breve estudio no incluye un resumen ejecutivo. En cambio, sus conclusiones principales se resumen en el Capítulo 6, bajo el título de “Evaluación final”. Un resumen difícilmente puede captar el sabor exacto y el tenor pleno de una discusión detallada sobre un tema complejo. Sin embargo, como la evaluación incluye gran parte de la discusión de los capítulos anteriores, podría resultar útil para los lectores, en especial para aquellos que se encuentran bajo presión de tiempo.

Las dos organizaciones patrocinadoras del estudio –la Organización Internacional para las Migraciones y el Proceso de La Haya sobre Refugiados y Migración– han seguido de cerca y han participado activamente en el debate actual sobre remesas y desarrollo, con interés constante en sus resultados y acciones de seguimiento. Conforme a la publicación del informe de la Comisión Mundial sobre Migraciones Internacionales de noviembre de 2005 (que subraya la importancia de las remesas) y en el período previo al Diálogo de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre Migraciones Internacionales, programado para septiembre de 2006, las dos organizaciones consideraron útil patrocinar conjuntamente y publicar este estudio como un aporte al debate.

Sin embargo, las opiniones expresadas en este documento pertenecen al autor y no deben atribuirse a ninguna de las dos organizaciones ni a sus miembros. El autor, al igual que las organizaciones patrocinadoras, considerará ampliamente recompensado el esfuerzo realizado para elaborar este estudio si éste pudiera representar, aun en grado mínimo, una contribución útil al debate actual sobre el tema.

1 LA CONFIGURACIÓN COMPLEJA DE LAS REMESAS INTERNACIONALES

Medición del nivel de las remesas: un ejercicio desconcertante

La confusión en el debate sobre las remesas de migrantes y su impacto en el desarrollo inician con los propios estimados de las remesas. Es difícil conseguir estadísticas exhaustivas y fiables sobre estos flujos. Los flujos oficiales se reportan en las estadísticas de la balanza de pagos del FMI bajo tres diferentes categorías: transferencias enviadas por trabajadores que permanecen en el extranjero durante un año o más (“remesas de trabajadores”, bajo el título de “transferencias corrientes”); transferencias enviadas por personas que permanecen en el extranjero por menos de un año (“compensación de empleados”; antes de 1993, denominadas “ingresos laborales”, registradas bajo la subcategoría de “ingresos” de “cuentas corrientes”); y flujos de bienes y activos financieros relacionados con los movimientos transfronterizos de los migrantes (“transferencias de migrantes”, reportadas bajo “transferencia de capital”)⁴.

Sin embargo, la tendencia general en gran parte de las publicaciones sobre migración es enfocarse exclusivamente en la primera categoría: “remesas de trabajadores” (Ghosh, 1997). En concordancia con su propia definición de migrante (ausencia del país de origen durante un año o más), Naciones Unidas por lo general hace lo mismo. Esto, sin embargo, no logra captar la dimensión total del impacto pleno de las remesas relacionadas con movimientos transfronterizos de personas, incluyendo los de más corta duración.

Esto crea una confusión, no sólo porque otros componentes registrados quedan excluidos sino también porque la distinción entre éstos suele ser poco clara debido a los diferentes métodos que los gobiernos utilizan para registrar estos flujos.

A esta complicación se suma el hecho que muchos migrantes posteriormente cambian de idea respecto a la permanencia en el exterior que habían planificado inicialmente. Hace algunos años, el FMI, por ejemplo, reclasificó como “remesas de trabajadores” una suma de US\$ 5,000 millones que originalmente se había reportado como “ingresos laborales” (actualmente denominados “compensación de empleados”) (FMI, 1987). Debido a esta situación hay buenas razones para analizar la totalidad de los flujos de remesas de migrantes.

Otro problema importante es que muchos países no reportan datos sobre remesas para las estadísticas de la balanza de pagos del FMI, o sólo lo hacen parcialmente; y en ocasiones los informes adolecen de una confusión entre las remesas de migrantes y otros flujos de recursos, tales como los ingresos por turismo y los depósitos de no residentes⁵.

Además, algunas de las transferencias menores, aunque se envíen a través de canales bancarios formales, no siempre se registran en las estadísticas oficiales, y no todas las transacciones se realizan por medio de oficinas postales y otros agentes de transferencias monetarias (de Luna Martínez, 2005).

Tabla 1
Remesas de migrantes enviadas hacia los países en desarrollo, 1990-2005

	Miles de millones de US\$										Cambio (%) 2005-2001
	1990	1995	2000	2001	2002	2003	2004e	2005e			
Países en desarrollo	31.2	57.8	85.6	96.5	113.4	142.1	160.4	166.9	73		
Ingresos medios bajos	13.9	30.0	42.6	47.4	57.3	72.5	83.5	88.0	86		
Ingresos medios altos	9.1	14.5	20.0	22.3	23.0	27.8	33.0	33.8	52		
Ingresos bajos	8.1	13.3	22.8	26.8	33.1	41.8	43.9	45	68		
América Latina y el Caribe	5.8	13.4	20.1	24.4	28.1	34.8	40.7	42.4	74		
Sur de Asia	5.6	10.0	17.2	19.2	24.2	31.1	31.4	32.0	67		
Asia del Este y el Pacífico	3.3	9.7	16.7	20.1	27.2	35.8	40.9	43.1	114		
Medio Oriente y el Norte de África	11.4	13.4	13.2	15.1	15.6	18.6	20.3	21.3	41		
Europa y Asia Central	3.2	8.1	13.4	13.0	13.3	15.1	19.4	19.9	53		
África Subsahariana	1.9	3.2	4.9	4.7	5.2	6.8	7.7	8.1	72		
Mundo (en desarrollo e industrial)	68.6	101.6	131.5	147.1	166.2	200.2	225.8	232.3	58		
Pro memoria											
Remesas enviadas desde países en desarrollo (1)	6.1	12.5	12.1	14.3	18.7	20.2	24.1	--	--		
Remesas enviadas desde Arabia Saudita (2)	11.2	16.6	15.4	15.1	15.9	14.8	13.6	--	--		

(1) Excluye los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG).

(2) Actualmente Arabia Saudita se clasifica como un país de ingresos altos, aunque estructuralmente sigue compartiendo la mayoría de las características de un típico país en desarrollo.

Fuente: Cálculos de personal del Banco Mundial basados en el Balance of Payment Yearbook 2004 del FMI y fuentes de los países.

Tabla 2
Remesas y otros flujos de recursos hacia los países en desarrollo
(miles de millones de US\$)

Flujos entrantes de recursos	1995	2004
Remesas de migrantes (bruto)	58	160
Inversión extranjera directa (IED)	107	166
Deuda privada y valor líquido de cartera	170	136
Ayuda oficial para el desarrollo	59	79

Fuente: Banco Mundial, *Global Development Finance 2005*.

Gran parte de las publicaciones y del debate de políticas sobre remesas de migrantes se centran en los ingresos por remesas en los países en desarrollo. Esto se debe, por lo menos en parte, a algunas de las razones antes mencionadas, pero ello podría causar que se pierda de vista la situación general. Aunque los migrantes del mundo se siguen concentrando en un número relativamente limitado de países, en la actualidad casi todas las regiones principales del mundo albergan a migrantes.

Junto a una interpenetración creciente de los mercados laborales en los países, actualmente la migración no sólo ocurre de Sur a Norte, sino también, aunque en una escala mucho menor, de Norte a Sur; además, hay flujos migratorios importantes de Norte a Norte y de Sur a Sur. Por consiguiente, tanto las regiones desarrolladas como las regiones en desarrollo son receptoras y remitentes de remesas de migrantes. En 2003, los ingresos brutos provenientes de remesas a nivel mundial sumaron US\$ 200,000 millones, de los cuales US\$ 58,000 millones fueron destinados a países industrializados y US\$ 142,000 millones a países en desarrollo (Tabla 3).

Sin embargo, cuando los ingresos brutos por concepto de remesas (o créditos) en los países en desarrollo se ajustan respecto a los flujos salientes (o débitos) registrados, se puede observar que en 2003 los países en desarrollo tenían un crédito neto de US\$ 121,900 millones (Tabla 3). Dicho de otra manera, los montos *netos* ingresados por los países en desarrollo fueron inferiores al 86% de sus ingresos brutos, o aproximadamente del 60% de los ingresos brutos por remesas a nivel mundial, lo que es mucho

menos de lo que suele asumirse. Desafortunadamente, sin embargo, la información registrada para los flujos salientes es aun más incompleta que la información sobre los ingresos⁶.

Algunos cálculos preliminares realizados por el Banco Mundial parecieran sugerir que entre el 30% y el 45% del total de remesas enviadas a los países en desarrollo podría originarse en otros países en desarrollo. No cabe duda que la importancia de las remesas enviadas de Sur a Sur se subestima en las cifras oficiales disponibles actualmente.

En todo caso, el no distinguir entre flujos *brutos* y *netos* de remesas podría ser una fuente de confusión inquietante. Cuando se usan cifras brutas, como se suele hacer en muchos análisis con el propósito de destacar la importancia de las remesas relacionadas con la migración, en especial respecto a la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD), ello conduce a resultados falaces (ver Recuadro 1).

Al evaluar el impacto real de las remesas en términos de la transferencia de recursos hacia los países en desarrollo como grupo, deben tomarse en consideración los flujos salientes de estos países hacia los países ricos, al igual que las transferencias realizadas entre los países en desarrollo. Los créditos deben ser ajustados respecto a los débitos.

Tabla 3
Remesas según la balanza de pagos (1), 1990-2003 (miles de millones de US\$)

	1990	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Promedio 1998-2003
Economías avanzadas											
Crédito total	37.4	43.7	44.3	47.6	44.8	48.6	45.9	50.6	52.8	58.1	50.1
Débito total	46.7	66.2	70.6	68.9	71.2	75.8	75.5	84.5	87.5	96.0	81.7
Neto total	-9.4	-22.4	-26.3	-21.3	-26.4	-27.2	-29.6	-33.9	-34.8	-38.0	-31.6
Consejo de Cooperación del Golfo (2)											
Crédito total	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Débito total	13.2	20.0	18.8	18.5	18.7	18.0	19.6	19.7	20.3	19.7	19.3
Neto total	-13.1	-19.9	-18.8	-18.5	-18.7	-17.9	-19.5	-19.7	-20.2	-19.6	-19.3
Economías en desarrollo											
Crédito total	31.1	57.8	62.8	72.0	74.2	78.4	85.6	96.5	113.4	142.1	98.4
Débito total	6.1	12.5	13.0	13.4	13.8	10.7	12.1	14.3	18.7	20.2	15.0
Neto total	25.1	45.3	49.8	58.6	60.4	67.8	73.4	82.2	94.8	121.9	83.4

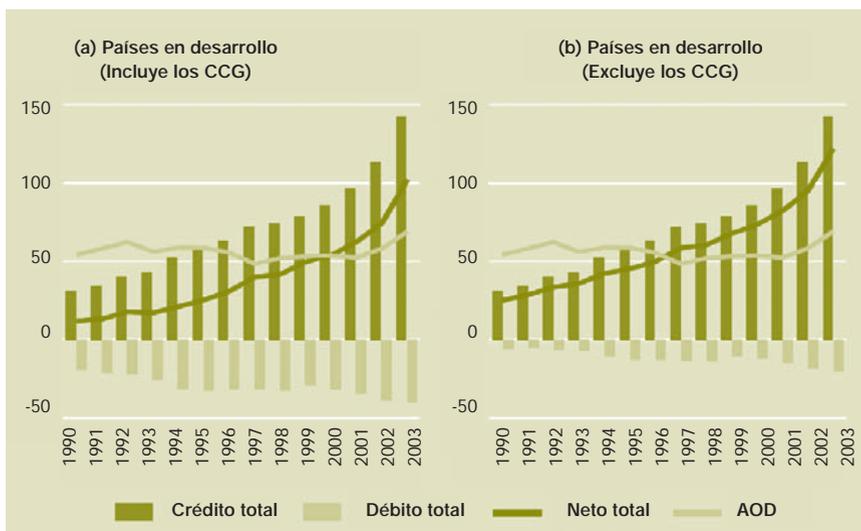
(1) Las remesas según la balanza de pagos son constituidas por la suma de compensaciones de empleados, remesas de trabajadores y transferencias de capital de migrantes

(2) Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos.

Fuente: Cálculos realizados por personal del Banco Mundial basados en las Estadísticas de Balanza de Pagos del FMI.

Cabe notar que si los flujos salientes de los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) hacia los países en desarrollo emisores de mano de obra se consideran como transferencias dentro del mundo en desarrollo, entonces el total de ingresos netos para estos últimos –aun sobre la base de las cifras oficiales de los flujos salientes disponibles actualmente (y seriamente subestimadas)– suman no más de US\$ 102,000 millones o aproximadamente la mitad de los ingresos mundiales de US\$ 200,000 millones para 2003, tal como lo refleja la Gráfica 1⁷.

Gráfica 1
Ingresos por remesas brutos y netos y transferencias de AOD hacia los países en desarrollo, 1990-2003
 (miles de millones de US\$)



Las remesas informales y el juego de adivinanzas

Por otro lado, las remesas reales recibidas por los países en desarrollo exceden ampliamente el monto registrado a nivel oficial, ya que muchas veces una parte considerable de los fondos es enviada por medio de canales informales⁸. Hace tiempo que se reconoce que en algunos países asiáticos, tales como India, Indonesia, Pakistán, Filipinas y Sri Lanka, posiblemente hasta un 30% del total de remesas no quedó registrado en los informes oficiales. Un caso extremo en África fue Sudán, en donde en 1983 aproximadamente el 90% de las transferencias no ingresó por medio de canales oficiales (Choucri, 1985). Un estudio reciente de los cálculos disponibles, realizados entre 1970 y principios de la década de 1990 para 11 diferentes países, mostró que las remesas sin registrar podrían variar entre el 8% y el 85% del total de ingresos. Sobre la base de estas cifras, el promedio se estimó en un 36% (Puri y Ritzema, 1999).

Más recientemente, el FMI simuló las transferencias sin registrar hacia 15 países con índices elevados de migración y una historia de recargos altos de las tasas de cambio en el mercado negro (El Qurochi *et al.*, 2003). La simulación mostró que en los 15 países seleccionados probablemente un promedio del 40% de las remesas se enviaba por medio de canales informales entre 1980 y 2000. Sin embargo, la proporción variaba entre los diferentes países. Por ejemplo, aunque para Argelia, Bangladesh, Irán, Pakistán, Sudán y Tanzania más de la mitad de las remesas se podría haber transferido de manera informal, el estudio encontró que la proporción fue mucho inferior para países como India, Filipinas y Turquía⁹. Las encuestas de hogares revelan variaciones similares entre los países en cuanto a la proporción de transferencias realizadas a través de canales informales: desde el 1% para Filipinas hasta el 80% para Uganda (Freund y Spatafora, 2005). Los cálculos realizados por Page y Plaza (2005) sugieren que del total de remesas la proporción de remesas sin registrar es del 48% en promedio a nivel mundial, con variaciones regionales considerables (por ejemplo, el 73% para África Subsahariana). Más recientemente, sobre la base de análisis econométricos y estudios disponibles, el Banco Mundial estimó que los flujos sin registrar podrían sumar un 50% adicional o más por encima del total de las remesas registradas (Banco Mundial, 2005).

Sin embargo, nadie puede estar seguro de la situación exacta. Esto no sólo se debe a la dificultad para rastrear flujos informales, sino también a que éstos podrían ser sumamente volátiles, dependiendo de los cambios políticos y económicos reales y previstos en los países afectados, entre éstos, en particular, modificaciones en las tasas de cambio. En Pakistán, por ejemplo, las remesas casi se triplicaron entre junio de 2001 y junio de 2002, ya que muchos trabajadores migrantes que utilizaban canales clandestinos temían ser descubiertos en las investigaciones realizadas por los Estados Unidos sobre el financiamiento del terrorismo.

Mientras tanto, la reducción gradual de la diferencia entre las tasas oficiales y las tasas del mercado para la rupia pakistaní, que disminuyó a menos del 1%, también ayudó al proceso de transferencia de remesas a través de canales formales. Las conclusiones del estudio del FMI de 2003 antes mencionado, donde se seleccionaron deliberadamente países con mercados de divisas paralelos activos, parecen confirmar que la erosión de los recargos del mercado negro a la tasa de cambio podría estar acompañada por la reducción del uso de canales informales para el envío de remesas (ver Capítulo 4 y Recuadro 2 para una discusión adicional).

Además de las transferencias informales, una complicación en la evaluación del volumen real de las remesas consiste en que muchas veces las remesas pueden adquirir la forma de transferencias en especie en vez de efectivo, las cuales no quedan registradas en las estadísticas oficiales. En el caso de Filipinas, por ejemplo, Rodríguez (1996) observa, basado en la Encuesta sobre Trabajadores Extranjeros de 1991, que “las transferencias regulares de efectivo representan aproximadamente el 26% del total de transferencias; el resto es, en su mayoría, efectivo que los migrantes llevan consigo al retornar a sus lugares de origen”. Algunos fijan esta cifra en un 35% por ciento (o en el 42% al incluir las transferencias en especie) (Puri y Ritzema, 1999). Además, aun cuando los fondos se transfieren a través de canales formales, los bancos o las agencias de transferencias podrían no siempre reportar la recepción de divisas, a fin de poder utilizarlas para propósitos no autorizados. La determinación del volumen actual de remesas, aun cuando no es sencilla, debería seguir siendo una preocupación prioritaria para propósitos de formulación de políticas.

Las remesas no necesariamente constituyen un agregado neto al presupuesto familiar o la economía del país. También es necesario tomar en consideración el costo de oportunidad de la emigración –los posibles ingresos a los que renuncia el migrante en el país de origen y la pérdida de producción para la economía–. Un estudio realizado en México en 1987 determinó que el promedio de ingresos de un trabajador mexicano irregular en los Estados Unidos es de US\$ 974.96, pero que los ingresos de los que se privó a México fueron de US\$ 411.25 (Taylor, 1987). Aun cuando el migrante es reemplazado por un miembro desempleado de la familia, casi invariablemente hay un costo implícito en las remesas: el costo de sustituir al migrante en el sistema de producción. Para la economía en conjunto, sin embargo, la pérdida de producción podría ser compensada por el alto efecto multiplicador de las remesas (esto se analiza más adelante, en el Capítulo 4). Por lo tanto, el valor neto real de las remesas principia en un punto donde excede el umbral crítico que es aproximadamente equivalente al valor de la producción que los migrantes habrían generado si hubieran permanecido en su lugar de origen (Djajic, 1986).

Adicionalmente, para los trabajadores altamente calificados debe tomarse en consideración el costo de la migración, no sólo por el retorno privado sino también por el retorno social a que éstos hayan renunciado¹⁰. Esto se debe a que los trabajadores altamente calificados ayudan a capacitar a otros trabajadores, aportan nuevas ideas y frecuentemente constituyen una fuente de innovación, y por lo tanto su retorno social es más elevado que su retorno privado. Además, nada de lo anterior toma en cuenta los costos no económicos, implícitos en la separación del individuo de su lugar de origen y su hogar, lo que posiblemente incluye a la familia, así como de su entorno sociocultural. Estos costos no se pueden cuantificar con facilidad, pero no por ello son menos reales.

Sentido geográfico de los flujos de remesas: principales remitentes y receptores

Como sería de esperarse, los países de salarios altos, la mayoría de los cuales son a la vez importantes receptores de migrantes, son las fuentes principales de los flujos brutos de remesas. Las cifras de los promedios para

el período comprendido entre 1990 y 2003 demuestran que, en términos absolutos y para el mundo en general, Estados Unidos y Arabia Saudita fueron las mayores fuentes de remesas en total, mientras que Alemania, Suiza, Francia y Bélgica también fueron fuentes importantes (FMI, 2005)¹¹. En términos absolutos, India, México, Filipinas, Egipto y Turquía fueron los cinco principales receptores de remesas en el mundo en desarrollo durante el mismo período.

Sin embargo, podría haber variaciones considerables de un año para otro. Por ejemplo, las cifras provisionales para 2005 parecieran sugerir que los ingresos de US\$ 16,000 millones proyectados para México podrían elevarse a US\$ 20,000 millones para todo el año; de hecho, durante los primeros diez meses de 2005 el total ya había alcanzado US\$ 16,000 millones¹². Además, no es poco frecuente que las cifras emitidas con anterioridad sean actualizadas y corregidas por las autoridades nacionales. China, por ejemplo, recientemente publicó nuevas cifras que reflejan que las remesas sobrepasan los US\$ 21,000 millones para 2004, comparado con un estimado anterior de US\$ 4,600 millones. India también reportó un aumento marcado en la recepción de remesas, desde US\$ 13,000 millones en 2001 hasta más de US\$ 20,000 millones en 2004. Por lo tanto, las últimas cifras (corregidas) del Banco Mundial para 2004 demostraron que China, India, México, Francia y Filipinas son los cinco receptores principales. Adicionalmente a Francia, varios países industrializados –España, el Reino Unido, Alemania, Bélgica y los Estados Unidos– figuraban en la lista de los 20 principales países receptores (Gráfica 3) (Banco Mundial, 2005).

De los 34 países en desarrollo que recibieron más de US\$ 1,000 millones en remesas en 2004, hubo 26 países que registraron un crecimiento superior al 30% entre 2001 y 2004: Argelia y Guatemala reportaron más del triple de ingresos por remesas; Brasil, China, Honduras, Nigeria, Pakistán y Serbia y Montenegro reportaron un crecimiento de entre el 101% y el 170%¹³.

Aunque, tal como se analiza más adelante, la distribución de las remesas no deja de ser desigual, en los países en desarrollo éstas son más generalizadas que otros ingresos principales, tales como los flujos de capital

privado y la inversión extranjera directa (IED). En 2001, los diez principales países receptores de remesas recibieron el 60% del total de remesas destinadas a los países en desarrollo, lo que constituye un porcentaje muy inferior a los porcentajes correspondientes al PIB (68%), las exportaciones (72%) y la IED (74%) (Ratha, 2003).

Sin embargo, esto no implica que las remesas se distribuyan uniformemente entre países y regiones. Las cifras del FMI para ingresos brutos de los países en desarrollo (Gráfica 3) demostraron que solamente dos de los Países Menos Desarrollados (PMD), Bangladesh y Yemen, estaban entre los 20 principales receptores de remesas entre 1990 y 2003 (FMI, 2005). En términos absolutos, la mayoría de las remesas fluye hacia los países de ingresos medios y bajos.

Por lo tanto, en 2003, el sur y el sureste asiático recibieron casi el 25% y la región de América Latina y el Caribe, más del 21% del total de las remesas mundiales, comparado con el escaso 4.5% recibido por África Subsahariana. Más recientemente, las cifras calculadas para 2005 muestran un incremento en la recepción de remesas por los países de esta región, cuyos ingresos brutos sumarán US\$ 800 millones. Pero esto difícilmente se puede considerar como un incremento significativo si se compara con los flujos mundiales (Tabla 1). Estas variaciones regionales y subregionales en la recepción de remesas podrían continuar en los años próximos.

Aun más importantes son las variaciones en la recepción de remesas como parte del PIB y con relación a otros ingresos en los diferentes países y regiones. Entre 1980 y 2002, las remesas para los países de África Subsahariana, por ejemplo, eran apenas el 0.6% del PIB, comparado con el 3.1% para África del Norte y el 1.6% para la región de América Latina y el Caribe (ONU, 2004, Tabla IV3)¹⁴. No resulta sorprendente que para muchos países de África Subsahariana la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) es una fuente más importante de financiamiento externo que las remesas. Las cifras registradas para los ingresos brutos por remesas destinados a los países en desarrollo entre 1990 y 2003 demostraron que solamente seis de los 50 Países Menos Desarrollados se encontraban entre los principales receptores de remesas como parte del PIB¹⁵ (FMI, 2005).

Durante el mismo período, las remesas en 24 países eran, en promedio, superiores al 5% del PIB. Tal como lo refleja la Gráfica 3(b), en 2004 los 20 países principales en donde las remesas tienen una participación significativa en el PIB eran países en desarrollo. Sin embargo, sólo cinco de los Países Menos Desarrollados se encontraban entre éstos, y para muchos países pobres la participación de las remesas en el PIB de hecho era modesta.

Tal como se observó anteriormente, es poco probable que el patrón actual de distribución geográfica de los ingresos por remesas en los países en desarrollo experimente algún cambio considerable en el futuro cercano. En particular los países más pobres, sobre todo los de África Subsahariana, podrían encontrar difícil lograr algún incremento sustancial en sus ingresos por remesas como parte del total de ingresos de los países en desarrollo o de su PIB, a pesar del hecho que los ingresos por remesas en África Subsahariana podrían haber aumentado en un 40% entre 1999 y 2003, y en un 72% entre 2001 y 2005 (comparado con un incremento del 73% para los países en desarrollo en conjunto).

El clima actual de inmigración en la mayoría de países industrializados no contribuye a que las perspectivas sean muy prometedoras. Es desalentador notar que las remesas hacia esta región, como porcentaje de las remesas destinadas a todos los países en desarrollo, han descendido del 8% en 1980 al 5% o menos en la actualidad.

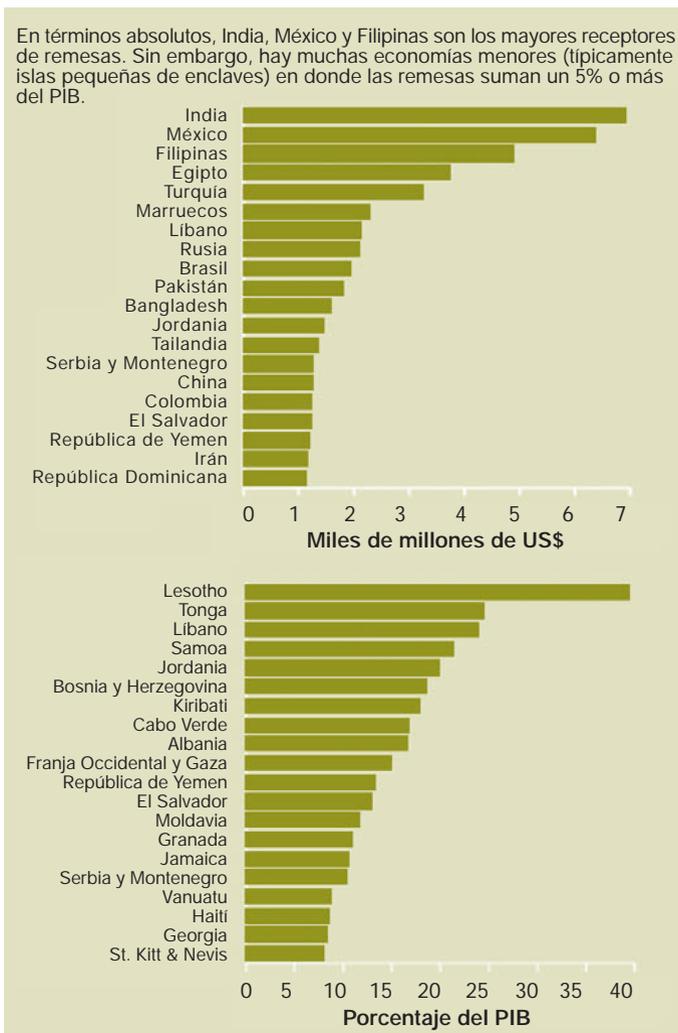
Una importante implicación política de la situación es que no se debería considerar las remesas ni tratar de proyectar éstas como sustituto de la AOD¹⁶. Como lo expresa acertadamente un reciente informe de las Naciones Unidas: "... las remesas no deberían ser una distracción de los compromisos de la AOD según el Consenso de Monterrey (Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo) y la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas" (ONU, 2004)¹⁷.

Para ilustrar la importancia de la AOD con relación a las remesas para algunos de los países más pobres del mundo, el informe observa: "En 2002, Etiopía recibió US\$ 1,300 millones en AOD y US\$ 33 millones en remesas; Ruanda recibió US\$ 356 millones en AOD y US\$ 7 millones en

remesas; y la República Unida de Tanzania recibió US\$ 1,200 millones en AOD y US\$ 7 millones en remesas”. Dada la euforia creciente en algunos círculos profesionales y de políticas sobre el rol potencial de las remesas en el desarrollo de los países pobres, la cautela del informe de las Naciones Unidas pareciera ser oportuna y bien recibida¹⁸.

Gráfica 2
Países en desarrollo: los 20 principales receptores de remesas, promedio de 1990-2003

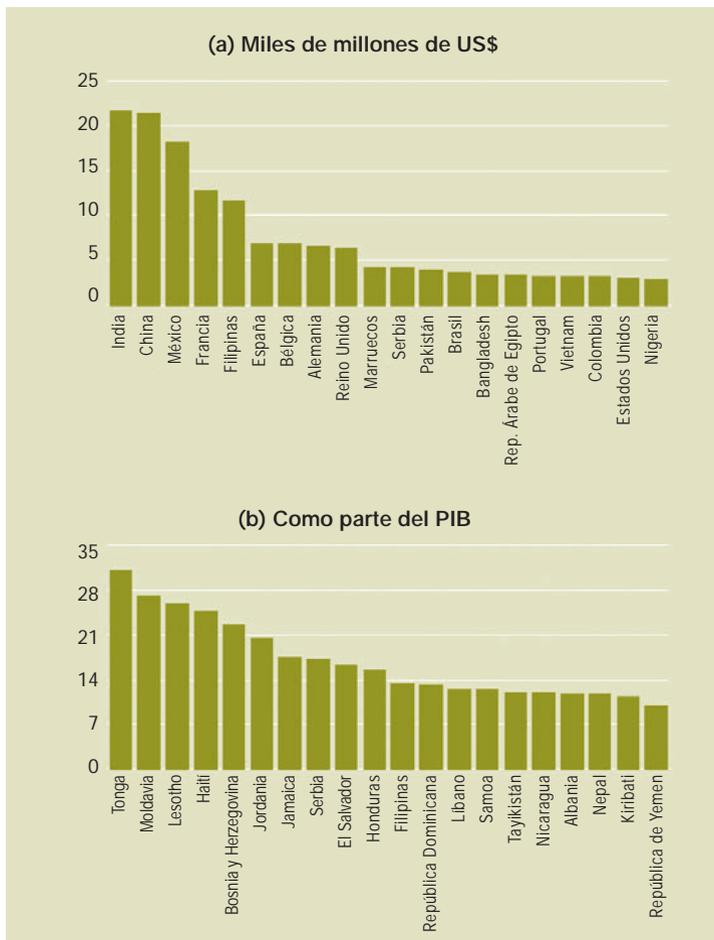
En términos absolutos, India, México y Filipinas son los mayores receptores de remesas. Sin embargo, hay muchas economías menores (típicamente islas pequeñas de enclaves) en donde las remesas suman un 5% o más del PIB.



Nota: Los datos se refieren al promedio de remesas brutas para todos los años disponibles a lo largo del periodo comprendido entre 1990 y 2003.

Fuente: FMI, *Balance of Payments Statistics Yearbook*; y cálculos realizados por personal del FMI.

Gráfica 3
 Todos los países: los 20 mayores receptores de remesas, 2004



Fuente: Banco Mundial 2005, basado en el *Balance of Payments Statistics Yearbook* y en cálculos realizados por personal del Banco Mundial.

Por supuesto, el tema no se limita a la distribución geográfica desigual de las remesas. Hay otra razón más fundamental por la que las remesas no pueden reemplazar la asistencia para el desarrollo de los países pobres. La asistencia es esencialmente una transacción oficial negociada entre gobiernos donantes y receptores, mientras que las remesas son transferencias puramente privadas. Evidentemente, las consideraciones económicas, humanitarias, políticas y de seguridad que podrían conducir a los gobiernos donantes a brindar asistencia y los criterios que se podrían acordar entre gobiernos donantes y receptores para su utilización seguramente no son los mismos que aquellos que influyen las remesas de migrantes, para las cuales los individuos son los actores principales. Aunque tanto la asistencia como las remesas tienen el potencial de actuar positivamente en áreas tales como el alivio de la pobreza y el crecimiento económico, ambas difieren marcadamente en sus motivaciones subyacentes y modalidades de operación, incluyendo la selectividad de los beneficiarios (ver Recuadro 1).

Tipos y características personales de los migrantes y los flujos de remesas

Las publicaciones sobre migración conceden atención considerable a los tipos y las características de los migrantes (y sus familias), como factores que influyen el nivel de las remesas enviadas a su lugar de origen. Por lo general, se considera que si los migrantes al trasladarse temporalmente al extranjero tienen objetivos económicos específicos –por ejemplo, el establecimiento de un negocio, la construcción de una casa o la compra de un terreno al retornar a su lugar de origen–, el volumen de remesas suele ser mayor que cuando los migrantes son residentes permanentes en el país anfitrión. El objetivo específico también podría relacionarse con acontecimientos familiares previstos y obligaciones sociales, tales como el pago de los gastos relacionados con la educación de los hijos o, en algunos países, un matrimonio en la familia.

El nivel de remesas también podría ser relativamente alto para migrantes jóvenes, casados, que dejaron a su familia en el país de origen. Por ejemplo, se ha observado que es más probable que los migrantes mexicanos envíen remesas cuando están casados, son menores de 40 años de edad y

se mantienen en intenso contacto social con su país de origen (Duran *et al.*, 1996). Sin embargo, cuando la familia se une al migrante y con el tiempo los vínculos familiares y sociales con el país de origen se vuelven más débiles, las remesas podrían ir disminuyendo. En general, tal como lo expresaron Merkle y Zimmermann (1992), mientras más prolongada es la permanencia en el extranjero, más débiles se tornan los vínculos con el país emisor y disminuye el nivel de las remesas enviadas. Esto se acentúa cuando las personas adquieren la residencia permanente en el país anfitrión. Por otro lado, hay mayores probabilidades de que los migrantes con contratos fijos envíen una proporción mucho más elevada de sus ingresos a sus familias en su lugar de origen.

Esta tendencia se refleja en la información sobre las remesas enviadas por migrantes hindúes con contratos fijos en los Estados del Golfo y por migrantes hindúes asentados permanentemente en Norteamérica, el Reino Unido y Australia. Las remesas enviadas desde los Estados del Golfo a mediados de la década de 1980 eran 2.5 veces mayores que las reportadas para el segundo grupo de países, aunque el número de migrantes en los Estados del Golfo era menor (Acharya y Acharya, 1992). No obstante, los estimados de Lucas (2005), basados en las cifras oficiales sobre el envío de remesas para mediados de los años noventa, revelaron que las transferencias por migrante enviadas desde ambas regiones fueron aproximadamente las mismas (Gobierno de India, 2001). Aun así, las diferencias entre los patrones de conducta de las remesas todavía eran considerables, dado que los migrantes en Norteamérica tenían un nivel mucho más alto de ingresos en promedio.

¿Los niveles educativos y los salarios de los migrantes también afectan el nivel de las remesas? La información limitada disponible sobre el tema pareciera sugerir que los migrantes con una buena educación y un buen salario suelen ahorrar e invertir más en el país anfitrión. De hecho, cuando una familia o familia extendida se hace cargo de los costos de la educación de un pariente prometedor, se podría esperar que éste apoye a la familia o que devuelva el préstamo implícito mientras trabaja en el extranjero, por lo que podría remitir montos más elevados, por lo menos durante cierto tiempo. Sin embargo, también es muy probable que la mayoría de

los migrantes con un mejor nivel educativo y un mejor salario provengan de familias más acomodadas, tengan menos obligaciones familiares y, por lo tanto, menos presión para enviar remesas a su lugar de origen.

Por otro lado, se considera que las remesas enviadas por migrantes poco calificados son considerables, aunque la situación varía. Por ejemplo, se calcula que la contribución promedio enviada por cada migrante mexicano poco calificado que trabaja en los Estados Unidos es de US\$ 500 mensuales, a pesar del hecho que la mayoría de ellos se encuentra en una situación irregular¹⁹. Tal como se notó anteriormente, los migrantes hindúes en Norteamérica que en promedio generaron mayores ingresos transfirieron una menor parte de lo devengado que los migrantes en el Golfo.

Los primeros también tenían un mejor nivel educativo: el 80% de los hindúes en los Estados Unidos, por ejemplo, tenía un título académico, y la mitad de ellos, títulos de postgrado (Lucas, 2005). Sin embargo, las diferencias en los niveles educativos y los salarios de ambos grupos podrían no haber sido los únicos factores involucrados. El hecho de que los migrantes hindúes en los Estados del Golfo permanecían por un período determinado, mientras que los migrantes en los Estados Unidos eran pobladores permanentes en su mayoría, también pudo haber jugado un papel. Además, los migrantes con un mayor nivel educativo y un mejor salario suelen estar más informados sobre las oportunidades de inversión en el país anfitrión y están más familiarizados con las características de los diferentes vehículos de inversión. Esto también podría haber influido.

En general, aunque los migrantes más instruidos o más calificados ganan más, también es más probable que se trasladen en forma permanente y con sus familias; estos dos factores podrían contribuir a que éstos remitan una proporción menor de sus ingresos a sus lugares de origen. Esto da crédito a las conclusiones de Faini (2002): “[...] las remesas descienden a medida que aumentan los migrantes con educación superior”. Un estudio de mercado de los hogares latinos en los Estados Unidos pareciera confirmar esto al demostrar que cada año adicional de educación de los migrantes reduce en un 7% la probabilidad de que éstos envíen fondos a su lugar de origen (de la Graza y Lowell, 2002).

Recuadro 1

Las remesas y la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD)

Frecuentemente, las remesas de migrantes son comparadas con la ayuda oficial para el desarrollo; de hecho, en años recientes esta comparación se ha vuelto usual entre políticos y profesionales. La idea subyacente probablemente sea la de destacar la importancia creciente de las remesas en comparación con los flujos de AOD. Sin embargo, a pesar de que esta comparación puede ser interesante, podría resultar engañosa, sobre todo cuando se hace en forma simplista o no profesional. Lo que es aún peor es que los recientes aumentos en los ingresos por remesas se consideren o se proyecten como un posible sustituto de la ayuda oficial para el desarrollo. Aunque tanto las remesas como la AOD tienen el potencial de contribuir al desarrollo, sus características, su *modus operandi* y su rol difieren marcadamente y no permiten una comparación superficial.

Las remesas son transferencias privadas, mientras que los flujos de AOD no lo son, ya que éstos constituyen transacciones entre gobiernos. Esto explica en gran parte las diferencias entre el impacto que estos flujos pueden y suelen causar en el desarrollo. Como ingresos privados, la mayoría de las remesas llega directamente a las familias, sin intermediarios excepto la agencia, formal o informal, que transfiere los fondos. Su impacto en el desarrollo macroeconómico depende decididamente del uso que se da a los recursos, ya sea para consumo o inversión, o para ambos. En cualquier caso, a diferencia de la AOD, la decisión sobre estas opciones la toman los individuos y las familias, y es un asunto que pertenece al ámbito privado.

El hecho de que las remesas constituyan fondos privados ha motivado que economistas y otros expertos insistan en que las autoridades estatales se deberían abstener de una intervención relacionada con este tipo de ingresos. Sin embargo, las opiniones difieren al respecto. Uno de los argumentos es que los ingresos de los migrantes (o por lo menos las remesas) deberían pagar impuestos por motivos de “equidad horizontal” entre los ciudadanos (Bhagwati, 1976). Los esfuerzos para

gravar las remesas por parte de los gobiernos de los países de origen no han sido muy exitosos a la fecha. Pero el argumento de la absoluta “no intervención” en las remesas es poco realista. Algunas medidas regulatorias o planes de incentivos son necesarios para asegurar la seguridad y eficiencia de las transferencias, bajar los costos de transacción indebidamente elevados y alentar o facilitar la inversión productiva de las remesas (ver Capítulo 2). No obstante, hay límites más allá de los cuales no sería aconsejable ni práctico que las autoridades públicas interfieran con las remesas como ingresos privados. En contraste, la AOD es básicamente una transferencia para el gobierno del país receptor, y sus términos y condiciones se negocian principalmente entre gobiernos, ya sea sobre una base bilateral o multilateral.

Los países con ingresos medios bajos y bajos son los principales receptores de remesas. Aunque algunos de los países pequeños y las economías insulares también dependen enormemente de las remesas, los países más pobres del mundo reciben una pequeña parte de las remesas mundiales. En 2003, la parte destinada a África Subsahariana, por ejemplo, fue de apenas un poco más del 3% del total de remesas del mundo, y la situación en 2005 ha permanecido casi igual. Como ya se dijo en este capítulo, solamente algunos de los Países Menos Desarrollados se encuentran entre los 20 principales países receptores de remesas. Para la mayoría de estos países más pobres, la AOD sigue constituyendo una fuente importante de financiamiento externo, y las remesas difícilmente pueden ser un sustituto.

Adicionalmente, aunque los países ricos constituyen la fuente dominante tanto de AOD como de remesas, las consideraciones que subyacen a sus políticas de inmigración y ayuda para el desarrollo seguramente no son las mismas. Japón tiene una política restrictiva de inmigración pero, en términos absolutos, es importante como país donante.

A pesar de estas y otras asimetrías, tanto las remesas como la AOD comparten una característica común: ambas constituyen transferen-

cias de recursos, y esto provee una base racional para comparar ambos flujos. Sin embargo, la diferencia principal es que (aunque unos cuantos países no pertenecientes a la OCDE tienen programas reducidos de ayuda) los flujos de AOD constituyen, en principio, transferencias de los países ricos a los países pobres, mientras que las remesas se reciben tanto en países ricos como en países pobres. De hecho, tal como se mencionaba anteriormente en el texto principal, en 2004, países como Francia, España, el Reino Unido, Bélgica, Portugal y los Estados Unidos estaban entre los 20 principales receptores de remesas. Aunque muchas de las remesas recibidas en los países ricos provenían de países pertenecientes a la OCDE, algunas se originan en países en desarrollo (que no pertenecen a la OCDE). Además, hay flujos de remesas enviadas de Sur a Sur que son relativamente importantes. En 2004, las remesas provenientes del mundo en desarrollo sumaron un total registrado de US\$ 37,000 millones, y la cifra podría ser mucho más elevada si se tomaran en consideración los flujos salientes sin registrar.

Estos flujos salientes de remesas o “flujos revertidos” deben deducirse de los ingresos brutos de los países en desarrollo si se desea comparar las remesas con la AOD (ayuda neta, según lo registra el Comité de Asistencia para el Desarrollo), y no con los ingresos brutos por remesas, tal como suele hacerse. “Hay que hacer comparaciones entre categorías iguales: manzanas con manzanas, y no manzanas con bananos.”

Tal como se mencionó en el Capítulo 1, los flujos salientes de los países del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (CCG) se consideran como débitos en el mundo en desarrollo; la participación de estos últimos se reduce a un 71% de sus flujos brutos y a alrededor de un 50% del total de ingresos brutos por remesas registrados en el mundo (Gráfica 1(a)). Y si, tal como se menciona en el texto principal, se confirma la evaluación tentativa del Banco Mundial de que hasta un 45% del total de remesas enviadas a los países en desarrollo se origina en otros países en desarrollo, la proporción de los recursos transferidos de países ricos a países pobres a través del mecanismo de las remesas demostraría ser aun más baja.

Por otro lado, se puede esperar que los migrantes menos calificados que devengan sueldos más bajos remitan una mayor proporción de sus ingresos (aunque no sea un monto más alto en términos absolutos) que los migrantes más calificados y mejor pagados. Desde la perspectiva de las remesas como inversión extranjera por migrante y, como se analizará más adelante (ver Capítulo 4), también desde la perspectiva del alivio de la pobreza, la situación pareciera brindar un argumento a favor de los flujos de migración laboral menos capacitada por períodos fijos.

Sin embargo, hay que agregar dos advertencias al análisis anterior. Primero, no hay que olvidar que si a los miembros ricos e instruidos de la diáspora, en especial los que tienen éxito en los negocios y la industria en el país anfitrión, les atraen las oportunidades de negocios en el país de origen, podrían constituir, tanto directa como indirectamente, una fuente importante de flujos de recursos hacia el país de origen (analizado adicionalmente en el Capítulo 5). La segunda advertencia, relacionada con la anterior, se refiere a la duración de la estadía del migrante en el extranjero. Aunque las personas que emigran por períodos fijos, en especial con objetivos económicos específicos, suelen remitir una proporción más elevada de sus ingresos que los residentes permanentes, experiencias recientes han puesto de relieve la contribución importante que algunos de los residentes permanentes de la diáspora pueden hacer a favor de los flujos de remesas, no en forma de apoyo al presupuesto familiar, sino, si las condiciones son favorables, en forma de capital de inversión.

¿Cuál es el impacto que el aumento de los ingresos generados por los migrantes en el país anfitrión puede causar en las remesas? La escasez de información dificulta la respuesta a esta interrogante. Sin embargo, un estudio realizado en Botswana reveló una correlación positiva entre el incremento en los ingresos de los migrantes y el aumento de las remesas. Si otras variables permanecieron inalteradas, el incremento del 1% en el salario de los migrantes se asoció con incrementos en las remesas de entre el 0.23% y el 0.73% (Lucas y Stark, 1985). También hay algunas pruebas que demuestran que hasta cierto punto los aumentos salariales adicionales podrían no conducir al envío de remesas más elevadas. Esto podría ocurrir debido a una relación inversa, perceptible con frecuencia, entre la duración

de la estadía y el nivel de remesas. A mayor duración de la estadía de los migrantes en el país anfitrión, sus ingresos y remesas podrían aumentar; sin embargo, después de un período determinado un mayor poder de generación de ingresos podría ser contrarrestado por un debilitamiento de los vínculos con el país de origen.

¿Qué ocurre con el género? ¿Hace alguna diferencia? Las conclusiones disponibles, basadas en estudios empíricos limitados en un número reducido de países, no son definitivas²⁰. Algunos analistas reportan que las mujeres que emigran desde México hacia los Estados Unidos envían menos remesas que sus contrapartes masculinas (Massey y Parrado, 1994); lo mismo solía ocurrir generalmente en Albania (Gedeshi *et al.*, 2003); King *et al.*, 2003). Sin embargo, estudios realizados en Botswana demostraron lo contrario (Lucas y Stark, 1985). En base a estudios realizados en el área rural de México, Taylor (1987) reportó que no hay una diferencia significativa entre los patrones de conducta masculina y femenina respecto al envío de remesas, excepto en grupos etarios mayores, en donde las remesas enviadas por mujeres son considerablemente inferiores. Aunque es difícil tener acceso a información exhaustiva, según algunos analistas las remesas enviadas por mujeres migrantes asiáticas se ven menos afectadas por los ciclos empresariales en los países anfitriones debido a la naturaleza más estable del trabajo que realizan.

Las remesas, en especial las enviadas por mujeres migrantes, en ocasiones se dividen entre dos familias. En Albania, por ejemplo, se observó que los hijos enviaban más remesas a sus padres que las hijas, pero en parte esto se debía a que muchas de las mujeres migrantes estaban casadas y se esperaba de ellas que apoyaran a sus suegros y no a sus propios padres (Lucas, 2005). Además, aun cuando las mujeres envían montos más reducidos que los hombres, no queda claro si remiten una proporción menor de sus ingresos. De hecho, en algunos países, tales como Filipinas, podría haber ocurrido lo contrario (Rodríguez, 1996); el patrón era el mismo entre las mujeres migrantes internas en Sudáfrica (Collinson, 2003). La feminización creciente de la migración internacional –casi la mitad de todos los migrantes a nivel mundial son mujeres– subraya la importancia de investigar adicionalmente sobre este tópico.

Evidentemente, se espera que los migrantes económicos envíen más remesas que los refugiados y los solicitantes de asilo. Aquellos que son obligados a abandonar el país de origen por causa de persecución política, violación flagrante de los derechos humanos y otras razones similares, probablemente no enviarán remesas a sus lugares de origen; no se podría esperar de ellos que tengan suficientes recursos en el país anfitrión para hacerlo, por lo menos durante el período inicial. Sin embargo, cuando los refugiados se encuentran plenamente integrados en la economía de un país próspero y tienen acceso pleno y sin discriminación a su mercado laboral, entonces podrían remitir fondos a quienes dejaron en su país de origen, a fin de ayudarles a superar dificultades, lo que incluye facilitar su escape de la persecución y la violencia.

Asimismo, los refugiados temporales que esperan retornar a su país en un futuro no muy lejano podrían enviar remesas a sus familiares en su lugar de origen. Algunas veces este tipo de transferencias pasan a través de un país vecino. Sin embargo, las remesas enviadas por refugiados en el extranjero deberían diferenciarse de las remesas que las diásporas establecidas envían hacia los países que producen refugiados o afectados por conflictos. Tal como se analiza en el Capítulo 5, las transferencias enviadas por estos últimos podrían ser considerables.

Un ejemplo extraordinario relacionado con las remesas enviadas por refugiados a su país de origen lo constituye el de los salvadoreños que huyeron hacia los Estados Unidos a mediados de la década de 1980. Aun cuando los refugiados estaban desempleados en un 30%, se estima que enviaban un promedio anual de US\$ 1,400 millones a sus parientes, lo que superaba la ayuda de los Estados Unidos y demás asistencia extranjera para ese país. Se calculó que las remesas representaban el 60% de los ingresos de las familias receptoras (Montes, 1989). Sin embargo, los refugiados como fuente de remesas ofrecen escasas opciones de políticas. En general, los gobiernos no desearían provocar o alentar los flujos salientes de refugiados sólo para tener acceso a remesas.

2 INCREMENTO DE LOS FLUJOS DE REMESAS HACIA LOS PAÍSES EN DESARROLLO

Mejor acceso a los mercados laborales de los países ricos

Hay dos maneras posibles –que de ninguna manera son mutuamente excluyentes– en que los países en desarrollo pueden asegurar mayores ingresos por remesas sin que cambien los costos de transferencia y las tasas de cambio: una es estimular el envío de mayores montos por migrante; y la otra es asegurar que un número creciente de migrantes tenga acceso a los mercados laborales en el extranjero.

Como se mostró anteriormente y como se analizará más adelante en este capítulo, el nivel de remesas por migrante es influenciado por una variedad de factores. Sin embargo, asumiendo que en promedio la proporción de los ingresos remitidos al lugar de origen no descienda, es evidente que un incremento en el número de migrantes conducirá a un incremento en el monto total de las remesas enviadas desde los países receptores de migrantes y, por consiguiente, al aumento de los ingresos para los países de origen. Para un panel de 22 países desarrollados durante el período comprendido entre 1991 y 2000, el FMI encontró que un incremento de dos puntos porcentuales en el número de trabajadores extranjeros como parte de la población se relacionó con un incremento de 0.25 puntos porcentuales en el envío de remesas como parte del PIB (Spatafora, 2005). De manera similar, Swamy (1981) reportó una relación estrecha entre los ingresos por remesas y el número de migrantes en Grecia, Turquía y ex Yugoslavia.

Se realizaron algunos cálculos aproximados sobre el monto adicional que los países en desarrollo pueden obtener como resultado de cierto relajamiento en las políticas relacionadas con la migración laboral en los países ricos. En 1992, en colaboración con el PNUD calculamos que si un 2% adicional de los 2,500

millones de trabajadores de países en desarrollo (cifras de 1990) tenía acceso a los mercados laborales de los países industrializados habría 50 millones adicionales de migrantes (PNUD, 1992; Ghosh, 1991). Asumiendo que en promedio se generaran US\$ 5,000 anuales por migrante o US\$ 250,000 millones en total y que los migrantes enviaran un 20% de sus ingresos, el monto de remesas adicionales ascendería a US\$ 50,000 millones, lo que equivale a la ayuda oficial para el desarrollo proveniente de los países industrializados en ese momento.

Más recientemente, Dani Rodrik hizo un cálculo similar, pero utilizando la mano de obra de los países industrializados como punto de partida (Rodrik, 2002). Él calculó que la admisión temporal de trabajadores provenientes de países en desarrollo, que no suma más del 3% de la mano de obra de los países ricos, generaría ingresos de US\$ 200,000 millones para los ciudadanos del mundo en desarrollo. Rodrik prevé que después de 3-5 años estos trabajadores volverían a sus lugares de origen llevando consigo sus ahorros, destrezas y dinamismo y que serían reemplazados por una nueva ola de migrantes similares²¹. Los ingresos por remesas en este caso serían sustanciales, dado que adicionalmente a las remesas regulares o periódicas durante su estadía en el extranjero, los migrantes que retornan probablemente llevarían consigo todos o una buena parte de los ahorros y las inversiones que habrían hecho en el país que fue su anfitrión.

Las ganancias obtenidas a partir de un mayor acceso de los migrantes de los países en desarrollo a los mercados laborales de los países industrializados por supuesto no se limitan exclusivamente a los países emisores de migrantes. Una asignación más eficiente de la mano de obra también generaría ganancias para la economía mundial de la cual, en principio, deberían beneficiarse todos los países. Los estimados del Banco Mundial que establecen que un aumento de la migración proveniente de los países en desarrollo, equivalente al 3% de la mano de obra de los países de altos ingresos (igual que en la hipótesis de Dani Rodrik), podría conducir a un aumento de la producción a nivel mundial de US\$ 356,000 millones para el año 2025. Esto equivale aproximadamente al doble de las ganancias mundiales a partir de la liberalización plena del comercio de mercancías, basada en el mismo modelo y en supuestos similares. Un aumento de US\$ 356,000 millones en los ingresos reales a nivel mundial equivaldría a un aumento de US\$ 143,000 millones para los países en desarrollo y de US\$ 162,000 millones para sus

migrantes (ajustado por diferencias en el poder adquisitivo entre los países de ingresos altos y los países en desarrollo) (Banco Mundial, 2005).

Una liberalización de la inmigración por supuesto tendría otras consecuencias económicas y sociales, positivas y negativas, tanto para los países anfitriones como para los países de origen, pero su discusión rebasa el ámbito de este estudio. Sin embargo, es importante observar que los migrantes que se encuentran en situación legal en el país anfitrión suelen generar mayores ingresos y suelen tener un mayor acceso a oportunidades para mejorar sus destrezas e ingresos. Por lo tanto, comparado con los migrantes irregulares y en el supuesto que las otras variables permanecen inalteradas, los migrantes legales podrían enviar un mayor volumen de fondos a sus lugares de origen y los flujos de remesas podrían ser más predecibles. Además, es probable que los migrantes irregulares utilicen con mayor frecuencia canales informales no registrados. Desde la perspectiva de la formulación de políticas, esto sería una buena razón para eliminar las barreras a la inmigración y permitir el ingreso legal de inmigrantes, en especial hacia aquellos países donde la demanda de mano de obra no satisfecha causa presión para la inmigración irregular.

Es un hecho conocido que los migrantes provenientes de los países en desarrollo, en especial los menos capacitados, suelen devengar salarios más bajos que los trabajadores nacionales con destrezas comparables en los países ricos. Aun así, ya que comparado con los países en desarrollo los ingresos en los países más ricos (incluyendo los países del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo -CCG- productores de petróleo) son mucho más altos²², se puede esperar que los migrantes que trabajan en estos países ganen más y envíen, en promedio, un monto mucho más alto de remesas que aquellos que trabajan en países más pobres, en el supuesto que los demás aspectos permanecen inalterados. Por ejemplo, Lucas (2005) calcula que la remesa promedio por migrante en los países en desarrollo fue de US\$ 160 en 2000, comparado con US\$ 926 en los países UE-15; en Bahrein fue de US\$ 3,988 por migrante y en Bélgica y Luxemburgo fue de US\$ 3,231 (ver Tabla 4). No resulta sorprendente que un país en desarrollo, ansioso de incrementar sus ingresos por remesas, estaría más interesado en tratar de conseguir acceso para sus migrantes potenciales a los mercados laborales de los países ricos en vez de los países que pagan salarios bajos. Si de hecho logran obtener ese tipo de acceso por supuesto es un tema discutible, pero diferente.

Tabla 4
Remesas registradas por país de origen y por migrante

	Millones de US\$		Remesas por Migrante (US\$)		Total
	Remesas de Trabajadores	Compensaciones de Empleados	Remesas de Trabajadores	Compensaciones de Empleados	
Total mundial	56,626	45,219			
Total mundial en donde se conoce el número de Migrantes	56,626	38,679	340	232	572
UE-15	9,489	14,994	359	567	926
Austria	280	383	370	507	877
Bélgica Luxemburgo	431	2,932	414	2,817	3,231
Dinamarca	0	662	0	2,178	2,178
Finlandia	0	100	0	746	746
Francia	2,693	1,093	429	174	603
Alemania	3,191	4,234	434	576	1,010
Grecia	205	251	552	470	1,022
Irlanda	4	105	13	339	352
Italia	541	1,960	331	1,200	1,531
Países Bajos	522	925	331	587	918
Portugal	173	127	742	545	1,288
España	1,325	414	1,052	329	1,381
Suecia	34	488	34	491	526
Reino Unido	0	1,320	0	328	328
Otros países de Europa Occidental	1,703	6,346	805	2,999	3,804
Bahrein	1,013	0	3,988	0	3,988
Kuwait	1,734	0	1,565	0	1,565
Omán	1,451	0	2,128	0	2,128
Arabia Saudita	15,411	0	2,933	0	2,933
Hong Kong, Región Administrativa Especial de China	0	7	0	3	3
Japón	2,259	272	1,394	168	1,562
República de Corea	227	51	380	85	466
Malasia	0	490	0	352	352
Singapur	0	0	0	0	0
Australia	0	592	0	126	126
Nueva Zelanda	124	0	146	0	146
Canadá	0	0	0	0	0
Estados Unidos	18,610	8,210	532	235	767
Países en desarrollo	4,606	7,717	60	100	160
África	1,474	860	107	63	170
Asia	1,093	1,512	65	90	154
Europa	243	1,458	7	45	52
Medio Oriente	501	3,422	60	407	466
América	1,295	465	245	88	333

Fuentes: Lucas (2005), basado en las *Estadísticas de balanza de pagos* del FMI (2002) y ONU (2002).

Nota: Las cifras tanto para las remesas como para el número de migrantes utilizadas en esta tabla están incompletas y sin actualizar. Por ejemplo, las cifras actualizadas del Banco Mundial para el total de las remesas refleja un monto de US\$ 131,500 millones en 2000 (ver Tabla 1) comparado con US\$ 95,000 millones mencionados en esta tabla. Sin embargo, esto refleja las amplias disparidades en las remesas por migrante en los diferentes países con migrantes.

¿Los flujos salientes de remesas dañan la economía del país anfitrión? Implicaciones financieras para los países anfitriones

Tal como se mencionaba anteriormente, este estudio se propone examinar la manera y el grado en que las remesas se pueden aprovechar para promover el desarrollo de los países en desarrollo que son emisores de migrantes y excluye toda discusión sobre sus efectos en los países anfitriones. Sin embargo, hay una pregunta específica que no se puede evitar aun dentro del ámbito y contexto limitado del presente estudio: ¿Los flujos salientes de remesas tienen un efecto negativo en la economía del país anfitrión? La pregunta es importante, sobre todo porque algunos analistas han argumentado explícitamente que estos flujos salientes de hecho tienen un efecto adverso en la economía del país anfitrión, en particular en la balanza de pagos²³. Si esta opinión es válida podría ser un argumento poderoso en contra de los flujos salientes de remesas y, de hecho, en contra de la continuación de la inmigración, en especial para países anfitriones que enfrentan dificultades en la balanza de pagos, tales como los Estados Unidos.

Las remesas forman parte de los ingresos de los inmigrantes y a la vez reflejan la creciente contribución de las personas a la productividad del país anfitrión. En la medida que las remesas se invierten en importaciones provenientes del país anfitrión (el país receptor de migrantes), su comercio aumenta y su balanza de pagos permanece inalterada. Si las remesas son convertidas en otras monedas, por ejemplo para financiar importaciones provenientes de un tercer país, el resultado será el mismo, en el supuesto que el tercer país invierta los ingresos adicionales en importaciones provenientes del país anfitrión. Mientras que la demanda externa que resulte de los flujos salientes de remesas se pueda igualar con la contribución neta adicional del migrante a la producción de sus productos comerciables, el país anfitrión no debería preocuparse excesivamente por la presión en su balanza de pagos.

Sin embargo, es posible que no todos los fondos enviados se inviertan en importaciones provenientes del país anfitrión (receptor de migrantes) y que parte de los fondos sean ahorrados por el país de origen (emisor de migrantes), creando un déficit en la cuenta corriente del país anfitrión con este último. Pero dada la diversidad de la oferta comercial, no hay razón

absoluta por la cual el país anfitrión no pueda balancear el déficit incrementando sus ingresos en razón de exportaciones adicionales hacia otros países. También es posible que el propio país de origen invierta una parte del superávit de su cuenta corriente en el país anfitrión, lo que implicaría una transferencia inversa de fondos a través de su cuenta de capital.

En un escenario alternativo pero relacionado, el país anfitrión (receptor de migrantes) aun podría mejorar su situación de pagos externos, a pesar de los flujos salientes de remesas. Por ejemplo, si los inmigrantes aportan mano de obra y destrezas que anteriormente no estaban disponibles en el país anfitrión, este último podría encontrar rentable producir algunos de los bienes y servicios que solía importar, reduciendo así el débito de su cuenta externa. Adicionalmente, esta modificación en las condiciones de producción podría otorgar al país anfitrión una ventaja comparativa en la comercialización de nuevos productos exportables y, por lo tanto, incrementar sus ingresos por divisas. El resultado neto podría implicar un mejoramiento en la posición de la balanza de pagos del país anfitrión, no obstante los flujos salientes de remesas²⁴.

También podríamos plantear una pregunta relacionada: ¿Las remesas de los inmigrantes tienen un efecto en la inflación en el país anfitrión y, como resultado, pueden promover u obstaculizar las exportaciones del mismo? Tal como se observó en el Capítulo 1, los migrantes laborales, en especial los trabajadores migrantes temporales, suelen ahorrar una proporción relativamente alta de sus ingresos; no es poco frecuente que lo hagan con el propósito de poder enviar remesas a sus lugares de origen. Su alta propensión a ahorrar, que en la mayoría de casos también es motivada por las considerables diferencias en los ingresos reales entre los países de origen y los países anfitriones, normalmente tienen un efecto antiinflacionario en estos últimos. En cualquier caso, mientras que las remesas de los migrantes y sus ahorros locales (depositados en el país anfitrión) no indiquen que los índices generales de ahorro de los migrantes son más bajos que los de la población total, la migración no se constituye en presión inflacionaria adicional a los niveles macroeconómicos del país anfitrión. Adicionalmente, en la medida que los inmigrantes satisfacen con eficacia una demanda laboral no satisfecha en el país anfitrión, limitan la inflación promovida por el incremento en los costos y ayudan a las exportaciones, tal como ocurrió

evidentemente en Alemania Occidental durante su “milagro económico”, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Motivaciones de la migración y patrones de conducta de las remesas

La discusión del Capítulo 1 demostró cómo el tipo de migración²⁵ y las características personales de los migrantes afectan el nivel de las remesas. Algunos analistas también han tratado de examinar los flujos de remesas desde la perspectiva de los motivos de la migración, y han agrupado conceptualmente las motivaciones en dos categorías distintas: el *altruismo* y el *interés propio*. La primera se refiere a aquellas situaciones en que el migrante envía remesas para ayudar a los que permanecieron en su lugar de origen; la segunda se refiere a situaciones en donde la motivación básica es el interés personal del migrante (invertir en el país de origen o heredar activos adquiridos con remesas). Otros han hecho una distinción similar entre las “remesas fijas” que son destinadas a las obligaciones familiares conocidas en el lugar de origen y las “remesas discrecionales” que pueden variar dependiendo de factores tales como los riesgos financieros y los estímulos para el ahorro y la inversión en el país de origen y el país anfitrión (Wahba, 1991). Esto último (las remesas discrecionales) está relacionado con el enfoque de cartera, el cual considera que la conducta en el envío de remesas es motivada por razones de inversión. Otro enfoque se basa en el concepto del “intercambio”, que sugiere que las remesas sirven para devolver a la familia o los parientes lo invertido en la educación del migrante o en su viaje hacia el extranjero (Cox, 1987).

Sin embargo, estos diferentes enfoques no son mutuamente excluyentes en todos los casos. Por ejemplo, las remesas relacionadas con el altruismo y el interés propio frecuentemente van de la mano. Aunque ayudar a la familia y los parientes en el lugar de origen muchas veces es una motivación importante para el envío de remesas, esto se puede combinar con el deseo del migrante de promover su propio interés. En muchos casos, esto ocurre dentro de la familia, con aquellos que quedaron atrás a cargo del cuidado de la inversión del migrante o de las siembras que poseen conjuntamente. Hace tiempo que los especialistas en migración han reconocido el rol que juega la familia en influenciar los patrones de conducta de las remesas de migrantes, en especial en sociedades rurales tradicionales. La llamada

“nueva economía de la migración laboral” explora esto adicionalmente y es más articulada en la definición de esta relación, al considerarla un arreglo contractual de beneficio mutuo para brindar crédito para la producción en el lugar de origen y un seguro mutuo contra la pérdida temporal de los ingresos de alguna de las partes, superando así las fallas del mercado o las deficiencias estructurales que limitan la producción. La idea de un arreglo contractual informal está relacionada y puede abarcar la noción del intercambio o de la devolución de las inversiones hechas anteriormente por la familia o los parientes para la educación del migrante o para su salida al extranjero.

La nueva economía de la migración laboral arroja luz sobre estos ingresos familiares y los aspectos relativos al seguro contra riesgos, aunque no cubre todos los aspectos de la conducta de los migrantes que envían remesas. Por ejemplo, con el debilitamiento de la estructura del sistema familiar extendido o conjunto, en especial en áreas urbanas y semiurbanas, y la rápida erosión de la solidaridad que solía unir a sus miembros en el pasado, el arreglo contractual de beneficio mutuo dentro de la familia hasta cierto punto está perdiendo importancia. El surgimiento de instituciones microfinancieras y cooperativas ha comenzado a reemplazar el rol de la familia extendida en la superación de las limitaciones de crédito y seguro mutuo. Además, motivos altruistas tales como ayudar a la familia y los parientes podría ser menos importante para aquellos migrantes que pertenecen a núcleos familiares de clase media y alta en áreas urbanas. Sin embargo, estos migrantes podrían enviar algunas remesas a sus cuentas bancarias en el país de origen por diferentes razones: en previsión de un retorno futuro al país de origen; intereses más altos y mejores ingresos derivados de las inversiones; vínculos emocionales con el país de origen; o una combinación de estos factores.

Aunque la nueva economía de la migración laboral se centra en el arreglo contractual de beneficio mutuo dentro de la familia como base para las remesas, un documento reciente de Chami y otros (Chami *et al.*, 2003) asume que las remesas con motivación altruista tienen la intención de compensar infortunios económicos o tiempos difíciles de los receptores. Por lo tanto, hay una relación inversa entre el nivel de las remesas y el nivel de los ingresos provenientes de otras fuentes percibidos por los receptores: uno aumenta y el otro disminuye. Indudablemente, hay pruebas empíricas

que demuestran que en tiempos difíciles en el país de origen las remesas tienden a aumentar en vez de disminuir, con un consiguiente impacto contracíclico. Sin embargo, cuando el propósito de las remesas es contribuir al interés común del migrante y la familia en el lugar de origen (tal como se asume en la nueva economía), no hay razón absoluta por la que, al mejorar la fuente de ingresos de la familia y del país, las remesas disminuyan²⁶. Por el contrario, la perspectiva económica mejorada podría alentar al migrante y la familia a adoptar estrategias y tecnologías más riesgosas o emprender nuevas empresas. Este punto se analiza con mayor detalle en conexión con el impacto de la inversión y el crecimiento de las remesas en el Capítulo 4.

La propensión del migrante a enviar remesas, y en especial los niveles eficaces de las mismas, con frecuencia también son influenciados por diferentes factores externos, tales como el costo de transferencia, medidas regulatorias y planes de incentivos, así como el clima político y económico general tanto en los países anfitriones como en los países de origen, incluyendo en particular las tasas de cambio y de interés y las oportunidades de inversión. Las interrogantes relacionadas con los costos de transacción, incentivos y medidas regulatorias se discuten más adelante, mientras que los demás factores involucrados se retoman en el contexto de la volatilidad de las remesas en el Capítulo 4.

Como se analiza anteriormente, los factores que determinan la conducta de los migrantes en el envío de remesas pueden ser muy variados. Pero sin importar cuáles son los factores, es innegable que la conducta de los migrantes en el envío de remesas influencia directamente la manera en que éstas se utilizan y, por consiguiente, la naturaleza de su impacto económico y social. Esto es analizado más adelante.

¿Por qué son tan elevados los costos de transferencia?

Los costos elevados de la transferencia de fondos, un mercado tradicionalmente dominado por los cambistas y los servicios de transferencia, junto a la falta de servicios bancarios confiables, reducen tanto el volumen efectivo como el impacto de las remesas en el desarrollo. No sólo los costos de transferencia son elevados –frecuentemente son de entre el 10% y el 20% del capital principal (Banco Mundial, 2005)– sino, lo que es aun más

preocupante, el costo es desproporcionadamente alto para montos bajos, lo que afecta en especial a los migrantes pobres y sus familias (Gráfica 4). Esta situación estimula la realización de transferencias por canales informales que suelen cobrar tarifas mucho más bajas.

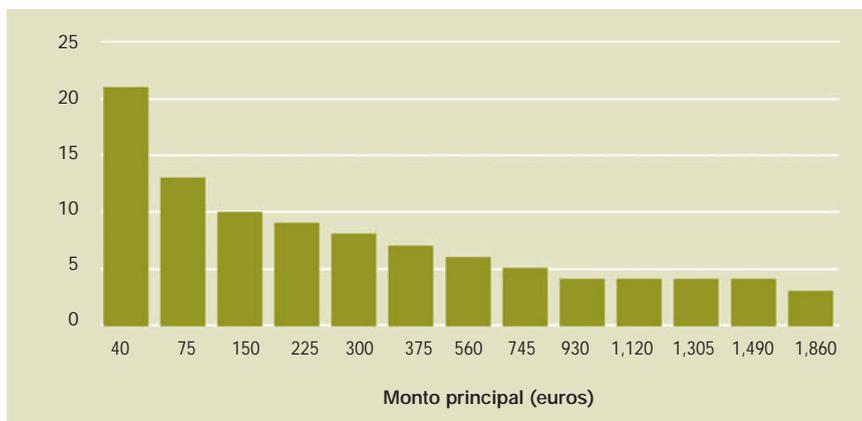
El costo real de las transferencias es bastante bajo. La falta de competencia y la imperfección del mercado, junto a la ineficiencia, son responsables de las tarifas elevadas que cobran los agentes de transferencia. Los marcos regulatorios restrictivos, incluyendo el requerimiento de garantías elevadas, disuaden a los competidores potenciales de ingresar en el mercado de las remesas. Muchas veces, agentes influyentes hacen arreglos exclusivos con bancos o instituciones similares que poseen redes extensas en los países en desarrollo, y perjudican a nuevas empresas concurrentes al negarles el acceso a estas redes de distribución.

Recientemente, se realizó una encuesta sobre el costo de las transferencias monetarias desde seis países de origen de remesas –Francia, Alemania, Arabia Saudita, Sudáfrica, el Reino Unido y los Estados Unidos– hacia 14 países de destino de remesas en África, el sur de Asia, América Latina y el sur de Europa (Orozco, 2003). Este estudio confirmó que las tarifas que diferentes agencias formales cobran para la transferencia de fondos son sumamente altas para montos pequeños; además, estos costos también varían considerablemente según el tipo de agencia. El valor medio del cobro para enviar US\$ 200 es del 6% a través de compañías nacionales de transferencia de fondos (“tiendas de productos tradicionales”), del 7% a través de los bancos y del 12% a través de compañías internacionales dedicadas a la transferencia de fondos.

Sin embargo, más recientemente la competencia creciente entre las instituciones financieras privadas, así como la atención creciente que los gobiernos y bancos de desarrollo prestan al problema, en alguna medida han mejorado la situación (Gráfica 5). A su vez, el surgimiento de oportunidades en rápido aumento para los negocios relacionados con las remesas ha alentado a los bancos comerciales y otras agencias financieras a intensificar su búsqueda de una mayor eficiencia en los modos y mecanismos de sus operaciones de transferencias. Esto también ha contribuido a la tendencia de reducción de costos.

Así por ejemplo, en América Latina se han hecho algunos progresos considerables en cuanto a la reducción del costo de las transferencias. Como parte de este esfuerzo para reducir costos, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) está tratando de eliminar barreras económicas y de otro tipo que impidan que nuevas agencias ingresen en el negocio de la transferencia de remesas. El costo promedio, que hasta hace poco superaba el 15%, actualmente ha disminuido al 8%. Sin embargo, a partir del año 2000 el costo promedio de transferencia todavía era superior al 10% para cada transacción de US\$ 200 enviada a Jamaica, y superior al 12% para las enviadas a Cuba. El BID se propone reducir adicionalmente el costo al 4% para el 2010²⁷. De hecho, esto ya podría estar ocurriendo en ciertos corredores de transferencias²⁸.

Gráfica 4
Costos de las remesas como porcentajes
de los montos principales



Nota: El costo del envío de fondos desde Bruselas a través de uno de los mayores operadores de transferencias que incluye la comisión por divisas.

Fuente: Ratha 2003, basado en cifras de costos proporcionadas por diferentes sucursales de Western Union en Bruselas y París.

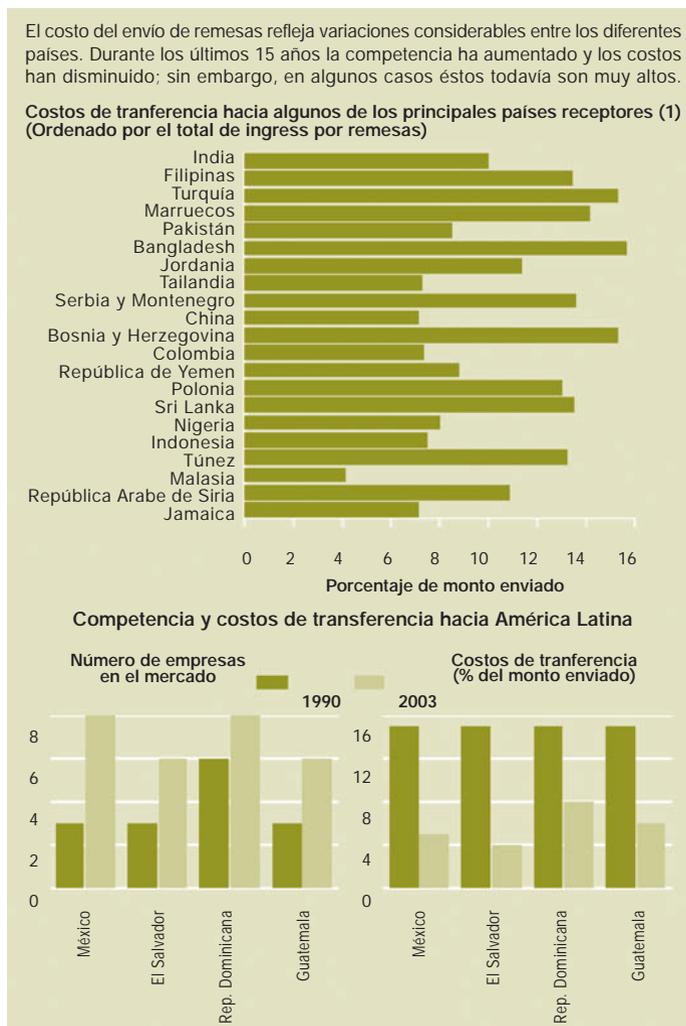
Las innovaciones tecnológicas y los vínculos interinstitucionales están ayudando en el proceso. En México el BBVA-Bancomer, que ya estableció vínculos con el banco Wells Fargo y con una serie de servicios de transferencia en Nueva York y con el Servicio Postal de los Estados Unidos, planea lanzar una tarjeta de débito prepagada para los migrantes en los Estados Unidos, la que puede ser utilizada por sus familias en su lugar de origen, aun cuando carezcan de cuenta bancaria.

Otro banco, Banamex, planea lanzar una cuenta única que puede ser operada de ambos lados de la frontera. Como lo expresó su Director Ejecutivo, con la llegada del movimiento de reducción de costos, “las familias divididas geográficamente estarán unidas por cuentas bancarias”²⁹. En Durham, Carolina del Norte, una cooperativa de ahorro y crédito inscribió como clientes a inmigrantes mexicanos que trabajan en una planta avícola. Actualmente, estos migrantes pueden depositar fondos en cuentas a las que sus familias tienen acceso en México a través de tarjetas en cajeros automáticos corrientes (Iglesias, 2001)³⁰.

La introducción de la tarjeta Poni, que puede ser comprada por ciudadanos mexicanos en abarroterías de diferentes ciudades de los Estados Unidos, es otra novedad interesante. Parecidas a una tarjeta de teléfono, hay tarjetas Poni por diferentes valores y cada una tiene un código PIN de 16 dígitos oculto en el reverso de la tarjeta que se torna visible al raspar la cinta plateada.

Con este PIN la persona en México puede retirar el valor equivalente en pesos mexicanos en cualquier cajero automático. Cada PIN se puede utilizar una sola vez y el cajero automático responde sólo al PIN. Los promotores de esta tarjeta consideran que su ventaja fundamental es que, comparado con una cuenta bancaria, ésta mantiene el anonimato³¹.

Gráfica 5
Costo de envío de US\$ 200 en remesas desde los Estados Unidos



(1) El costo del envío de remesas se calcula como la diferencia porcentual, a febrero de 2005, entre el valor de US\$ 200 en la moneda local del país, convertido mediante aplicación de las tasas de cambio oficiales y los montos netos pagados por Western Union, sin incluir los honorarios por servicios y los cargos por cambio de moneda.

Fuentes: Western Union; *Womens's World Banking*; y cálculos realizados por personal del FMI.

Las transferencias electrónicas y los mecanismos innovadores relacionados tienen un gran potencial para incrementar los flujos de remesas a bajo costo. Éstos también pueden aumentar la seguridad de las transferencias, cuya importancia fue destacada por las conclusiones de un estudio reciente que sugiere que en el pasado hasta un 46% de las remesas habrían sido transportadas por personas individuales. Las cifras para los primeros ocho meses de 2003 sugieren que un 85.7% de las remesas registradas con destino a México fueron enviadas en forma electrónica, comparado con el 43.7% de hace una década, mientras que la proporción enviada por *money order* descendió del 46.6% al 12.6% y la de los envíos con personas individuales (en efectivo) disminuyó del 8.2% al 1.6% durante el mismo período³². Sin embargo, las transferencias electrónicas presuponen la existencia de vínculos institucionales y tecnológicos apropiados. Los gobiernos pueden jugar un papel al proporcionar a las agencias reconocidas para transferencias monetarias un acceso más fácil a las redes de servicios estatales para remitir fondos. Además, éstos pueden promover el desarrollo de cooperativas de ahorro y crédito y de instituciones microfinancieras comunitarias para extender las redes financieras hacia las áreas rurales.

Las cooperativas de ahorro y crédito prósperas, tales como las que se ven en España y Portugal en la actualidad, se desarrollaron mayormente con remesas enviadas al lugar de origen por migrantes que se encontraban en otros países europeos en las décadas de 1960 y 1970. En América Latina y el Caribe, donde aproximadamente un 70% de las remesas fluye hacia áreas con escasez o ausencia de banca formal o instituciones microfinancieras, el Banco Interamericano de Desarrollo, a través de su Fondo Multilateral de Inversiones, está tratando de promover cooperativas de ahorro y crédito e instituciones microfinancieras al ayudar a éstas a adquirir la plataforma tecnológica que necesitan para operar con eficiencia y seguridad con sus contrapartes en los países desarrollados donde residen los migrantes. Mientras, la International Remittance Network (Red Internacional de Remesas) creó el Consejo Mundial de Cooperativas de Ahorro y Crédito y ha comenzado a ofrecer servicios seguros de transferencias a bajo costo. Conforme a este programa, los migrantes tienen la opción de hacer transferencias (a) desde un agente de una cooperativa de ahorro y crédito hacia un pagador de una cooperativa de ahorro y crédito, (b) desde un agente de una cooperativa de ahorro y crédito hacia un pagador no perteneciente a una cooperativa de

ahorro y crédito, o (c) desde un agente no perteneciente a una cooperativa de ahorro y crédito hacia un pagador de una cooperativa de ahorro y crédito. La red actual presta servicios a países en América Latina, Asia, África, Europa y Australia. Tiene, por ejemplo cooperativas de ahorro y crédito vinculadas de trabajadores agrícolas con sucursales de Citibank en los Estados Unidos, México y varios países centroamericanos (Ratha, 2003)³³.

En algunos países asiáticos, en particular Bangladesh, las instituciones microfinancieras están bastante desarrolladas y poseen redes extensas en áreas rurales. Sin embargo, hasta ahora han estado menos involucradas en actividades relacionadas con las remesas. Aunque en parte esto se debe a que las instituciones ya tienen un programa fuerte de trabajo, las limitaciones regulatorias también podrían ser responsables parcialmente de la situación. No obstante, pareciera que éstas juegan un rol potencial, no sólo en la transferencia de remesas a bajo costo para personas pobres en áreas rurales, sino también en su canalización hacia actividades productivas. A juzgar por la experiencia en América Latina y otras partes, valdría la pena que los gobiernos alentaran a las instituciones microfinancieras asiáticas y les permitieran que se involucren más activamente en actividades relacionadas con las remesas.

Se están haciendo progresos en la reducción del costo de las transferencias desde Europa hacia África, aunque el proceso se mantiene lento. Por ejemplo, tres bancos en París –el Banque de l’Habitat du Sénégal, el Banque de l’Habitat du Mali y el Banque des Ivoiriens de France– han establecido un programa especial para remesas enviadas a Costa de Marfil, Malí y Senegal con costos considerablemente inferiores que los de las agencias para transferencias monetarias. Para 2002, estos bancos estaban manejando más de 400 transferencias diarias (OIM, 2003; Enogo, 2002).

La recopilación de estadísticas que reflejan las tendencias descendentes recientes en los costos de transferencia, así como los costos corrientes variables de las transferencias entre países a través de diferentes agencias financieras, promovería una competencia saludable y generaría una mayor conciencia pública respecto a la importancia del tema³⁴ (para una discusión adicional, ver Capítulo 5, “El sector corporativo”).

Incentivos y regulaciones: ¿Cuándo funcionan?

Cuando las remesas se trasladan a través de canales informales o clandestinos no contribuyen a las reservas oficiales de divisas ni pueden dirigirse hacia las políticas y prioridades de desarrollo del país. En períodos de inestabilidad económica y financiera esto también contribuye a la fuga incontrolable de capital. Aun más inquietante es que los sistemas informales de remesas también ofrecen un canal conveniente para lavar dinero y para financiar actividades criminales y terroristas y guerras civiles (Kapur, 2004).

En el pasado, los gobiernos de algunos países, entre éstos Bangladesh, India, Lesotho, Pakistán, Filipinas, Corea y Sri Lanka, han tratado de estimular las transferencias a través de canales oficiales por medio de medidas regulatorias o la creación de programas de incentivos o ambos. Lucas (2005) agrupa estas medidas en las categorías siguientes: requisitos obligatorios para el envío de remesas; incentivos financieros que ofrecen tasas preferenciales de cambio e interés y reducción de impuestos; y regulación de intermediarios informales.

Algunos de los países antes mencionados, tales como Bangladesh, India y Pakistán, han permitido a sus migrantes abrir cuentas en moneda extranjera que pagan intereses preferenciales y que convierten los depósitos en moneda local a tasas preferenciales. Algunos gobiernos, como por ejemplo el de India, emitieron bonos especiales en moneda extranjera dirigidos a sus respectivas comunidades de diáspora. Algunos otros países, entre éstos Bangladesh, China, Eritrea, Israel, Líbano, Pakistán y Filipinas, han emitido bonos especiales similares para sus diásporas. Bajo el plan de trabajadores asalariados, los migrantes podían vender sus ingresos por remesas en moneda extranjera aprovechando una prima establecida mediante una subasta pública, y a los compradores se les permitía importar ciertos productos autorizados por el gobierno. Algunos otros países, entre éstos Pakistán y Filipinas, introdujeron planes de incentivos similares. En Filipinas, por ejemplo, se permitió a los trabajadores en el extranjero que gastaran US\$ 2,000 en tiendas exentas del pago de impuestos dentro de las dos semanas posteriores a su retorno a su país de origen; y en Pakistán las remesas de migrantes de US\$ 2,500 ó más enviadas por medio de canales

oficiales eran elegibles para ciertos privilegios, tales como descuentos para importaciones exentas del pago de impuestos y la emisión y renovación de pasaportes sin costo alguno.

En cuanto a las medidas regulatorias, la República de Corea exigió a sus migrantes enviar el 80% de sus ingresos a través del banco estatal; Filipinas, entre el 50% y el 70%; y Bangladesh, que un mínimo del 25% de los ingresos fuera repatriado de manera similar. Lesotho hizo arreglos con el gobierno sudafricano para que el 60% de las remesas de trabajadores migrantes fuera retenido y repatriado en nombre de los migrantes. También se intentó establecer requisitos regulatorios similares para transferir parte de los ingresos a través de canales formales, en países tales como Pakistán y Tailandia.

Sin embargo, estas medidas, en especial las regulatorias, no siempre han tenido éxito. Tal como se observaba anteriormente (ver Recuadro 1), algunos especialistas ven de manera crítica cualquier tipo de intervención regulatoria, simplemente porque los flujos de remesas son transferencias privadas y porque debería permitirse a las personas –tanto a los migrantes como a los receptores– decidir y actuar libremente respecto a la manera de gastar los fondos. En otras palabras, habría que permitirles proceder según su propio criterio. Sin embargo, esto podría parecer una postura extrema. Podría haber necesidad de algunas medidas regulatorias, precisamente para ampliar las opciones de las personas respecto al modo de transferencia y al uso de los fondos. Estas medidas se podrían volver inevitables, por ejemplo, para introducir reformas en los servicios bancarios y financieros, a manera de asegurar la seguridad y eficiencia de las transferencias, promover la competencia y reducir los costos de transacción, y estimular la inversión productiva de las remesas, por ejemplo a través del crédito apalancado.

Una consideración más pragmática, relevante para los sistemas regulatorios y de incentivos, consiste en evaluar (a) si éstos son realistas en el contexto de las circunstancias relacionadas y (b) si el gobierno tiene la capacidad administrativa para manejar y supervisar las medidas con eficiencia y honestidad. En donde el gobierno carece de esta capacidad, las reglas y regulaciones podrían ser contraproducentes, creando demoras y obstáculos burocráticos, y podrían conducir a la corrupción oficial. Las

medidas regulatorias en Bangladesh, Filipinas, Pakistán y Tailandia que requieren que los trabajadores migrantes envíen remesas por un porcentaje mínimo de sus ingresos a través del canal bancario han fracasado (Abella, 1992). Evidentemente, cuando gran parte de la migración laboral ocurre fuera del control o monitoreo gubernamental y en especial cuando las tasas de cambio del mercado negro son elevadas, es difícil hacer cumplir dichas regulaciones.

Recuadro 2

¿Por qué los migrantes usan canales informales para transferir fondos?

Nadie puede estar absolutamente seguro de la proporción exacta de remesas de migrantes que se envían a los países en desarrollo a través de canales informales. Sin embargo, aunque las razones por las que esto se hace son evidentes, son de naturaleza variada y, por lo tanto, las mismas se analizan en sus contextos más amplios en diferentes capítulos de este estudio. Se considera que una perspectiva general sinóptica de estas diferentes razones, tal como se presenta a continuación, puede ser útil.

Una razón obvia por la que los migrantes en muchos casos se ven obligados a utilizar canales informales es la ausencia de servicios bancarios o servicios financieros similares que conecten las áreas de envío y recepción de remesas. La única otra alternativa es llevar personalmente el efectivo al país de origen. Sin embargo, aun cuando esto es seguro, difícilmente es una solución práctica si se desea enviar remesas con regularidad, por ejemplo, mensualmente, para contribuir al presupuesto familiar. La ausencia de servicios bancarios o servicios financieros similares sigue siendo un problema serio para muchas familias receptoras de remesas y para aquellas que viven en campamentos de refugiados en áreas rurales remotas u otras áreas aisladas en el mundo en desarrollo.

La existencia de instituciones formales tanto para el envío como para la recepción de remesas no es suficiente para asegurar que de hecho las

transferencias se realicen a través de estos canales. Tal como se analiza en este capítulo, la falta de redes eficaces y vínculos interinstitucionales entre éstas, debido a limitaciones legales o dificultades prácticas y tecnológicas, podría imposibilitar la viabilidad de su uso para realizar transferencias y podría impulsar a los migrantes a recurrir a canales informales. La mera existencia de instituciones no significa que los migrantes tienen acceso fácil a las mismas. En Alemania, por ejemplo, nuevas leyes contra el lavado de dinero exigen que el remitente posea una cuenta con el banco a través del cual envía la remesa.

Complejidades de procedimiento, tales como los requisitos de documentos de identificación personal o saldo de crédito mínimo, pueden desalentar a migrantes pobres y menos instruidos a abrir cuentas con los bancos y hacer uso de sus servicios de transferencia. Algunos de ellos temen que, al no poder presentar documentos válidos en un banco, podría peligrar su posibilidad de permanecer en el país, mientras que otros se desaniman por lo oneroso y tardado de los trámites.

En contraste, cuando los migrantes tienen acceso fácil a servicios bancarios suelen enviar remesas a través de canales bancarios formales, tal como lo ilustra el caso de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos que se beneficiaron de la *matrícula consular* bajo el acuerdo entre Estados Unidos y México, y el de los trabajadores migrantes filipinos en Europa después de que el Banco Nacional de Filipinas extendiera sus servicios a varios países de Europa occidental (esto se discute adicionalmente en el Capítulo 5).

En algunos casos, los migrantes prefieren utilizar canales informales, también porque consideran que las instituciones formales son más lentas, menos eficientes y menos fiables. No habría que olvidar que muchos canales informales tradicionales se basan en vínculos antiguos de confianza mutua y reglas básicas establecidas (aunque no sea por escrito), con una sólida reputación de confiabilidad. Lo que es más importante, los canales informales suelen ser más baratos y rápidos. Por ejemplo, el sistema *hawala*, que se utiliza ampliamente en el sur de

Asia y que se basa en la confianza mutua, cobra entre el 1.25% y el 2% del monto principal, no exige documentos de identificación oficiales y está bien organizado en los países de origen de los migrantes y, por lo tanto, la entrega es rápida. El sistema *hundi* en la India opera sobre una base similar.

Tal como lo demuestra la discusión en este capítulo, hasta hace poco el costo de transferencia a través de canales formales era alto, en especial para montos menores, llegando a alcanzar hasta un 20%, aunque el costo real, según el Banco Mundial, podría ser del 5%. Para algunos corredores de transferencias el costo sigue siendo exorbitantemente alto.

Si los precios elevados por transacción cobrados por las agencias para transferencias monetarias impulsan a muchos migrantes al uso de canales informales, la existencia de un mercado paralelo de cambio, con una tasa elevada para la moneda del país anfitrión en el mercado negro, vuelve aun más atractivo el uso de estos canales. Gran parte de las remesas se pierden cuando el costo de transacción es alto y cuando la moneda del país de origen se sobrevalúa. En estas situaciones los migrantes pueden reducir el costo de transacción y ganar en la tasa de cambio al utilizar los canales informales.

Athukorola (1993) demuestra que es más probable que los fondos se transfieran a través de canales informales hacia países con un tipo de cambio alto en el mercado negro, un mercado financiero subdesarrollado y una baja tasa de interés real. Indudablemente, la existencia de un mercado paralelo de cambio y el alto costo de transferencia se encuentran entre los factores más importantes que promueven el uso de los canales informales (ver Capítulo 1). De hecho, según algunos estudios (por ejemplo, Freund y Spatafora, 2005), si los costos de transacción se redujeran entre un 2% y un 5% y si se eliminara el mercado paralelo de cambio, las remesas a través de canales formales podrían aumentar en un 50% o más (ver Capítulo 5).

Las transferencias obligatorias bajo arreglos regulatorios de naturaleza bilateral o unilateral también plantean una cuestión ética. El gobierno del país de origen podría estar interesado en este tipo de arreglos para asegurar transferencias de fondos a través de canales formales y su uso productivo en la economía nacional. Para el gobierno anfitrión estos podrían constituir un medio poderoso para inducir a los migrantes laborales temporales retornar a su lugar de origen tras la conclusión de sus contratos. Sin embargo, este tipo de arreglos que carecen del consentimiento libre y explícito de los migrantes son claramente una violación del principio de protección salarial que encierra la Convención de la OIT No. 95 (1949) y también la legislación laboral nacional de muchos países. Si no son éticas tampoco son plenamente eficaces, tal como lo sugiere la experiencia.

Por otro lado, algunos de los planes de incentivos han sido más exitosos. La iniciativa de India para vender “*resurgent Indian bonds*” (“bonos de India resurgente”) para expatriados bajo condiciones atractivas –libres de riesgos cambiarios, libres de impuestos sobre riqueza y sobre la renta, y con un interés atractivo– tuvieron una respuesta notablemente buena, al igual que los servicios ofrecidos por varios países de origen para abrir cuentas para no residentes en el extranjero en bancos nacionales, que tuvieron cierto éxito al aumentar las transferencias a través de canales oficiales. La experiencia de Pakistán con planes similares ha sido variada. Aunque el plan introducido en 1985 tuvo bastante éxito en los primeros tres años, las dos iniciativas sucesivas de 1992 y 1998, respectivamente, lo tuvieron mucho menos. El plan de 1992 fue socavado por el escándalo financiero y el cierre posterior del que fuera el influyente Bank of Credit and Commerce International. El de 1998 fue víctima de la respuesta internacional adversa contra la prueba de bombas nucleares de Pakistán que obligó al gobierno a congelar las cuentas en moneda extranjera y que condujo a un descenso marcado en la confianza pública en el sistema bancario formal y en las promesas hechas por el gobierno. En esta situación, las remesas provenientes del extranjero enviadas por canales bancarios disminuyeron de US\$ 150,000 millones mensuales a US\$ 50 millones (Passas, 1999).

Una limitación importante de los bonos y cuentas en moneda extranjera es que por naturaleza son atractivas principalmente para grupos de migrantes más instruidos y de más altos ingresos y difícilmente constituyen

una respuesta adecuada al envío de remesas por canales informales (Puri y Ritzema, 1999). Es verdad, aunque se trata de bonos en moneda extranjera, es probable que algunos de los fondos permanecerían en el país de origen aun después de su vencimiento. Sin embargo, los bonos en moneda extranjera difícilmente abordan las causas que conducen al desvío de las remesas hacia canales informales.

Algunos gobiernos han proporcionado incentivos directos e indirectos para migrantes individuales y/o sus asociaciones, a fin de canalizar remesas hacia la inversión productiva (ver Capítulo 5). En la medida que los planes de incentivos son sólidos y atractivos, un requisito de evidencia previa de transferencias a través de canales oficiales podría estimular mayores flujos de remesas oficiales. India, por ejemplo, ofreció acceso preferencial a las importaciones de bienes de capital y materia prima para alentar a los migrantes que retornan a establecer o expandir empresas comerciales. Pakistán tenía un esquema similar dirigido a alentar a sus migrantes a establecer empresas comerciales en áreas subdesarrolladas y zonas de procesamiento de exportaciones. En el pasado, sin embargo, este tipo de planes no siempre han funcionado adecuadamente. En el caso de India, por ejemplo, el impacto de los planes, tal como lo apuntaron Puri y Ritzema (1999), ha sido insignificante. Un inconveniente potencial de este tipo de planes es que el acceso preferencial a los bienes de capital (y la consiguiente distorsión en los costos de los factores) podría promover la producción basada en capital intensivo e inhibir la creación de empleo en países que sufren de desempleo.

Sin embargo, este riesgo pareciera ser limitado, dado que las empresas probablemente serían pequeñas en su mayoría y que su nivel tecnológico sería relativamente bajo. Indudablemente, sin embargo, las tasas de cambio y de interés preferenciales para estimular el envío de remesas mediante canales oficiales en general acarrear un factor de distorsión de costos.

La abolición de los controles de la tasa de cambio y del mercado de capital incrementó el envío de remesas a través de canales formales hacia varios países en Asia y África. Tras la liberación de la tasa de cambio en 1991, India experimentó una disminución en el uso de canales ilegales de transferencia hacia el Estado de Kerala. Bangladesh pudo restringir consi-

derablemente las transacciones informales *hundi* tras la adopción de una medida similar en 2002 (Siddiqui, 2003), y Filipinas cuadruplicó su recepción formal de remesas al abolir los controles de cambio ese mismo año (Buencamino y Gorbunov, 2002). Wahba (2005) observa que Egipto trató de incrementar las remesas oficiales a través de incentivos tales como bonos gubernamentales y tasas de interés más elevadas y mediante la adopción de medidas enérgicas contra el mercado negro, pero una brecha de aproximadamente un 30% entre las tasas de cambio oficiales y las informales contribuyó a su ineficacia. En cambio, el realineamiento de las tasas de cambio en 1987 condujo a un incremento de alrededor de US\$ 750 millones que en su mayoría eran remesas enviadas por migrantes desde el exterior.

Las autoridades turcas diseñaron programas especiales vinculados a las remesas y el retorno, a fin de promover el empleo y el crecimiento económico. Estos programas incluyen lo siguiente: establecimiento de sociedades anónimas de trabajadores; creación de cooperativas para el desarrollo de poblaciones rurales; y organización de empresas mixtas con capital público y privado que incluye remesas de migrantes. Sin embargo, estas iniciativas no han tenido mayor éxito. Las empresas de trabajadores, por ejemplo, han tenido dificultades con la identificación de proyectos, planificación financiera y técnica, y administración y comunicación eficaz (İçduygu, 2005). En el caso de Grecia, Glytsos (2005) observa que aun cuando algunas iniciativas privadas y oficiales –como por ejemplo la operación de bancos griegos en los países anfitriones– atrajeron un mayor volumen de remesas oficiales, los incentivos para el uso intensificado de remesas con propósitos productivos, tales como el subsidio, exenciones tributarias y trato privilegiado de las cooperativas de producción de los migrantes, sólo fueron medianamente atractivos.

En África, algunos gobiernos de países de origen ofrecieron incentivos, en ocasiones junto con las autoridades del país anfitrión, para alentar a los migrantes y sus asociaciones a invertir en sus comunidades de origen. En algunos casos, las autoridades del país anfitrión se involucran activamente en iniciativas de este tipo (ver también Capítulo 5).

Algunos analistas consideran que una razón en particular para los logros modestos de los proyectos productivos en África apoyados por

remesas a la fecha está relacionada con las dificultades para asegurar su manejo eficaz a distancia. El problema podría ser particularmente serio para proyectos empresariales emprendidos por migrantes individuales con sus propias remesas. Las restricciones a la inmigración en muchos países anfitriones desalientan a los migrantes residentes de visitar periódicamente su país de origen o de ensayar un retorno provisional. A su vez, muchos están renuentes a encargar el manejo de estos proyectos a personas en quienes confían limitadamente. Una manera de mitigar los inconvenientes del manejo a distancia sería que el país anfitrión formulara una política migratoria que permita a los migrantes residentes retornar a su lugar de origen durante el periodo necesario para establecer proyectos productivos y viajar de ida y de vuelta para incrementar sus activos y mejorar sus destrezas (Gruber, 2005).

Valdría la pena realizar una revisión crítica de las razones por las cuales los sistemas regulatorios y de incentivos han sido más eficaces en algunos casos que en otros, destacando las prácticas que han funcionado mejor y distinguiendo entre las lecciones positivas y negativas que se derivan de esas experiencias.

En la era posterior a los ataques terroristas del 11 de septiembre, los gobiernos deben vigilar cuidadosamente que criminales no abusen de la expansión de la red de servicios para el envío de remesas. Al mismo tiempo, lo que es igualmente importante, deben asegurar que las medidas regulatorias sean proporcionales a los riesgos potenciales y sean sensibles a los posibles impactos en aquellas personas que dependen de las remesas. El desafío es encontrar un equilibrio entre impedir el financiamiento del terrorismo y otros actos criminales y asegurar un flujo más libre de remesas (UK House of Commons, International Development Committee, 2004).

La importancia del ambiente político y macroeconómico

Aunque los diferentes factores antes mencionados son importantes, lo que también importa en última instancia es la estabilidad política y macroeconómica (lo que incluye la tasa de cambio), la ausencia de corrupción y un clima propicio para las inversiones en el país receptor de remesas (DFID/Banco Mundial, 2003). La comparación entre los países revela

una relación estadística estrecha entre estos factores y el nivel de remesas oficiales. Tal como se analizó anteriormente, esto aplica más para remesas orientadas hacia la inversión.

Basado en fuentes publicadas, Spatafora (2005) enumera los cinco grandes grupos de variables externas que podrían afectar las remesas, ya sea cambiando el volumen de migrantes en el exterior o el promedio de remesas por migrante: (a) **Actividad económica en el país anfitrión.** Las condiciones económicas mejoradas en el país anfitrión permiten que los migrantes existentes envíen un mayor volumen de remesas y también podrían provocar una mayor emigración desde el país de origen, lo que aumentaría las remesas en el futuro. Un deterioro económico tendría el efecto contrario. (b) **Actividad económica en el país de origen.** Los impactos económicos negativos en el país de origen podrían alentar a migrantes existentes a enviar un mayor volumen de remesas y motivar a un mayor número de personas a emigrar. (c) **Instituciones y políticas económicas en el país de origen.** La presencia de restricciones a la tasa de cambio y las primas del mercado negro o la inestabilidad macroeconómica en general podrían desalentar a los migrantes del envío de remesas y alejarlos de los canales formales. (d) **Riesgos generales en el país de origen.** La inestabilidad política, lo que incluye bajos niveles de gobernabilidad y riesgos de expropiación, podrían desincentivar los ingresos por remesas. (e) **Oportunidades de inversión.** Las tasas de retorno más elevadas sobre los activos en el país anfitrión podrían inducir a los migrantes a invertir sus ahorros en el país anfitrión en vez de enviarlos a su país de origen.

Esto es una lista medianamente exhaustiva de las variables externas que afectan los flujos de remesas. Estudios de regresión realizados para un panel de 87 países entre 1980 y 2003 confirmaron su importancia para influenciar los flujos. Sin embargo, no habría que olvidar que el efecto de estos diferentes factores externos sobre la forma de envío y el monto de las remesas puede variar considerablemente, dependiendo del propósito de las mismas. También hay que tomar en cuenta que ambos factores suelen interactuar. El nivel de corrupción y la estabilidad en el tipo de cambio, por ejemplo, podrían tener un mayor efecto en el volumen de remesas registradas cuando están dirigidas hacia la inversión empresarial que cuando están relacionadas directamente con el consumo y el presupuesto

familiar. Aunque es difícil obtener pruebas contundentes que demuestren una relación causal directa entre la corrupción y el bajo nivel de remesas, algunos analistas han sugerido que esto podría explicar por qué durante 1996 y 2000 los ingresos formales por remesas alcanzaron un promedio del 0.5% del PIB en países con una corrupción más alta que mediana (tal como lo estableció el índice del International Corruption Research Group), comparado con el 1.9% en países con un nivel de corrupción más bajo que mediano (Ratha, 2003).

De manera similar, variaciones en la tasa de cambio podrían causar un mayor impacto en las remesas enviadas con fines comerciales que en aquellas cuyo propósito es sobre todo contribuir al presupuesto familiar o a fines altruistas similares. No obstante, no habría que descartar totalmente los efectos de las tasas de cambio sobre estas últimas. La depreciación de la tasa de cambio de la moneda del país de origen, si no va acompañada de un aumento correspondiente en los precios nacionales, hace que sea más barato en la moneda extranjera proporcionar el mismo nivel de apoyo real a personas en el país de origen. La situación ofrece diferentes opciones para los migrantes. Ellos podrían mantener el mismo nivel de apoyo real utilizando una menor proporción de sus ingresos en moneda extranjera, tal como podría haber ocurrido con los migrantes griegos en Alemania entre 1960 y 1982 (Glytsos, 1988). O bien, podrían enviar el mismo monto de sus ingresos generados en el extranjero y, por lo tanto, incrementar el apoyo real para los que quedaron en el país de origen; o incluso podrían decidir incrementar sus remesas en moneda extranjera a fin de aprovechar la depreciación de la moneda en el país de origen –por ejemplo, para pagar un préstamo, hacer una nueva inversión o proporcionar apoyo real adicional a sus familiares en el país de origen–. Esto último se experimentó, por ejemplo, en Filipinas después de la depreciación del peso filipino durante la crisis financiera asiática a finales de la década de 1990 (Yang y Martínez, 2005). De manera similar, la devaluación de la libra egipcia en 1987 y de la lira turca en 1980 provocó el envío de un mayor volumen de remesas a los países de origen. El aumento del volumen de remesas en una situación como ésta también podría ser influenciado por otros factores relacionados, tales como el aumento de los ingresos o la riqueza del migrante en el país anfitrión. Dependiendo del volumen, el aumento de las remesas también puede contribuir a la apreciación de la moneda del país de origen.

En la medida que los migrantes están interesados en invertir sus ahorros, el diferencial de la tasa de interés entre los países de origen y los países anfitriones puede influenciar de manera similar los flujos de remesas de los migrantes. El-Sakka y McNaab (1999) encontraron que los ingresos por remesas en Egipto fueron más bajos entre 1967 y 1991, cuando las tasas de retorno eran más altas en otros países árabes. Si la tasa de interés es más elevada en el país de origen y si los demás aspectos permanecen inalterados, es probable que se envíe un mayor volumen de fondos para inversión. El problema es que rara vez los demás aspectos permanecen inalterados. Por ejemplo, aunque la tasa de interés sea más alta, los migrantes podrían estar menos inclinados a enviar remesas para inversión en el país de origen si una depreciación real o prevista de la tasa de cambio podría socavar las ganancias generadas por el diferencial en la tasa de interés. La preocupación respecto a la depreciación real o prevista de la tasa de cambio es una de las razones importantes por las que, a pesar de que sus tasas de interés sean más altas, los países en desarrollo por lo general no tienen la capacidad de atraer un mayor volumen de remesas para inversiones en moneda local.

No obstante, aunque estas variables financieras y motivaciones de los migrantes son importantes, podrían ser eclipsadas por cambios políticos repentinos y poderosos en su país de origen o en el extranjero. Tal como lo demostraron claramente las experiencias de Pakistán en 1992 y 1998 (antes mencionadas), un descenso en la confianza en el gobierno puede anular el efecto de los incentivos financieros sobre los ingresos por remesas. De manera similar, en base a este análisis de los flujos de remesas enviados desde Alemania hacia Turquía entre 1963 y 1982, Straubhaar (1986) concluyó que las remesas turcas más bien respondían a los cambios en el gobierno de Turquía y, por lo tanto, a la confianza política y la consiguiente seguridad y liquidez de los ahorros, y no a la tasa de cambio real o las diferencias en las tasas de interés. En Albania la inestabilidad política afectó seriamente el nivel de flujos de remesas en 1999, en los momentos más críticos del conflicto en Kosovo (Lucas, 2005).

¿Qué conclusiones se pueden derivar de la discusión en las secciones anteriores y el Capítulo 1 sobre los determinantes del nivel de remesas? Existe una serie compleja de factores, los cuales se pueden agrupar en tres grandes categorías: primero, las características y tipos personales, entre

éstos la situación legal de los migrantes, que pueden evolucionar en el transcurso del tiempo; segundo, los motivos originales para migrar: la motivación puede ser mixta (compuesta) y esto también puede cambiar en el transcurso del tiempo; y tercero, el entorno político y macroeconómico (lo que incluye, en particular, las tasas de interés y de cambio) tanto en los países de origen como en los países anfitriones, así como el ambiente financiero y político a nivel mundial³⁵. La discusión también ha demostrado que los diferentes factores entre y dentro de las categorías están mayormente interrelacionados y que suelen interactuar.

Desde una perspectiva de formulación de políticas, es importante entender y analizar esta matriz compleja de causas y condiciones ya que éstas no sólo influyen el nivel de remesas sino también la manera en que las mismas se utilizan y, por lo tanto, el impacto económico y social que podrían ocasionar en el país de origen.

3 IMPACTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LAS REMESAS

Las remesas pueden ser consideradas como un indicador clave de los beneficios derivados de la migración que percibe el país de origen³⁶. Sus efectos benéficos en la economía nacional se pueden diferenciar de los que están relacionados directamente con las comunidades de migrantes y sus hogares.

Efectos a nivel de hogares

Los efectos positivos de las remesas a nivel de los hogares son evidentes, aunque a veces son controversiales. A diferencia de la ayuda entre gobiernos, en su mayoría las remesas van directamente al presupuesto familiar y con frecuencia se utilizan para necesidades de subsistencia básica y mejoramiento de la vivienda. Por lo tanto, contribuyen al bienestar familiar y a elevar los niveles de vida. Estudios de caso realizados por la OIT muestran que en Bangladesh las remesas constituían más de la mitad de los ingresos de las familias receptoras; en Senegal la proporción era del 90% (OIT, 2004) y en Turquía, el 80% de los hogares receptores de remesas invertían los fondos en los gastos diarios (Kocks y Onan, 2001). En América Latina y el Caribe, se calcula que 18 millones de hogares y más de 50 millones de personas son apoyados por remesas (BID, 2004). Un mayor gasto en alimentos y vivienda y el aumento del nivel de vida, combinado con mejores conocimientos sobre salud e higiene, con frecuencia conducen a una mejor productividad y desarrollo del capital humano, tal como se observó por ejemplo en Pakistán y en las Islas del Pacífico.

En una serie de países, entre éstos Jordania, Tailandia y Filipinas, las remesas también han elevado los niveles de educación infantil, un factor clave en el desarrollo futuro del capital humano. En México, los hijos de familias con migrantes en el extranjero concluyen entre 0.7 y 1.6 más años de educación escolar que los hijos de familias que no tienen migrantes en el extranjero. También se encontró que al aumentar el porcentaje de familias que reciben remesas en un municipio determinado mejoraba la salud y la educación (Duryea *et al.*, 2005).

En Filipinas, el incremento en el volumen de las remesas condujo a una mayor inversión en educación, una mayor escolaridad de los niños y la reducción del trabajo infantil (Yang, 2004). En la pequeña ciudad de Intipuca en El Salvador, un estudio realizado por la Universidad de Michigan determinó que los hijos de familias receptoras de remesas eran más saludables y permanecían por más tiempo en la escuela. De hecho, se estimó que el efecto de las remesas sobre la retención de los niños en las escuelas en áreas urbanas era diez veces mayor que el efecto de otras fuentes de ingresos de los hogares, y que era 2.6 veces mayor en las áreas rurales (Cox-Edwards y Ureta, 2003). Wahba (2000) observa que es más probable que los hogares con migrantes inviertan en educación y no envíen a sus hijos a trabajar.

Sin embargo, no siempre es evidente si las remesas aumentan la escolaridad o si los hogares con migrantes están más inclinados a invertir ingresos adicionales en la educación de sus hijos. Probablemente, en muchos casos ambos juegan un papel para explicar la interrelación entre las remesas y una mayor escolaridad infantil. En Filipinas, por ejemplo, se encontró que aumentos imprevistos en las remesas tras la crisis financiera asiática de 1997-1998 condujeron, *inter alia*, a una mayor escolaridad infantil, lo que pareciera sugerir una relación causal entre las remesas y la educación infantil (Yang y Martínez, 2005).

Efectos en la comunidad y áreas locales

Un mayor consumo de los hogares, en especial en forma de gastos en salud, educación y bienestar familiar, también contribuyen al bienestar humano y al desarrollo de capital a nivel comunitario. Sin embargo, las remesas no sólo se invierten en el consumo corriente de los hogares. Éstas

también contribuyen a la construcción de casas modernas, el mejoramiento de la calidad de la producción agrícola y el crecimiento de pequeñas empresas generadoras de ingresos. Tal como se analizó en el Capítulo 2, al proporcionar a las familias ingresos y seguros contra riesgos, las remesas estimulan el uso de una mejor tecnología y mejores insumos agrícolas así como nuevas iniciativas. En varios países asiáticos, entre éstos Pakistán y Tailandia, las familias de los migrantes en el país de origen utilizaron las remesas para contratar mano de obra y comprar equipo agrícola, lo que trajo consigo el crecimiento de la producción (Stahl, 1986; Kerr, 1996). Sin embargo, en algunos casos las remesas de hecho podrían ser de naturaleza “compensatoria” y podrían sustituir la producción agrícola existente. Esto ocurre cuando las remesas vuelven innecesario que la familia en el país de origen tenga que vivir de dicha producción. También se han registrado reducciones en la producción agrícola relacionadas con la migración y las remesas, como por ejemplo, en el Caribe y en las islas del Pacífico. Glytsos (1998) observó algo similar en Marruecos donde las remesas causaron un impacto negativo en la producción agrícola porque algunos agricultores, al poder vivir de las remesas, abandonaron la agricultura. Varios otros analistas (Lipton, 1980; y Palmer, 1985) expresaron opiniones similares.

Sin embargo, cuando la causa principal de un descenso inmediato en la producción es la escasez de mano de obra familiar a causa de la emigración, la situación, tal como lo demuestra la experiencia en varios países asiáticos, por lo general cambia en el transcurso del tiempo. Esto ocurre cuando con el tiempo las remesas se utilizan para contratar mano de obra y adquirir nuevo equipo, y en algunos casos hasta podría inducir la modernización de la unidad agrícola. La experiencia en África sugiere una tendencia similar. Por ejemplo, aunque en los países vecinos que proveen mano de obra a las minas sudafricanas la emigración inicialmente redujo la producción agrícola doméstica, la inversión derivada de las remesas con el tiempo condujo a una mayor producción agrícola y la acumulación de ganado (Lucas, 1987). En China, se descubrió que las remesas causan un impacto positivo en la producción agrícola (Taylor, Rozelle y de Brauw, 2003).

Las remesas también pueden contribuir al desarrollo local a través de la promoción de nuevas empresas a pequeña escala en el sector no agrícola, tal como se observó en varios países, entre éstos, Egipto (McCor-

mick y Wahba, 2003) y México (Cornelius, 1990)³⁷. De hecho, en base a una encuesta de más de 600 pequeñas empresas en 44 áreas urbanas, Woodruff y Zenteno (2001) declaran que las remesas provenientes de los Estados Unidos financiaron gran parte del desarrollo microempresarial en México. Este tipo de actividades podrían ser promovidas por el relajamiento de limitaciones crediticias que beneficia a los hogares receptores de remesas. Un flujo estable de ingresos por remesas, aun en tiempos de dificultades económicas, mejora la solvencia de los hogares, lo que les facilita tener acceso a préstamos otorgados por instituciones financieras (ver también la discusión sobre remesas, inversión y crecimiento en el Capítulo 4). En Egipto se considera que el acceso a crédito a través de los ahorros en el exterior y la acumulación de capital humano causan un impacto considerable en el espíritu empresarial de los migrantes educados que retornan.

Una de las contribuciones notables de las remesas se refiere a la creación de nuevos bienes y servicios comunitarios. En una serie de países de África y Asia, al igual que en la región de América Latina y el Caribe, hay una gran tradición de uso de las remesas para el desarrollo de bienes y servicios sociales, tales como escuelas, centros médicos y comunitarios, carreteras y pequeños proyectos de riego. Frecuentemente, los migrantes reúnen sus recursos y los transfieren a sus países de origen para dichos propósitos. Este tipo de inversiones en activos sociales e infraestructura física contribuyen al bienestar y las fortunas económicas de comunidades pequeñas. Tal como se analiza adicionalmente en el Capítulo 5, en años recientes el crecimiento de las asociaciones de migrantes en los países anfitriones ha dado un nuevo impulso a estas actividades colectivas, en especial en África Subsahariana y América Latina, al situar los flujos de remesas sobre una base institucional más sólida. En la medida que personas pobres tengan acceso a estos nuevos bienes y servicios comunitarios, su efecto positivo en el alivio de la pobreza podría ser considerable (ver Capítulo 4).

Efectos a nivel macro

También a nivel macro las remesas pueden contribuir al desarrollo, en especial en países donde las remesas constituyen una fuente importante de divisas y una adición significativa al producto interno bruto. Tal como lo refleja la Gráfica 2, las remesas anuales en promedio para el período

comprendido entre 1990 y 2003 representaron más de un tercio del PIB de Lesotho y por lo menos un 10% del de otros 15 países, entre éstos, Tonga, Líbano, Samoa, Jordania, Bosnia y Herzegovina, Kiribati, Cabo Verde y Albania; y más del 5% para 24 países (Spatafora, 2005). Un caso especial fue el de Líbano en tiempos de guerra, que en 1980 dependió de las remesas para la mitad de sus ingresos nacionales (Choucri, 1985).

Estimados recientes del Banco Mundial reflejan que las remesas recibidas fueron equivalentes a casi el 6.7% de las importaciones de los países en desarrollo y el 7.5% de la inversión local. Éstas superaron el total de las exportaciones de mercancías en 11 países (Albania, Bosnia y Herzegovina, Cabo Verde, Gaza, Haití, Jamaica, Kiribati, Líbano, Nepal, Samoa, Serbia y Montenegro y Tonga), mientras que en 28 países fueron superiores al producto de exportación más importante para la generación de divisas (Banco Mundial, 2005).

El acceso a los ingresos en divisas puede ser un apoyo valioso para la balanza de pagos y puede contribuir al desarrollo a través la importación de insumos esenciales. El hecho de si las divisas se invierten realmente en importaciones esenciales para el desarrollo es, por supuesto, un tema clave. Los ingresos adicionales en divisas se pueden despilfarrar con el gasto gubernamental en proyectos de lujo o con el consumo privado ostentoso.

Los países pueden considerar útiles las remesas –tal como ocurrió en India a principios de la década de 1990– para franquear dificultades temporales de divisas después de una liberalización comercial, aunque es dudoso que éstas sirvan como una fuerza impulsora para la reforma de políticas comerciales o para la apertura económica. India decidió la liberalización en 1991, cuando sus divisas habían menguado hasta un nivel en que sólo podía respaldar las importaciones de tres semanas. La liberalización económica en Indonesia dio inicio en condiciones similares bajo el Presidente Suharto. Sin embargo, una vez que se ha tomado una decisión a favor de la liberalización, los flujos de remesas, reales y previstos, ciertamente constituyen una ayuda durante la transición.

En una serie de países en desarrollo que son emisores de migrantes, las remesas como adición al PIB representan más que sólo la compensación

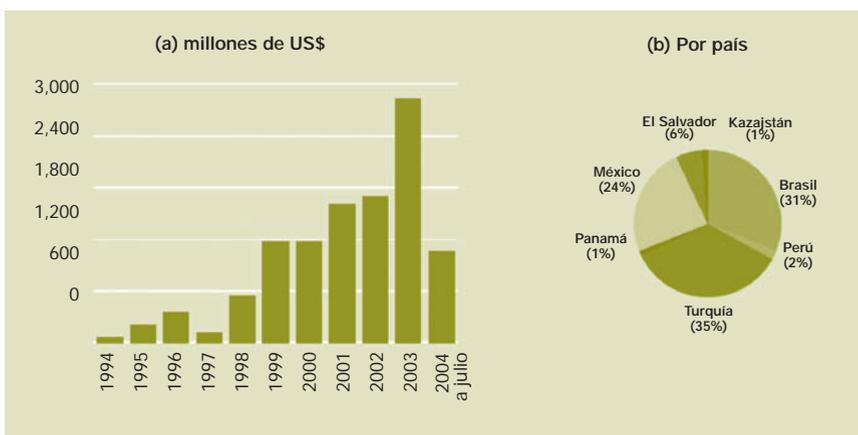
de la pérdida de ingresos públicos a causa de la emigración. Por ejemplo, se estimó que la pérdida de ingresos tributarios de India, vinculada a la emigración hacia los Estados Unidos, oscilaba entre el 0.24% y el 0.58% de su PIB en 2001 (Desai, Kapur y McHale, 2001). Sin embargo, las remesas sumaron por lo menos el 2.1% del PIB en ese año (Ratha, 2003).

No obstante, gravar las remesas para elevar los ingresos fiscales pareciera ser más problemático. Algunos gobiernos lo han intentado, con escaso éxito, ya que ello resultó principalmente en el desvío de remesas hacia canales no oficiales. En 1997, cuando Vietnam retiró el impuesto del 5% a las remesas, el flujo de remesas a través de canales formales se incrementó (Banco Mundial, 2005). En Tayikistán, la desgravación de transacciones bancarias transfronterizas en 2003 pareciera haber ayudado a elevar el volumen de remesas, de US\$ 78 millones en 2002 a US\$ 256 millones en 2003 (OIM, 2003). Dado que las transferencias individuales son, en su mayoría, las que migrantes de bajos ingresos envían a sus familias, el impuesto podría ser regresivo e impopular, a menos que se diseñara cuidadosamente con exenciones para pequeñas remesas e ingresos familiares. En 2002, Sri Lanka anunció un impuesto del 15% sobre los flujos de remesas, pero en vista de la oposición masiva la propuesta fue retirada rápidamente. Por otro lado, si todas las remesas, incluyendo las grandes, están exentas del pago de impuestos, esto podría incrementar los flujos, aunque también podría aumentar la desigualdad de ingresos. Desde una perspectiva de formulación de políticas, estas consideraciones divergentes deben ponderarse cuidadosamente en el contexto de la situación específica de los países y su sistema fiscal general. Otro enfoque, aunque no menos discutible, podría establecer arreglos bilaterales o multilaterales que contemplen que los ingresos tributarios recolectados que provengan de los inmigrantes en el país anfitrión se compartan entre los gobiernos del país de origen y del país anfitrión³⁸.

Los países receptores de remesas pueden utilizar estos flujos para recaudar fondos adicionales en el mercado de capital mundial. En años recientes, varios países, entre éstos Brasil, El Salvador, México, Panamá y Turquía, han utilizado los flujos futuros de remesas como garantía para recaudar fondos en el mercado de capital internacional (Gráfica 6). Sólo en América Latina, desde 1994 se han emitido unos 40 bonos respaldados por remesas cuyo total supera los US\$ 5,000 millones (Spatafora, 2005).

Este tipo de titularización de ingresos futuros podría otorgar a los países en desarrollo acceso a financiamiento externo a un costo más bajo que al tomar créditos soberanos. Tal como lo refleja la Tabla 5, para una serie de países en desarrollo, cuando las remesas se incluyen para evaluar la solvencia esto mejora su clasificación crediticia y reduce el costo para préstamos en el mercado de capital internacional. Sobre la base de las cifras relativas a las remesas para 2003 y asumiendo una relación de 5:1 para la constitución de garantías, un estimado sugirió que los países en desarrollo podrían recaudar unos US\$ 7,000 millones anuales (Ratha, 2003)³⁹. Dada la reciente revisión ascendente de la cifra para 2003 y aplicando una proporción de 8:1 para la constitución de garantías, conforme a muchas transacciones recientes, el monto potencial que los países en desarrollo como grupo podrían haber recaudado en el mercado de capital ahora pareciera ser de unos US\$ 9,000 millones, incluyendo US\$ 3,000 millones para países de bajos ingresos (Banco Mundial, 2005).

Gráfica 6
Titularización de remesas futuras



Fuente: Banco Mundial (2005), basado en *Fitch, Standard and Poor's, Moody's Investor Services*

Tabla 5
Los efectos positivos de las remesas en la calificación de solvencia y margen soberano

País	Remesas como % del PIB, 2004	Calificación, sin Remesas	Calificación, con Remesas ¹	Ahorro en Spread (puntos de base)
Serbia y Montenegro	7	B+	BB-	150
Libano	14	B-	B+	130
Haiti ¹	28	CCC	B-	334
Nicaragua ¹	11	CCC+	B-	209
Uganda ¹	5	B-	B	161

(1) Calculado mediante aplicación de un modelo similar a Cantor y Packer (1995); ver también Ratha y De (2005).

Fuentes: *Standard and Poors*; y cálculos realizados por personal del Banco Mundial.

La titularización de las remesas requiere un marco legal apropiado, sobre todo en lo relativo a los activos ofrecidos en garantía; además, los costos fijos de los servicios legales, bancarios y de calificación de solvencia necesarios sin duda podrían ser elevados. Sin embargo, como sugiere el éxito de las recientes titularizaciones de remesas realizadas en varios países en desarrollo, estas limitaciones de ninguna manera son insuperables. El apoyo de los países anfitriones en el mundo industrial para respaldar la emisión de bonos basados en remesas, tal como se sugirió en un informe reciente presentado a la Casa de los Comunes del Reino Unido, por supuesto podría ser valioso (UK House of Commons, 2004).

Algunos analistas también han argumentado que las remesas, a diferencia de la ayuda oficial o de los ingresos derivados de los recursos naturales, no tienen un efecto adverso sistemático sobre la competitividad de un país, lo que incluye aquellos sectores que emplean mano de obra intensiva y los sectores comerciales (Rajan y Subramanian, 2005). En parte, esto podría deberse al hecho que, dado que las remesas son recibidas por personas particulares y no por gobiernos, éstas no suponen el mismo riesgo potencial de promoción de la corrupción o malversación de fondos. No cabe duda que, comparado con los flujos financieros derivados de los recursos naturales, tales como las reservas de petróleo y las minas, las remesas se distribuyen ampliamente y tienen un efecto más positivo en grupos de

bajos ingresos. También se ha sugerido que la estabilidad relativa de los flujos de remesas ayudan a evitar la volatilidad de la tasa de cambio real o la necesidad de realizar ajustes complicados en otros sectores comerciales que frecuentemente se vuelven inevitables en caso de fluctuaciones en las exportaciones de los recursos naturales.

¿Existen vínculos entre las remesas y el rendimiento económico?

Sin embargo, a pesar de sus contribuciones considerables a los ingresos nacionales y de divisas en un buen número de países y de otras características positivas, los ingresos por remesas parecieran causar un impacto limitado en el crecimiento y el desarrollo a nivel macro. Difícilmente éstas han demostrado ser el móvil principal del despegue económico o del crecimiento sostenido para la economía en conjunto. Aun las áreas o regiones de los países con gran emigración y recepción de remesas no siempre han podido utilizar las remesas como un medio para iniciar un proceso de crecimiento económico dinámico. Por ejemplo, las remesas enviadas a Kerala, un importante Estado receptor de remesas en India, han ayudado a mejorar el bienestar de los hogares de migrantes y han elevado los niveles de actividad económica en construcción, comercio, transporte y servicios personales, mas sin embargo, su “contribución al crecimiento económico del Estado en términos de agricultura e industria ha sido sumamente escasa” (Nair, 1998). Sobre la base de gran parte de las evidencias teóricas y empíricas para África, Gubert (2005) concluye que no obstante su rol positivo como redes de seguridad del bienestar para los familiares que quedaron en el país de origen y para aliviar la pobreza transitoria, los beneficios imprevistos derivados de las remesas por sí solos “no pueden crear las condiciones apropiadas para el desarrollo genuino y frecuentemente se critican por su bajo impacto en las causas estructurales de la pobreza”.

La experiencia de Italia en el pasado no fue muy diferente. El norte, en donde prevaleció un clima de inversión superior y hubo políticas de desarrollo más coherentes, fue el más beneficiado por cuantiosos ingresos por remesas durante las primeras etapas del desarrollo industrial del país. Sin embargo, en las regiones del centro y del sur, en donde el clima de inversión era menos favorable, los beneficios fueron más limitados. “Era importante reducir la pobreza, desnutrición y usura, así como aumentar

el consumo; sin embargo, esto no fue suficiente para establecer un curso autosostenible de crecimiento económico” (Settimo, 2005)⁴⁰.

De hecho, hay pocas pruebas contundentes que confirmen alguna relación causal entre los ingresos por remesas y el rendimiento económico, aunque éstas podrían estar correlacionadas. Algunos países receptores de grandes sumas de remesas (como por ejemplo, Filipinas, Ecuador y Yemen) se han desempeñado en forma deficiente. Sin embargo, otros países con grandes ingresos por remesas (como por ejemplo, China, India y Tailandia) se han desempeñado en forma aceptable (OIT, 2004). Un estudio reciente que abarca 101 países en desarrollo en un período extendido entre 1970 y 2003 no encuentra que exista un vínculo directo entre las remesas y el crecimiento de la producción per cápita (Spatafora, 2005).

En el capítulo siguiente se analizan las razones por las que, a pesar de sus efectos positivos, en especial a nivel de los hogares y las áreas locales, las remesas de migrantes no conducen automáticamente a un crecimiento económico nacional sostenido ni garantizan un mejor rendimiento económico general.

4 LAS REMESAS NO CARECEN DE RIESGOS LATENTES: EVALUACIÓN CRÍTICA DE SU IMPACTO

Peligros derivados de la dependencia excesiva de las remesas

Las remesas no son únicamente una bendición; también conllevan ciertos problemas. Los efectos positivos de las remesas sobre las divisas y el bienestar de los hogares podrían ser neutralizados cuando las remesas conducen al consumo ostentoso en los hogares receptores de las mismas y podrían estimular la importación de productos de lujo, lo que puede agregar presión al costo total de las importaciones del país. A su vez, las remesas pueden desalentar las exportaciones del país si éstas conducen a una apreciación del valor externo de su moneda: una variante de la llamada enfermedad holandesa. Albania, por ejemplo, se ha beneficiado enormemente de las remesas como fuente de ingresos y divisas y como una red de seguridad para los pobres y necesitados, pero esto también ha pospuesto la depreciación de su moneda y, por lo tanto, el potencial crecimiento de sus exportaciones (Lucas, 2005). Para Moldavia, él observa que aun cuando entre 1999 y 2001 las remesas generaron beneficios económicos considerables, éstas probablemente también contribuyeron a un rendimiento bajo de las exportaciones (*ibid.*). En un cálculo aproximado realizado por Amuendo-Durantes y Pozo (2004) en una muestra de 13 países de América Latina y el Caribe, una duplicación en el envío de remesas conduce a la apreciación real de la tasa de cambio en casi un 22%. Además, Bourdet y Falck (2003) consideran que los incrementos en las remesas representaron la mayor parte de la apreciación real del 14% en Cabo Verde durante la década pasada. La apreciación de la moneda puede volver más costosas las exportaciones en los mercados extranjeros y puede causar el traslado de recursos de los sectores comerciales a los no comerciales, lo que puede reducir el crecimiento

en el empleo y conducir a una presión adicional para la emigración. Hay algunas pruebas en Egipto, Portugal y Turquía que dan credibilidad a estas preocupaciones.

Sin embargo, con excepción de las pequeñas economías o de casos particulares, no puede asegurarse con toda certeza que los ingresos por remesas necesariamente inhiben el crecimiento o la competitividad. Los efectos negativos de la apreciación de la moneda han sido marginales en la mayoría de situaciones y casos observados (McCormick y Wahba, 2003). En el caso de Filipinas, Lucas observa que “el crecimiento en las remesas ha estado considerablemente correlacionado con la apreciación de la tasa de cambio real efectiva a lo largo de las últimas dos décadas. Sin embargo, las exportaciones han aumentado rápidamente en tiempos cuando se ha dado una apreciación rápida de las divisas” (Lucas, 2005).

En muchos casos, por lo menos una parte de las remesas se invierte en nuevas importaciones, reduciendo la presión hacia la alza sobre la tasa de cambio de la moneda nacional. Y las importaciones de insumos básicos se pueden utilizar para mejorar la productividad y competitividad de las empresas en los mercados externos. El acceso a los ingresos por remesas también debería facilitar a los gobiernos fortalecer la infraestructura para el sector exportación y aumentar su competitividad. Además, tal como se mencionó anteriormente, en la medida que los flujos por remesas se mantienen estables, el ajuste respecto a alguna apreciación ascendente de la tasa de cambio debería ser manejable sin mayores dificultades. Sin embargo, esto también implica que en el caso de cambios significativos en los ingresos por concepto de remesas las autoridades deberían estar dispuestas a aceptar una mayor flexibilidad en la tasa de cambio (Spatafora, 2005).

¿Pero las importaciones acrecentadas (abaratadas en los mercados del país de origen mediante la apreciación de la tasa de cambio) podrían generar un déficit en la balanza comercial? Es dudoso que las importaciones inducidas por remesas causen algún problema de esta naturaleza. De hecho, hay algunas pruebas en los países de Europa del sur que demuestran que las importaciones inducidas por remesas entre 1960 y 1981 representaban un mínimo del 1% en España e Italia, y un máximo del 6.2%

en Portugal, mientras que en Grecia el incremento era del 4.9% (Glytsos, 1993; Straubhaar, 1988).

La dependencia excesiva de las remesas para financiar el desarrollo puede ser contraproducente si las reformas estructurales necesarias pero políticamente dolorosas se posponen o se evitan, como podría haber ocurrido en algunos de los países mediterráneos orientales receptores de remesas en las décadas de 1960 y 1970 (Körner, 1987). Éstas podrían provocar distorsiones en la economía derivadas de la asignación ineficiente de recursos; deprimir la producción de bienes comerciales y el crecimiento impulsado por las exportaciones; y conducir a una dependencia adicional de las remesas, creando un círculo vicioso y acumulando problemas para cuando disminuyan las remesas.

La dependencia excesiva de las remesas también vuelve la economía excesivamente vulnerable a cambios repentinos en la recepción de remesas, tal como se discute más adelante. Albania ha enviado al extranjero a una cuarta parte de su población en los últimos 15 años y su economía se ha beneficiado enormemente y de muchas maneras a causa de las remesas. Sin embargo, como observan Nikas y King (2005), un descenso repentino en su volumen debido a dificultades económicas en los países anfitriones podría ser devastador para la economía albanesa. ¿Cuán reales son estos riesgos?

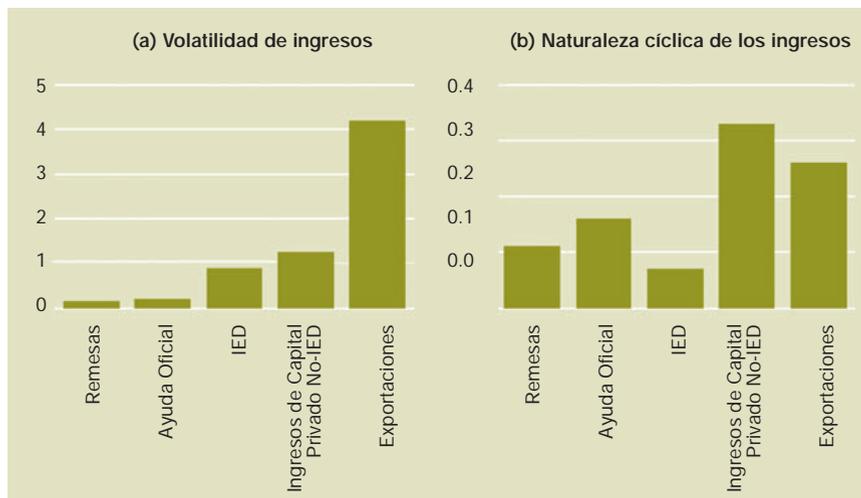
Las remesas como flujo estable de recursos, ¿pero cuán estable?

Visto en conjunto, las remesas han demostrado ser más estables que la mayoría de otros flujos de recursos enviados hacia los países en desarrollo en años recientes (Gráfica 7). Tal como se mencionaba anteriormente, esto posibilita a los países recaudar fondos externos aun mediante la titularización de los flujos futuros. Además, esto tiene un efecto económico contracíclico en los países receptores de remesas, ya que, tal como se discutió anteriormente, los flujos suelen aumentar en tiempos de dificultades económicas, en especial cuando éstos constituyen las fuentes principales de los ingresos familiares y cuando la motivación para enviar remesas es altruista. Después de la crisis económica de finales de la década de 1990 en Ecuador, las remesas recibidas se incrementaron más que el doble, de US\$ 643 millones en 1997 a US\$ 1,400 millones en 2001, un

monto equivalente al 10% del PIB del país (Kapur, 2004), aunque en gran parte ello también se debió a la migración creciente hacia el extranjero durante dicho período.

Comparado con los flujos privados de capital, las remesas también podrían resistir crisis económicas en el país anfitrión. Un estudio reciente realizado por el BID/Pew Center en cinco países centroamericanos, por ejemplo, mostró que las remesas se vieron escasamente afectadas por la crisis económica de los Estados Unidos entre 2001 y 2002. No resulta sorprendente que el Banco Mundial recientemente se haya referido a las remesas como una fuente importante y estable de financiamiento externo para el desarrollo (Ratha, 2003).

Gráfica 7
Las remesas y otros flujos externos de remesas:
volatilidad y naturaleza cíclica¹, países en desarrollo, 1980-2003



(1) La volatilidad se define como la desviación estándar de la razón del ingreso pertinente para el PIB, y la naturaleza cíclica se define como la correlación entre el ingreso pertinente desestacionalizado y el PIB desestacionalizado.

Notas: (i) Los estimados se basan en las últimas cifras disponibles para el FMI en este momento y no están actualizadas; (ii) los flujos de recursos se refieren a las transferencias de divisas que aparecen en las estadísticas de balanza de pago.

Fuentes: FMI, *Balance of Payments Statistics Yearbook*; y cálculos realizados por personal del FMI.

Aun así, sería insensato que los países en desarrollo dieran por garantizada esta estabilidad y dependieran fuertemente de los flujos, en especial como capital de inversión. Tal como lo expresa un informe reciente de las Naciones Unidas (2004), el envío de remesas “ha estado correlacionado positivamente con el crecimiento” del país anfitrión, y éstas se ven afectadas por su ciclo económico. De hecho, contrario a las conclusiones antes mencionadas del BID/Pew Center sobre las remesas enviadas a Centroamérica, una encuesta reciente del BID reveló que, después de los ataques del 11 de septiembre, más de la mitad de los inmigrantes latinoamericanos (encuestados por el Banco) ha enviado un menor volumen de remesas a su país de origen; una cuarta parte reportó el descenso de sus ingresos y el 7% perdió su empleo. También se encontró que el total de remesas provenientes de dos de los mayores países de origen –Estados Unidos y Arabia Saudita– aumentaron durante los períodos de alto crecimiento económico y disminuyeron durante períodos de recesión (Naciones Unidas, 2004). De manera similar, la tendencia decreciente en las remesas provenientes de Medio Oriente a mediados de los años ochenta por lo general se ha atribuido a la recesión tras el colapso de los precios del petróleo, aun cuando éstos volvieron a aumentar rápidamente. Una caída marcada en el empleo en minería en Sudáfrica provocó un colapso en el envío de remesas a Lesotho, el cual representaba más del 50% del PIB entre 1991 y 1992 y bajó hasta menos del 20% entre 2003 y 2004 (Spatafora, 2005).

No obstante, el impacto negativo del deterioro económico del país anfitrión sobre las remesas podría haberse contrarrestado, por lo menos en parte, en aquellos países donde los ingresos de los trabajadores migrantes están protegidos por planes de seguros para desempleo o seguridad social (Taylor, 2000). Pero aún en casos como éstos, podría haber una caída en los ingresos de los migrantes y en los montos que éstos podrían enviar en tiempos de deterioro económico del país anfitrión. Otra razón por la cual el deterioro económico del país anfitrión podría no reflejarse en un descenso inmediato en los flujos de remesas podría ser que, como muchos migrantes retornan a su lugar de origen o son obligados a hacerlo, se llevan consigo todos sus ahorros, tal como podría haber ocurrido en India durante la crisis del Golfo de 1990 y 1991 (Ratha, 2003).

Evidentemente, los países dependientes de las remesas son vulnerables a impactos externos repentinos y a la consiguiente volatilidad de las mismas,

en especial cuando la mayoría de los fondos proviene de migrantes temporales. El Plan de Cinco Años de Turquía entre 1973 y 1977, que había previsto una exportación de 350,000 migrantes laborales, estaba en una situación desastrosa cuando Europa Occidental prohibió repentinamente el reclutamiento de mano de obra a mediados de los años setenta. La repatriación inesperada de 1.5 millones de trabajadores egipcios y sus dependientes durante la crisis del Golfo de 1991 desequilibró el presupuesto del país; así ocurrió también con el retorno repentino de migrantes indios, lo que puso gran presión sobre la economía del Estado indio de Kerala, lugar de origen de un gran número de los retornados. De manera similar, Jordania y Yemen enfrentaron serias dificultades económicas cuando sus trabajadores migrantes fueron obligados a retornar y el envío de remesas se detuvo repentinamente. Aunque las remesas de los migrantes siguieron aumentando durante la crisis financiera asiática (por lo menos parcialmente, para atenuar las dificultades que esto causó en el lugar de origen), indudablemente la economía indonesia sufrió enormemente como resultado del retorno repentino de muchos de sus trabajadores migrantes; y el nivel de las remesas enviadas a Filipinas se volvió marcadamente volátil. El desorden político en los países anfitriones –la guerra entre Irán e Irak a mediados de los ochenta y la crisis del Golfo a principios de los noventa– frenaron el crecimiento de los flujos de remesas hacia Bangladesh, aunque no hubo un descenso marcado (Afsar *et al.*, 2002). El deterioro económico en países anfitriones como Alemania explica parcialmente la tendencia decreciente en los ingresos por remesas en Turquía en años recientes (Içduygu, 2005).

El Salvador brinda otro ejemplo más respecto a la vulnerabilidad de las economías dependientes de las remesas. La dependencia excesiva de las remesas fue en gran medida responsable de la solicitud del gobierno de El Salvador para que los Estados Unidos no enviara de vuelta a grandes cantidades de salvadoreños cuya protección temporal estaba llegando a su fin (Mahler, 2002; Castillo, 1994). Dada la vulnerabilidad de las remesas a fuertes cambios externos, no es sorprendente que los propios migrantes en ocasiones suelen considerarlas como un flujo transitorio que puede detenerse repentinamente o que puede cambiar súbitamente su curso (lo que podría estimular el ahorro). Para ilustrar esto, Alderman observa que en Pakistán “a diferencia de las remesas internas, las remesas internacionales parecieran tratarse como ingresos repentinos y esporádicos”, una razón por la cual las familias ahorran prácticamente en su totalidad las remesas internacionales (Alderman, 1996).

Es verdad que los ingresos por remesas frecuentemente tienen un efecto contracíclico en el país receptor, ya que tienden a aumentar en vez de disminuir en tiempos de crisis o deterioro económico, y al hacerlo ayudan a facilitar el consumo y aliviar las dificultades humanas. Lo mismo pareciera ocurrir tras desastres naturales o conflictos internos. Por ejemplo, estudios realizados en el Caribe, una región vulnerable a los desastres naturales, muestra que un descenso del 1% en el PIB real debido a este tipo de desastres está relacionado con un aumento de alrededor del 3% en los ingresos por remesas, aunque esto ocurre con un retraso de dos años (Mishra, 2005).

Sin embargo, para que los ingresos por remesas sean contracíclicos, éstos no pueden ser a su vez sumamente estables. De hecho, a mayor movimiento contracíclico es mayor su volatilidad potencial. Hay que tomar en cuenta que desde el punto de vista de la estabilidad de la producción, la conducta contracíclica inherente a las remesas conlleva un riesgo descendente potencial. La naturaleza contracíclica asume que las remesas aumentan cuando la producción en el país de origen es débil o decrece, lo que contribuye a la estabilidad de la producción de los países emisores de migrantes. Por la misma razón, sin embargo, un descenso marcado en el envío de remesas debido, por ejemplo, a cambios fuertes y repentinos, podría causar un impacto negativo en la estabilidad de la producción del país.

La discusión anterior ha demostrado que la volatilidad de las remesas también está relacionada en cierto grado con el tipo y estructura de los flujos migratorios. Aunque las remesas dirigidas principalmente al consumo familiar en el lugar de origen tienden a ser más estables (excepto en movimientos contracíclicos para facilitar el consumo), también se sabe que a medida que la migración madura, se produce la reunificación familiar, los vínculos de los migrantes con el país de origen suelen debilitarse y las remesas familiares disminuyen, por lo que la economía nacional ya no puede seguir contando con el mismo nivel de remesas, a menos, por supuesto, que haya nuevas corrientes migratorias. Frecuentemente, los economistas asumen que la reducción de las remesas durante las dificultades o crisis económicas en el país de origen se compensaría con nuevos flujos salientes de migrantes. Sin embargo, la pregunta complicada es si éstos tendrían acceso legal al mercado laboral en los países de destino y si devengarían un salario justo. En la realidad mucho depende del clima migratorio prevaleciente en los países de destino en ese

momento. En cuanto a las inversiones relacionadas con las remesas, éstas podrían ser sumamente volátiles, dependiendo de la situación macroeconómica, las perspectivas empresariales y el clima político en el país anfitrión y el país de origen (este asunto se discute adicionalmente en este capítulo).

En resumen, no obstante su relativa estabilidad en conjunto, los ingresos por remesas enviadas hacia países en desarrollo individuales podrían demostrar, por diferentes razones (entre éstas, su conducta contracíclica), un alto grado de volatilidad e imprevisibilidad. En África, por ejemplo, la desviación estándar de los promedios anuales de flujos de remesas para los años comprendidos entre 1980 y 1999 osciló entre el 17% en el caso de Egipto y el 50% en el caso de Camerún, Cabo Verde, Níger y Togo. En Botswana, Ghana, Lesotho y Nigeria, ésta excedió el 100% (revelando un alto grado de volatilidad) (ver Gráfica 8).

Gráfica 8
Volatilidad de las remesas oficiales anuales hacia países africanos seleccionados, 1980-1999 (millones de US\$)



Fuente: OIM 2003, basado en información del Banco Mundial (2001).

Remesas, inversión y crecimiento: ¿un falso debate?

Una antigua crítica a las remesas es que éstas por lo general no llegan a convertirse en inversión sino que se gastan en el consumo, frecuentemente de naturaleza suntuaria. Por ejemplo, un estudio citado en Chandavarkar (1980) sostiene que las remesas “se malgastan en el consumo personal, ceremonias sociales, bienes raíces y mercancías cada vez más costosas”. La crítica es errónea en gran medida por diferentes razones. Las remesas como tales no son flujos de capital; en general, éstas constituyen principalmente una contribución al presupuesto familiar. Dado el contexto sociocultural y educativo de la mayoría de familias de migrantes en los países en desarrollo, no resulta sorprendente que en general éstas no se consideren preparadas ni estén acostumbradas a involucrarse en actividades riesgosas. La ausencia de mercados de capital desarrollados y otras oportunidades de inversión adecuadas y la falta de conocimiento respecto a los instrumentos de inversión en el sector corporativo son otras limitaciones considerables. Taylor encontró pruebas interesantes que demuestran que algunos agricultores en México utilizaron las remesas recibidas en acrecentar su inversión en ganado, lo que era la principal oportunidad de inversión (Taylor, 1992). En África, limitaciones similares se trataron en una reciente conferencia ministerial sobre migración y desarrollo en África Occidental (Declaración de Dakar, 2000) para sugerir una serie de soluciones, entre éstas, el establecimiento de una variedad de proyectos empresariales viables que se ajusten a las necesidades y condiciones locales.

Significativamente, en algunos países hay pruebas que demuestran que no hay mayor variación entre el patrón de gastos de los hogares receptores y los no receptores de remesas dentro de los mismos grupos socioculturales y de ingresos. Tal como lo han expresado algunos analistas, si las familias mexicanas invierten una parte de sus remesas en festividades y otras ceremonias religiosas, esto no difiere del patrón de consumo o la conducta de gastos del resto de hogares mexicanos con ingresos similares. Además, observaciones de campo sobre la inversión de las remesas en varios países africanos revelaron que aun en áreas rurales las familias receptoras de remesas tienden a tomar decisiones racionales bajo las condiciones sociales y económicas y los sistemas legales prevalecientes. Por ejemplo, una encuesta oficial realizada en Swazilandia determinó que los ingresos

derivados de una mayor producción de maíz no pueden ser retenidos por las mujeres como ingresos propios, por lo que ellas invierten los ingresos por remesas en actividades no agrícolas que generan ingresos sobre los cuales pueden tener control (Palmer, 1985). En Zambia, las remesas han sido un medio importante de financiamiento de insumos agrícolas, pero si las mujeres invertían una mayor proporción de las remesas como capital para estos insumos esto se debía a que era menos probable que a las mujeres se les otorgaran préstamos agrícolas patrocinados por el gobierno (Chilivumbo, 1985).

Lo que es más significativo es lo demostrado por estudios recientes realizados en Pakistán a finales de los años ochenta y a principios de los noventa al determinar que la propensión marginal a ahorrar era superior para ingresos por remesas internacionales que por remesas urbanas-rurales internas o ingresos por rentas (Adams, 2002 y 1998). En Guatemala, se determinó que los hogares receptores de remesas tienen una propensión marginal inferior a consumir y una propensión más elevada a invertir en educación, salud y vivienda que otros hogares (Adams, 2005). Algunos otros estudios también han revelado que, excepto para los grupos de ingresos más bajos, la parte marginal del presupuesto para consumo de los hogares receptores de remesas es bastante bajo.

Esto lo confirman adicionalmente las cifras para varios países de Asia que muestran altos niveles de ahorro de los ingresos por remesas. Éstos oscilan entre el 15% en Filipinas, el 44% en Sri Lanka y el 58% en Tailandia (Puri y Ritzema, 1999). En el capítulo anterior se observó que las remesas provenientes de los Estados Unidos representan una buena parte del capital invertido en microempresas en México urbano (Woodruff y Zenteno, 2001). De manera similar, datos del período comprendido entre 1980 y 2002 para 15 países del Caribe indicaron que a nivel estadístico y económico las remesas causan un impacto considerable en la inversión privada. Con respecto al PIB, se determinó que un aumento de un punto porcentual en las remesas incrementa la inversión privada en un 0.6% (Mishra, 2005). En base a una encuesta de hogares realizada en Filipinas, Yang y Martínez (2005) determinaron que los aumentos imprevistos en las remesas no sólo contribuyen a una mayor acumulación de capital humano, con menos trabajo infantil y mayor escolaridad infantil en los hogares receptores de remesas (tal como

se notó en el Capítulo 3), sino también a una proporción más elevada de participación en empresas de utilización intensiva de capital. Como esta última situación era más frecuente entre los hogares de bajos ingresos que entre los hogares con ingresos más altos, el efecto positivo se vincula al alivio de las limitaciones crediticias. Glytsos (2002) llega a una conclusión similar mediante un estudio que demuestra que en seis de los siete países del Mediterráneo analizados la inversión aumenta con las remesas. León-Ledesma y Piracha (2004) notan resultados equivalentes para los países de Europa Oriental en la década de 1990.

Ya se hizo énfasis en que, aun cuando una proporción considerable de las remesas se gasta en consumo, frecuentemente éstas contribuyen a una mejor salud, educación y capital humano, lo que acrecienta el bienestar tanto privado como público. Es cierto que en muchos casos una parte considerable de la inversión relacionada con remesas acrecienta las reservas de riqueza en las familias de migrantes en forma de tierras, vivienda y joyas. Sin embargo, aun cuando el impacto directo de las remesas en la inversión es relativamente limitado, no habría que ignorar sus efectos macroeconómicos positivos aunque indirectos en el desarrollo. Éstas proporcionan una base monetaria para la provisión de crédito que se puede utilizar como capital de inversión. El hecho de si la provisión del crédito adicional se utiliza realmente para propósitos de inversión, depende de la política del sistema bancario y gubernamental y, más generalmente, del clima económico global. Tal como se analizará adicionalmente en el Capítulo 5, cuando las remesas se envían a través de cooperativas de crédito y de instituciones microfinancieras comunitarias, éstas suponen un capital valioso para empresas pequeñas y pueden impulsar el crecimiento.

Las remesas causan un efecto positivo, que está relacionado con lo anterior pero que es distintivo, en el desarrollo de las áreas rurales. La falta de una demanda efectiva con frecuencia constituye una limitación para el desarrollo económico, en especial en el área rural de los países en desarrollo. Tal como lo han revelado encuestas realizadas en diferentes países emisores de migrantes, una gran parte de las remesas se invierte casi invariablemente en bienes y servicios producidos a nivel local. En Pakistán, por ejemplo, la migración laboral masiva, mayormente poco calificada, hacia los Estados del Golfo en los años ochenta, condujo a una extensa transformación de la

economía rural a nivel de las bases. La nueva exigencia de una variedad de bienes y servicios, en su mayoría por parte de una clase social cuyo poder adquisitivo anterior era deficiente, causó un impacto poderoso en el crecimiento económico; la producción de bienes y servicios tanto comerciales como no comerciales que emplean mucha mano de obra; los mercados de tierra y construcción; y la rápida expansión de la banca y el comercio (Addleton, 1992).

Cuando esto ocurre, el estímulo otorgado a la industria local a través de un mejor uso de la capacidad instalada o la creación de nuevas unidades de producción excede ampliamente el valor de las rondas iniciales de gastos. Al generar un efecto multiplicador, se incrementa la demanda, la producción y los ingresos en conjunto. Aun la vivienda, que a diferencia de la inversión industrial no constituye un proceso continuo de producción, utiliza una proporción muy elevada de insumos locales. Los retornos crecientes de los insumos de producción en un sector pueden fomentar adicionalmente los efectos multiplicadores a través de su impacto intersectorial (es decir, la expansión de un sector acrecienta las dimensiones óptimas de otros sectores).

Diferentes análisis sobre el impacto dinámico macroeconómico de la inversión de las remesas, tales como los realizados en Grecia, Egipto, México y Pakistán, han demostrado que su efecto multiplicador sobre el PIB podría ser de hasta 1:2 ó 1:3. En otras palabras, una remesa de US\$ 1 millón en dichos casos podría incrementar el PIB del país en más de US\$ 2 millones (Glytsos, 1990 y 1998; Kandil y Metwally, 1990; Nishat y Bilgrami, 1991; Adelman y Taylor, 1990). Se estima que las remesas en Bangladesh tienen un efecto multiplicador de 3.3 sobre el PIB, de 2.8 sobre el consumo y de 0.4 sobre la inversión (Van Doorn, 2003). En América Latina, el efecto multiplicador global, según el BID, fue de 1:3 en 2002. El análisis de Glytsos (1990) para Grecia demuestra que aun la construcción de viviendas financiadas con remesas tuvo un efecto multiplicador de 2:0 sobre la producción local y prácticamente no implicó importaciones.

Sin embargo, habría que agregar algunas advertencias respecto al efecto multiplicador de las remesas; por ejemplo, cuando las remesas conducen a la intensificación de transacciones de bienes existentes, tales como

casas y tierras, sin aumentar la producción ni mejorar la productividad, el gasto podría aumentar las reservas de riqueza e inversión de las familias, pero no del país. Es cierto que, excepto en casos donde la oferta de insumos de producción es inflexible y la movilidad de los factores se encuentra seriamente limitada, la mayor demanda debido a la inversión de las remesas, con el paso del tiempo debería conducir a un mayor crecimiento y empleo, aun si crea inflación a corto plazo (lo que se analiza más adelante). No obstante, la respuesta lenta o limitada de los suministros agrícolas podría ser un problema real, reduciendo el efecto multiplicador de la inversión de las remesas sobre los ingresos y la producción.

Adicionalmente, si frente a una inflación creciente a nivel local los gobiernos deciden imponer una política monetaria más rigurosa a nivel nacional, esto podría compensar algunos de los efectos multiplicadores locales al suprimirse la demanda en otras partes del país. Varios estudios demuestran que en los casos de inflexibilidad de los suministros agrícolas, el efecto multiplicador de las remesas sobre los ingresos familiares en áreas rurales es considerablemente menor (Taylor, 1999)⁴¹. Esto lo ilustra el ejemplo de Yunez-Naude y otros (1998) sobre una micro-área en México que comprende varios pueblos y una ciudad, donde el efecto multiplicador de un incremento de US\$ 100 en los ingresos exógenos (remesas) se redujo en una suma estimada entre US\$ 115 y US\$ 33 para los pueblos y entre US\$ 23 y US\$ 6 para la ciudad debido a las restricciones en los suministros agrícolas.

El efecto multiplicador de las remesas sobre la economía en general también es influenciado por la naturaleza de los vínculos existentes entre los pueblos y ciudades receptores de remesas y la economía nacional. Cuando las remesas se concentran en áreas limitadas, como ocurre con frecuencia, los vínculos con el mercado son débiles, y los impulsos de crecimiento derivados del efecto multiplicador podrían no ser transferidos a la economía nacional, lo que es una razón importante que circunscribe el efecto de desarrollo de las remesas a nivel macro. Sin embargo, en la medida que los pueblos y ciudades receptores de remesas se integran a mercados externos, una buena parte de los beneficios derivados de las remesas tiende a transmitirse hacia otras partes del país, mayormente hacia centros urbanos regionales. Como el efecto positivo de las remesas en dichos casos

se extiende y se comparte con estas otras partes del país, el efecto global de desarrollo de las remesas no puede evaluarse plenamente al enfocarse únicamente en las comunidades receptoras de remesas.

Las conclusiones de las investigaciones sobre los vínculos entre remesas y crecimiento a nivel macro pueden variar considerablemente. En base a información sobre varios países, Faini (2002, 2004) determinó que existe una relación positiva entre remesas y crecimiento. Sin embargo, tal como se notó en el Capítulo 3, un análisis estándar de regresión del crecimiento en varios países realizado por Spatafora (2005) no revela un vínculo directo estadísticamente significativo entre el crecimiento real de la producción per cápita y las remesas. Sin embargo, el análisis reconoció las dificultades de medición: una correlación negativa entre remesas y crecimiento podría deberse al hecho que las remesas pueden aumentar cuando el crecimiento es débil. En contraste, Chami y otros (2003) ven una relación negativa entre remesas y crecimiento y cuestionan la visión de que las remesas pueden ser una fuente importante de financiamiento externo para el desarrollo. Su argumento básico (tal como se mencionó en el Capítulo 2) es que las remesas conducen a la reducción de mano de obra, lo que a su vez ocasiona el descenso de la producción.

Según argumenta Chami, también es concebible que una reducción de mano de obra en conjunto afecte adversamente el crecimiento ocasionado por la pérdida de beneficios derivados de los vínculos entre las empresas y las economías de escala. De hecho, en las áreas rurales de algunos países (para detalles ver Capítulo 2), las remesas han derivado en un descenso en la producción agrícola ya que el hogar receptor ya no necesita depender de ésta. Sin embargo, esto ocurre cuando la demanda de ingresos de la familia es sumamente inflexible (con gran preferencia por la recreación en sustitución del trabajo). La discusión anterior indicaba que al proporcionar capital y cobertura de riesgos las remesas podrían alentar al hogar receptor a utilizar tecnología mejorada y nuevas iniciativas empresariales. La correlación negativa estadísticamente significativa entre el crecimiento del PIB y los ingresos por remesas de trabajadores (excluyendo las indemnizaciones para empleados) que se encontró en el modelo (presentado por Chami y otros) también se ha cuestionado por motivos metodológicos. Tal como observa Lucas, “puede ser sumamente difícil establecer si las remesas

causan un crecimiento más lento o si el crecimiento más lento causa una mayor migración y posiblemente el aumento del volumen de las remesas enviadas por los migrantes” (Lucas, 2005).

Además, la naturaleza de algunos de los canales utilizados para transmitir los impulsos de crecimiento, tales como por ejemplo los que operan a través del desarrollo de capital humano, permiten que los efectos se detecten únicamente durante períodos de tiempo prolongados. La ambigüedad respecto al impacto de las remesas en el crecimiento a nivel macro también deriva de la naturaleza de los vínculos de mercado entre las áreas locales receptoras de remesas y otras partes del país. Tal como se discutió anteriormente, mientras más alto es el grado de integración en el mercado, mayor es la amplitud del efecto de multiplicación del crecimiento sobre la economía en conjunto.

No obstante estas ambigüedades, aquellas personas que están ansiosas de considerar las remesas de migrantes como una fuente estable de inversión productiva o financiamiento externo del desarrollo deben enfrentar un dilema real. Tal como lo reveló la discusión en las secciones anteriores, si el flujo de remesas muestra una volatilidad procíclica menor en los países receptores de remesas, esto se debe en gran medida al hecho que éste sirve como apoyo esencial al presupuesto familiar (su carácter altruista), en especial para facilitar el consumo. A medida que el flujo de remesas asume el rol de capital de inversión, se puede volver más sensible a los cambios en el ambiente empresarial o a las alzas y bajas en la economía. En otras palabras, una compensación entre la naturaleza contracíclica del flujo y su rol primordial como capital de inversión parece formar parte integral de la situación.

Hay evidencias empíricas que confirman lo anterior. En los años noventa, cuando países de bajos ingresos liberalizaron sus cuentas corrientes y de capital y relajaron las restricciones cambiarias, los ingresos por remesas experimentaron un crecimiento marcado, al mismo tiempo que se incrementó la volatilidad de las remesas, supuestamente debido a que gran parte de estos ingresos no se utilizaron para consumo sino para propósitos de inversión (Ratha, 2003). En Turquía y Filipinas, por ejemplo, en la década de 1990 las remesas se volvieron más volátiles de lo que fueron en los años

ochenta. En un estudio que abarca una muestra de 12 países receptores de remesas entre 1976 y 2003, Sayan (2005) encontró pruebas que demuestran la naturaleza contracíclica de las remesas en Bangladesh e India, ya que éstas sirvieron principalmente para facilitar el consumo del hogar. Sin embargo, éstas fueron procíclicas en Jordania y Marruecos, en donde las mismas fueron más utilizadas para la inversión. Es poco realista considerar que aun los sesgos a favor del lugar de origen de las diásporas respecto a su conducta de inversión podrían influenciar mayormente la situación. El sesgo a favor del lugar de origen podría ser real, pero mientras que su móvil principal sea el retorno a la inversión, el sesgo debe tener límites.

Desde la perspectiva del ahorro y la inversión, la estabilidad de las remesas, aun cuando su propósito es contribuir al presupuesto familiar, representa otro dilema. Tal como se observó, cuando los hogares consideran que los flujos de remesas son transitorios, se inclinan más al ahorro y la inversión. Sin embargo, cuando las remesas se consideran permanentes y predecibles, es más probable que los hogares gasten en vez de ahorrar e invertir, lo que socava su rol como capital para el desarrollo. (Por supuesto, tal como se notaba anteriormente, en la medida que las remesas se gasten en salud y educación, éstas contribuyen al desarrollo del capital humano, lo que incrementa el retorno tanto privado como social).

En resumen, las remesas pueden contribuir a la inversión y al crecimiento de la producción, pero esto no es automático y no debería darse por garantizado. Mucho depende de la conducta de las remesas de migrantes y de la manera de utilizar los fondos. Más allá de estos factores (y al asumir que su volumen es suficientemente importante), las remesas pueden causar un impacto positivo en el crecimiento de la producción y en el rendimiento económico global bajo dos condiciones generales. Primero, la economía debería integrarse suficientemente, con mano de obra flexible y una estructura productiva adaptable, lo que le permitiría responder positivamente a los estímulos de las remesas provenientes del exterior. Segundo, el país debería tener políticas macroeconómicas sólidas, estabilidad política y gobernabilidad y un ambiente que favorezca la inversión, lo que incluye un sistema financiero y de administración pública eficiente⁴². Las remesas por sí mismas no pueden generar estas condiciones. Muchas de estas condiciones son susceptibles a la intervención de las políticas públicas,

pero, tal como se analiza en el Capítulo 5, hay algunos otros interesados, en particular los migrantes y sus asociaciones, las diásporas y el sector corporativo, que también juegan un rol importante. Sin embargo, antes de iniciar esta discusión, es útil examinar algunos otros temas económicos y sociales que afectan el impacto de desarrollo de las remesas. Esto se hace en las tres secciones siguientes.

¿Pueden ser las remesas una fuente de presión inflacionaria?

Experiencias en países de diferentes regiones han demostrado que las remesas pueden constituir una fuente de presión inflacionaria al elevar la oferta de divisas y reducir la demanda de las mismas en sectores donde los suministros son inflexibles. Es común que aumenten los precios de la tierra y los costos de construcción en países receptores de remesas, tal como se determinó para Egipto, Grecia, Pakistán, Yemen y varios países del Caribe. Se estima que en una comunidad en la República Dominicana la especulación de tierras por las familias de migrantes en 1982 contribuyó al aumento del 1,000% en el precio de la tierra a lo largo de un período de 15 años. De manera similar, en varios países de la región oriental del Mediterráneo, el área del Caribe, el sur de Asia y el sur de África, las remesas parecieran haber contribuido por lo menos en parte a las presiones inflacionarias en el sector de los bienes de consumo.

Sin embargo, las generalizaciones son falaces. Estudios de simulación realizados respecto a los efectos de la duplicación de remesas en la economía de Egipto, por ejemplo, demostraron que los incrementos en las remesas no fueron inflacionarios (Choucri y Lahiri, 1983). El Estado de Kerala en India captó aproximadamente un tercio del total de remesas del país y éstas representaron alrededor de un 20% del producto interno bruto de Kerala. Sin embargo, los precios en los distritos receptores de remesas en ese Estado no aumentaron más que en otros distritos; y los precios en Kerala no aumentaron con mayor rapidez que en otras partes de India (Lucas, 2005; Nayyar, 1994). Mucho depende del volumen total de remesas con respecto a los mercados internos y el grado de flexibilidad de la economía, para permitir una rápida reasignación de recursos para la producción de bienes y servicios en respuesta a la demanda creciente. Indudablemente, la falta de flexibilidad del lado de los suministros o la escasez de insumos

de producción ante la demanda creciente puede generar una presión inflacionaria en ciertos sectores y áreas locales. Sin embargo, también es cierto que en la mayoría de casos se realiza un ajuste a lo largo de cierto período de tiempo, se logra un nuevo equilibrio entre oferta y demanda, y se suele contener la inflación.

En cuanto a los bienes importados que se hayan financiado con remesas, si éstos ayudan a satisfacer la demanda real o potencial, la inflación de los precios de los productos puede mantenerse controlada. En Turquía, por ejemplo, al permitir la importación creciente de repuestos y maquinaria nueva, las remesas redujeron la presión inflacionaria de las demandas adicionales (Martin, 1991). Sin embargo, el tiempo que transcurre entre la apertura de cartas de crédito y la llegada real de los productos puede crear temporalmente un impacto inflacionario, tal como se observó en Bangladesh. Por otro lado, en la medida que las remesas fortalezcan la moneda nacional, los precios de las importaciones deberían descender.

Remesas, pobreza y desigualdad

¿Las remesas pueden contribuir al alivio de la pobreza? El tema se ha convertido en un foco de atención en el contexto de una preocupación creciente respecto al alivio de la pobreza mundial, tal como lo reflejan los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas.

Sin embargo, el debate muchas veces ha sido marcado por la falta de reflexión coherente. Como la pobreza es un concepto relativo y podría percibirse desde diferentes perspectivas, su umbral (y otras características) deben definirse claramente antes de que los efectos de las remesas sobre la pobreza se puedan determinar en forma adecuada⁴³. Adicionalmente, aunque en años recientes por lo menos en cinco resoluciones importantes o declaraciones similares de Naciones Unidas se señaló la pobreza como un factor importante en la migración internacional, la opinión convencional es que las personas pobres no migran. Si esta premisa es válida, es difícil determinar la manera en que la migración puede realizar una contribución directa al alivio de la pobreza: en ese caso, migración y alivio de la pobreza no conviven confortablemente. Entonces su contribución debe ser de naturaleza indirecta, a través del efecto gradual del crecimiento generado

por el uso de las remesas. En otras palabras, la marea creciente de remesas debe elevar a todos los barcos, también a los que transportan a personas pobres. Sin embargo, el efecto gradual sobre la pobreza probablemente no ocurra, a menos que la estructura social sea suficientemente flexible con una alta movilidad espacial y ocupacional de mano de obra y que el ambiente económico sea suficientemente propicio para que los pobres avancen. Y aun bajo estas circunstancias el proceso podría ser lento.

En cualquier caso, en cierto modo la realidad es diferente por varias razones importantes. Primero, a pesar de su pobreza o escasez de recursos, los pobres, tal como se sostiene en las declaraciones de las Naciones Unidas, atraviesan fronteras, aunque muchos de estos movimientos transfronterizos ocurren entre países vecinos o regiones cercanas o dentro de la misma región (Ghosh, 1998). Algunos de estos movimientos de los pobres son hacia países marcadamente más ricos, tal como sucede entre México y los Estados Unidos, entre el norte de África y Europa Occidental, o entre los países de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC) y Sudáfrica.

Asimismo, muchos otros pobres también se trasladan hacia países que, aunque no sean destacadamente ricos disfrutan de altos niveles de ingresos y salarios, en un momento dado podrían ofrecer oportunidades económicas y de ingresos mucho mejores que en sus países de origen; y en no pocas ocasiones, los motivos del traslado responden a motivos de mera sobrevivencia (Ghosh, 1998). A su debido tiempo, estos migrantes también se convierten en remitentes de fondos para aliviar la pobreza del hogar en el lugar de origen. Muchos de los movimientos de este tipo no se toman en cuenta, excepto cuando adoptan forma de crisis, como por ejemplo, una expulsión masiva. Aun así, aproximadamente un 40% de los migrantes del mundo se registra en países menos ricos⁴⁴ y, aunque no se dispone de estadísticas precisas, la tradición y las pruebas anecdóticas, incluyendo testigos oculares, coinciden en que muchos de ellos provienen de familias pobres, frecuentemente impulsados por las dificultades económicas causadas o exacerbadas por un descenso marcado en los precios de los productos, cosechas arruinadas o hambrunas posteriores a sequías, inundaciones, conflictos civiles y otros desastres, ya sean naturales o provocados por el hombre; con frecuencia muchos de éstos actúan en combinación.

Segundo, aun si en la fase inicial los migrantes podrían provenir de hogares menos pobres, a medida que madura la migración y se desarrollan redes, con el paso del tiempo podría haber corrientes posteriores de migrantes provenientes del mismo país que tiendan a pertenecer a familias más pobres. En México, por ejemplo, en el pasado la mayoría de migrantes no provenía de municipios con los índices más altos de pobreza. Sin embargo, para el año 2000 la situación había cambiado: entre los 100 municipios con el mayor volumen de remesas por persona, 50 eran muy pobres (Escobar Latapi, 2005). Adicionalmente, el censo nacional de 2000 demostró que los grupos más pobres de México dependían de los ingresos por remesas un poco más que los grupos de ingresos medios o más altos, aunque investigaciones recientes realizadas por el ministerio de desarrollo social de México arroja algunas dudas respecto al impacto positivo de las remesas sobre la pobreza⁴⁵. Significativamente, la Encuesta Nacional de Hogares Rurales realizada en México en 2003 sugiere que las remesas internacionales reducen la pobreza rural más que las remesas internas y que a mayor proporción de hogares con migrantes, más positivo es el efecto de las remesas crecientes sobre la pobreza (Mora y Taylor, 2004). Esto lo confirma López Córdova (2005), quien nota, a partir de una muestra de 2,400 observaciones que abarcan todos los municipios de México, que en áreas con una mayor proporción de hogares receptores de remesas los niveles de pobreza son más bajos. En Pakistán, según Burki (1984), la migración internacional jugó un papel decisivo en el alivio de la pobreza absoluta en muchas regiones pobres.

Tercero, aun en algunos de los países cuyas encuestas demostraron el predominio de migrantes provenientes de familias no pobres en las corrientes de migración prevalecientes en ese momento, se encontró que por lo menos una proporción considerable de la migración provenía de hogares pobres. Haciendo uso de los datos de la encuesta de hogares realizada en Sri Lanka, De y Ratha (2005) encontraron que los deciles de ingresos bajos tienen una migración considerable hacia el extranjero. En Albania, en base a una encuesta para medir el nivel de vida, realizada en 2002, se encontró que a pesar de que era más probable que hogares no pobres recibieran remesas provenientes del extranjero, el número de hogares que viven en situación de pobreza o extrema pobreza y que se benefician de las remesas no carece de importancia (de Zwager, 2005). Tal como nota Lucas, “la emigración y las remesas han ofrecido una cuerda de salvación para sacar de la pobreza

a muchas familias (en Albania) y quizás en especial a las de las áreas más pobres con un índice alto de emigración” (Lucas, 2005); y De Soto y otros (2002) notan que las condiciones de vida de los hogares que no recibían remesas en Albania seguían siendo deficientes.

Los análisis de la información obtenida a partir de encuestas demuestran que las remesas están relacionadas con los descensos en las tasas de reducción de la pobreza en varios países de bajos ingresos, como por ejemplo, 11 puntos porcentuales en Uganda, seis en Bangladesh y cinco en Ghana. En Guatemala, la severidad de la pobreza podría haberse reducido hasta en un 20% (Banco Mundial, 2005).

En este contexto, es importante hacer una distinción entre el número de personas que viven por debajo de la línea de la pobreza y la profundidad y severidad de la pobreza. Hay muchos casos en donde las remesas podrían no eliminar la pobreza entre los más pobres, aunque podrían reducir considerablemente sus apuros o la severidad de su pobreza.

Varios estudios recientes confirman este vínculo de múltiples facetas, aunque el grado de causalidad podría ser menos claro. Por ejemplo, un estudio que abarca más de 70 países de ingresos bajos y medios indicó una correlación positiva entre las remesas y el alivio de la pobreza. Según sus conclusiones, un incremento del 10 por ciento en la participación de las remesas en el PIB del país conduciría a un descenso del 1.2% en el porcentaje de personas que viven con menos de US\$ 1 diario; y también reduciría en un 2.0% la profundidad o severidad de la pobreza (Adams y Page, 2003). El estudio también demuestra que un aumento del 10% en la proporción de migrantes en la población de un país en desarrollo y los consiguientes flujos de ingresos por remesas conducirían a un descenso del 1.6% en el número de personas (*headcount*) que viven en la pobreza⁴⁶.

Más recientemente, al utilizar una nueva serie de datos de 71 países en desarrollo, Adams y Page (2005) llegaron a conclusiones similares. El cálculo demuestra que, dependiendo de las variables utilizadas, un aumento del 10% de personas en la proporción de migrantes en la población de un país determinado conducirá a un descenso de entre el 2.1% y el 3.5% en la proporción de las personas que viven con menos de US\$ 1 diario.

Por separado, un estudio realizado por el FMI en varios países confirma un fuerte vínculo entre la pobreza, ya sea que ésta se determine utilizando el índice de pobreza o la brecha de pobreza y las remesas. El estudio demostró que en promedio el incremento de 2.5 puntos porcentuales en la relación entre remesas y el PIB está relacionada con el descenso de menos de 0.5 puntos porcentuales en la proporción de personas que viven en la pobreza. El impacto podría ser mayor si se toman en cuenta la desigualdad y los cambios en el promedio de los ingresos (Spatafora, 2005)⁴⁷. De manera similar, sobre la base de una encuesta de 7,276 hogares urbanos y rurales en Guatemala, Adams (2004) encontró que las remesas redujeron el nivel de la severidad y profundidad de la pobreza. A la inversa, Gustafsson y otros (1993) calcularon que si en Lesotho se retiraran todas las remesas el índice de pobreza aumentaría del 52% al 63%.

Cuarto, cuando las remesas representan la mayor parte de los ingresos del hogar y cuando una proporción considerablemente alta del ingreso por remesas se gasta en alimentos y otras necesidades básicas, las remesas indudablemente juegan un rol importante en el alivio de las penurias de la pobreza. Y, tal como se observó en el Capítulo 3, esta situación prevalece en una serie de países, entre éstos, Bangladesh, Senegal y Turquía. En Albania, conclusiones basadas en una encuesta de hogares realizada en el año 2000 demostró que las remesas eran la fuente más importante de ingresos para el 61.5% de los hogares rurales receptores (Germenij *et al.*, 2000). Y en América Latina, una encuesta realizada por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) indicó que en países como El Salvador, Guatemala y Nicaragua el 80% de las remesas familiares se gasta en alimentación⁴⁸. En tales situaciones el impacto de las remesas en el alivio de la pobreza es evidente. A un nivel más general, el impacto de las remesas es especialmente amplio entre los hogares pobres, ya que éstos están sujetos a mayores limitaciones crediticias (Spatafora, 2005).

Hay otra manera importante aunque indirecta en que las remesas, en especial las remesas colectivas enviadas a través de asociaciones de migrantes, pueden reducir las dificultades de la pobreza, aunque esto ha recibido escasa atención en el contexto específico del alivio de la pobreza. Esto ocurre cuando se establece un fondo común con las remesas para invertir los recursos en la creación o el mejoramiento de los activos comu-

nitarios, tales como pozos de agua potable, clínicas, escuelas, carreteras y pequeños proyectos de irrigación, y los pobres pueden utilizar algunos de estos servicios básicos e instalaciones a los que, de lo contrario, carecerían de acceso (esto se discute adicionalmente en el Capítulo 5).

¿De qué manera las remesas afectan la igualdad? La evidencia del impacto de las remesas en la distribución de ingresos o en la igualdad no es concluyente. Algunos estudios demuestran que las remesas podrían haber causado un efecto compensatorio en la distribución de ingresos en México (Taylor, 1999). Mediante la simulación de los efectos multiplicadores del gasto de remesas en poblaciones de México, Adelman y otros (1998) concluyeron que las remesas compensan la distribución de ingresos entre las familias en las poblaciones. De y Ratha (2005) notan que en Sri Lanka, el coeficiente Gini disminuye de 0.46 a 0.40 como resultado de la recepción de remesas. Para Pakistán, Gilani y otros concluyeron que ningún otro ingreso de recursos “en la historia se ha distribuido con tanta igualdad entre la población nacional como las remesas” (Gilani *et al.*, 1981).

Por otro lado, se encontró que los migrantes del área rural de México con visa de residentes de los Estados Unidos monopolizan los escasos recursos locales en los lugares de origen –tierra, ganado y empresas comerciales– lo que intensifica la asimetría económica y la estratificación social (Rubenstein, 1992). Algunos estudios realizados en Egipto también sugirieron que las remesas aumentaron la desigualdad rural-urbana ya que generaron una mayor inversión en áreas urbanas (McCormick y Wahba, 2003). Aun en los sectores rurales de Egipto y Pakistán se encontró que las remesas aumentan la desigualdad (Adams, 1991, 1998). De manera similar, Milanovic (1987) no encontró pruebas en la información nacional de la ex Yugoslavia para varios años en las décadas de 1970 y 1980 que indicaran que los efectos multiplicadores del gasto de remesas tuvieron algún efecto positivo en la igualdad de ingresos.

Por lo menos en parte estas conclusiones contradictorias se explican por los niveles de ingresos originales y la localización de los hogares de migrantes. Adams afirma que el efecto negativo de la migración en la distribución de ingresos en el área rural se debe a las variaciones en el número de migrantes generadas por diferentes grupos de ingreso, y no a las diferencias en los ingresos de los migrantes ni a la propensión de los migrantes al envío de remesas

(Adams, 1991). Tal como se discutió anteriormente, en la fase inicial de la migración, cuando los migrantes *registrados oficialmente* provienen en su mayoría de hogares con ingresos más altos, se puede esperar que las remesas muestren una mayor desigualdad de ingresos. Y si las remesas provienen mayormente de áreas urbanas, es probable que exacerben la disparidad de los ingresos rurales-urbanos. Sin embargo, a medida que migrantes provenientes de hogares más pobres se unen al proceso migratorio y obtienen acceso a mercados laborales en el extranjero, ayudados por el desarrollo de redes migratorias, mejores flujos de información y mayor facilidad de viaje, las remesas pueden causar un efecto positivo en la limitación de incrementos adicionales en la desigualdad, tal como se observó en Pakistán y en México (Stark, Taylor y Yitzhaki, 1988). No resulta sorprendente que McKenzie y Rapoport (2004) noten que (al igual que en el caso de la pobreza), las remesas redujeron la desigualdad en comunidades mexicanas que tenían una tradición de niveles migratorios relativamente altos. Esto coincide con las conclusiones de la *Encuesta nacional de hogares rurales* realizada en México en 2003, antes mencionada, que indica que las remesas internacionales tienen un efecto compensador sobre los ingresos en áreas de mucha migración, pero no en las áreas con escasa migración.

Las diferencias en las metodologías utilizadas también pueden explicar en parte la divergencia en las conclusiones de los diferentes estudios antes mencionados. Por ejemplo, en el cálculo de los ingresos de los migrantes algunos estudios incluyen los ingresos que los migrantes dejaron de percibir en su país de origen. Al hacer esto, migración y remesas tienden a manifestar una desigualdad creciente. Por otro lado, si se ignoran los ingresos perdidos de los migrantes en su país de origen, las remesas podrían mostrar un efecto compensatorio en la comunidad, tal como se observó en Nicaragua (Barham y Boucher, 1995). Para propósitos de formulación de políticas que afectan a nuevos migrantes, los ingresos a los que se haya renunciado en el país de origen no se pueden ignorar. Por otro lado, la consideración es menos importante en el contexto de los migrantes existentes, los que sin duda constituyen la fuente más importante de remesas (más que los nuevos emigrantes).

Cuando la migración acrecienta la desigualdad de ingresos, esto podría contribuir a una sensación de privación relativa entre los hogares no migrantes en la comunidad local, lo que podría impulsar la migración adicional (Stark y Taylor, 1989, 1991; Ghosh, 1998). La percepción de la privación relativa se

vuelve más extendida cuando personas individuales y familias, aunque no necesariamente sean pobres, consideran que a los demás les va mejor que a ellos y que ellos se ven obligados a quedarse rezagados. En cambio, si las remesas enviadas por nuevos migrantes acrecientan la desigualdad e intensifican la sensación de privación relativa, la migración podría llegar a perpetuarse a sí misma, por lo menos en teoría. Sin embargo, tal como se discutió anteriormente, la participación creciente de un mayor número de pobres en la migración podría limitar tanto la desigualdad de ingresos como la sensación de privación relativa, y esto podría reducir el apremio por la migración.

¿Entonces cómo se explica que los países con una distribución de ingresos sesgada y una mayor desigualdad parecen tener una menor participación de remesas en los ingresos nacionales? El Banco Mundial observa que en el período comprendido entre 1996 y 2000 las remesas fueron casi del doble (1.5% del PIB) en países con una distribución de ingresos relativamente equitativa (tal como lo refleja el índice de Gini) que en otros países (0.9%) (Ratha, 2003). Esto pareciera sugerir que existe una correlación entre la desigualdad de ingresos y las remesas, aun cuando no hay pruebas suficientes de una relación causal entre ambas.

Una posible explicación de la aparente paradoja es que con una distribución equitativa de los ingresos en el país, el pago del costo del viaje está al alcance de un mayor número de personas quienes, al estar más equipadas para migrar, en promedio posiblemente también devengarían y remitirían mayores montos por persona. Además, con la participación creciente de familias pobres en la migración internacional, sus ingresos podrían aumentar y, por lo tanto, la tendencia hacia una menor desigualdad de ingresos podría cobrar mayor fuerza e impulso. En otras palabras, en ese punto la migración en sí puede contribuir a una mejor distribución de ingresos.

¿Las remesas intensifican la estratificación social y debilitan los vínculos familiares?

¿Las remesas crean un nuevo estrato social? En ocasiones se considera que éstas generan una nueva división entre los hogares de migrantes y no migrantes en las comunidades locales. La estratificación provocada por el estatus de los migrantes podría intensificarse si las remesas aumentan la

riqueza y acrecientan las desigualdades de ingresos. Se encontró que el aumento de los ingresos en las familias receptoras de remesas y la repentina visibilidad de su relativa prosperidad exacerban la división social en algunas áreas. También es posible que en algunas comunidades la emigración y las remesas generen el debilitamiento de las obligaciones sociales y la cohesión social. Sin embargo, la experiencia también demuestra que los posibles efectos negativos son contrarrestados cuando los migrantes y sus asociaciones adoptan un interés activo en asuntos que favorecen a las comunidades, invierten fondos para desarrollar infraestructura y servicios comunitarios para el bienestar común y mantienen un diálogo constante con la comunidad local. En ausencia de este tipo de iniciativas a favor de la comunidad por parte de los migrantes en el extranjero, las remesas de hecho podrían generar división social. En México, por ejemplo, en las comunidades que carecen de asociaciones de migrantes en el extranjero y en donde las remesas llegan directamente a las familias se observa una tensión social en marcado contraste con la situación en comunidades que tienen asociaciones de migrantes en el extranjero y que se benefician del apoyo recibido para el desarrollo de infraestructura y servicios que conducen al mejoramiento de la calidad de vida (ver Recuadro 3).

Se ha notado que el cambio de patrones de consumo en los hogares receptores de remesas casi invariablemente conduce al mejoramiento del bienestar familiar y del capital humano. Sin embargo, cuando el consumo se orienta al derroche, con gastos excesivos en productos extranjeros de lujo y aparatos electrodomésticos sofisticados para exhibir ante los demás la riqueza recién adquirida, éste podría no sólo contribuir a la división social sino también podría dar un mayor valor de prestigio a los productos extranjeros y a la vez ocasionar la degradación psicológica de los productos nacionales.

Por otro lado, cuando las remesas están relacionadas con la infusión de ideas nuevas y progresistas a través de la interacción más estrecha con las diásporas transnacionales o los migrantes que retornan, éstas podrían introducir una mayor apertura y movilidad social y fortalecer los valores democráticos en sociedades tradicionales y rígidas, aun cuando el proceso implique algunas tensiones en la fase inicial.

La migración masculina y las remesas también podrían afectar las estructuras familiares y los valores culturales. A su vez, éstas frecuentemente causan un impacto considerable en la participación en el mercado laboral, los niveles de producción y las tendencias demográficas en el país de origen (Ghosh, 1996)⁴⁹. Investigaciones realizadas en un pueblo egipcio demostraron que las mujeres que quedan en el lugar de origen se involucran más en el cultivo, manejo de asuntos financieros y toma de decisiones en la familia (Khafagy, 1983). Sin embargo, la experiencia es variable, algunas veces aun dentro del mismo país, dependiendo de las circunstancias locales. Por ejemplo, en otro pueblo egipcio, Taylor (1984) no encontró ningún cambio significativo en los roles productivos de las esposas de migrantes tras la emigración de sus maridos.

Este tipo de diferencias fueron también evidentes en diferentes países y regiones. Un estudio realizado en la provincia de Taiz de la República Árabe de Yemen mostró un mayor aislamiento de las mujeres que quedaron bajo el cuidado de parientes masculinos (Mynitti, 1984). Además, en algunos países del Caribe la emigración masculina no condujo al involucramiento activo de las mujeres en la producción debido a restricciones legales y sociales y podría haber provocado una reducción en la agricultura familiar o de pequeña escala. En contraste, en algunos países africanos la emigración masculina aumentó el rol de las mujeres tanto en la familia como en el sistema de producción (aunque esto no impidió un descenso temporal en la producción agrícola). En casos donde la migración y las remesas suponen un mayor empoderamiento de las mujeres, con un mayor control sobre los gastos, podría haber una mayor inversión en salud y educación y un posible descenso en el trabajo infantil, tal como ocurrió, por ejemplo, en Bangladesh, en donde, según un estudio realizado, una gran parte (el 56%) de las remesas enviadas por trabajadoras migrantes en Medio Oriente se invirtió en atención médica, educación y consumo corriente (INSTRAW y OIM, 2000).

¿Qué ocurre con el impacto en las relaciones familiares? De nuevo, hay que cuidarse de las generalizaciones, ya que la situación varía ampliamente. En Sri Lanka, por ejemplo, investigaciones entre los retornados mostraron que el 99% de hombres y el 92% de mujeres consideran que las relaciones familiares habían sido fortalecidas (Gunatilleke, 1991). Bryant

(2005) encontró que a la par del mejoramiento impulsado por las remesas en cuanto a salud infantil y escolaridad, la participación de la familia extendida mitigó algunos de los costos sociales por la migración de alguno de los padres de familia. Por otro lado, un estudio de 74 familias en Jordania concluyó que la migración laboral tenía un efecto negativo en los vínculos familiares (Kamiar e Ismael, 1991). En Filipinas, en el área de Luzon, se encontró que el rendimiento escolar y la adaptación social de los hijos de padres migrantes eran inferiores, en especial si la madre había emigrado, comparado con aquellos niños que tenían a ambos padres en el hogar (Battistella y Conaco, 1996).

Recuadro 3

Efectos sociales de las remesas: escenarios contrastantes

Cuando los migrantes en el exterior se interesan activamente por los asuntos de sus comunidades de origen, mantienen contacto estrecho con éstas y les envían remesas colectivas a través de sus asociaciones para desarrollar infraestructura y servicios comunitarios por el bienestar común, estas acciones ayudan a evitar la división social que las remesas pueden generar en las comunidades de origen. Un reciente informe de prensa destaca lo anterior al comparar la situación de dos pequeñas comunidades en México: Juminaquillo y Los Haro. La primera de éstas recibe beneficios derivados de las remesas colectivas a través de las asociaciones de migrantes, contrario a lo que ocurre con la segunda. En Juminaquillo “las carreteras están pavimentadas y la mayoría de edificios están en buen estado. La pequeña iglesia fue restaurada con la ayuda de los migrantes en los Estados Unidos... Sus calles impecables son un testimonio del poder y la coordinación de su comunidad de migrantes en los Estados Unidos, quienes han canalizado sus dólares hacia proyectos útiles”... “Los Haro, a unas millas de Juminaquillo, se encuentra entre campos de árboles de durazno secos o a punto de morir... Sus caminos no están pavimentados, llenos de charcos y barro, y sus edificios públicos no reciben mantenimiento. Aquí las remesas llegan directamente a las familias: algunas casas, pintadas con colores llamativos, están rodeadas de césped verde y lucen antenas parabólicas en los techos. En contraste, las demás casas son de

adobe con techos de lámina corrugada. Las divisiones persisten aun después de la muerte. En el descuidado cementerio local, los difuntos de las familias receptoras de remesas descansan en mausoleos ostentosos mientras que los demás sólo tienen lápidas sencillas” (*Financial Times*, 3 de marzo de 2004).

Gran parte de los estudios realizados en el pasado sobre el impacto social y cultural de la emigración y las remesas han estado relacionados con la migración masculina. Tal como se sugirió en el Capítulo 1, dada la creciente feminización de la migración internacional, investigaciones adicionales que incorporen los efectos sociales cambiantes y dinámicos de la configuración de género podrían alcanzar resultados satisfactorios.

Si las políticas públicas se proponen aumentar los flujos de remesas hacia los países en desarrollo, sus efectos demográficos no se pueden ignorar. Un alto nivel de emigración puede significar el crecimiento moderado de la población, aunque se mantengan las altas tasas de crecimiento entre no-emigrantes. En el Caribe, por ejemplo, la emigración neta tuvo como resultado la modificación del 52% del crecimiento natural de la población de la región durante el período comprendido entre 1960 y 1970. La selectividad etaria de la migración y la juventud de los grupos de mujeres migrantes también puede significar el envejecimiento de la población local, tal como ocurrió en ciertas áreas de Grecia después de una emigración considerable hacia la República Federal de Alemania en las décadas de 1960 y 1970. Actualmente se ven con frecuencia situaciones como éstas en algunas comunidades receptoras de remesas en América Latina. La pequeña comunidad de Jumiquillo en el Estado de Zacatecas, México, es un ejemplo que refleja lo anterior. Como afirmaba un reciente informe periodístico, aunque las remesas de los migrantes han ocasionado que la comunidad parezca próspera, “hay muchos signos de ausencia. El lugar está prácticamente abandonado, poblado casi exclusivamente por ancianos⁵⁰.” En El Salvador, en la pequeña ciudad de Intipuca en la provincia oriental de La Unión, un escenario similar ha tomado forma desde los años sesenta, cuando los desórdenes políticos empezaron a desencadenar la emigración a gran escala desde esa localidad. En situaciones como ésta, los altos índices de dependencia podrían implicar una caída eventual en el índice de fertilidad en las principales áreas de

emigración, y si esto conduce a un éxodo con signos de “ausencia y vacío” sólo puede tener consecuencias negativas.

Sin embargo, la selectividad etaria no es el único factor importante. La educación y los niveles de destrezas, los perfiles culturales y otras características de los emigrantes también podrían afectar el índice de fertilidad del país. En Jordania, por ejemplo, la selectividad de la migración que favorece a los grupos educados y profesionales de alto nivel con un índice de fertilidad más bajo significaba que los no-emigrantes tenían una fertilidad más alta que el nivel promedio de fertilidad previo a la emigración para la población en conjunto, pero por supuesto en este caso los ancianos no eran los únicos no-emigrantes.

5 EL ROL DE LOS INTERESADOS NO-ESTATALES: QUÉ MÁS PUEDEN HACER Y DE QUÉ MANERA

La discusión en los capítulos anteriores ha demostrado que para aprovechar el potencial pleno para el desarrollo derivado de las remesas se requiere una acción concertada por parte de diversos actores importantes. Aunque el comportamiento de las remesas enviadas por migrantes individuales y las políticas gubernamentales tanto en los países de origen como en los países anfitriones son de importancia crucial, no se debe menospreciar el rol que desempeñan otros actores, tales como las asociaciones de migrantes, las diásporas y el sector corporativo. Para aprovechar el potencial de desarrollo de las remesas estos diferentes interesados deben desempeñar sus roles individuales y distintivos. Sin embargo, en la mayoría de casos, también deben unirse para actuar en forma concertada.

El rol de las asociaciones de migrantes

Actualmente, las asociaciones de migrantes en los países anfitriones juegan un rol cada vez más activo en el financiamiento de proyectos para mejorar las condiciones de vida y para promover el desarrollo de sus comunidades de origen en diferentes regiones del mundo. En África, esto ha formado parte de una larga tradición comunitaria y de solidaridad étnica. Tal como se mencionó anteriormente, en años recientes el establecimiento de asociaciones de migrantes en los países anfitriones ha dado un nuevo impulso a estos esfuerzos. Condé y otros (1986) notaron que una proporción considerable de los ahorros de migrantes africanos acumulados en Francia se canalizaba a través de asociaciones de migrantes para financiar infraestructura en las comunidades de origen, incluyendo la construcción de escuelas e instalaciones médicas. Una característica sorprendente de las

nuevas iniciativas es que las asociaciones de migrantes están movilizando fondos provenientes de fuentes externas en el país anfitrión, apalancando sus propias remesas, reunidas en un fondo común colectivo, para apoyar proyectos de desarrollo comunitario. Estas actividades pueden oscilar desde el abastecimiento de bienes de consumo y la compra de equipo agrícola hasta iniciativas empresariales generadoras de ingresos. Otras veces, los migrantes de diferentes países vecinos que trabajan en el mismo país anfitrión se unen, forjan vínculos interinstitucionales y planean acciones colectivas (para detalles adicionales, ver Recuadro 4).

Mujeres migrantes provenientes de África también han estado activas en el establecimiento de asociaciones en el marco más amplio de la *Organisation de solidarité internationale issue de l'immigration* (OSIM). En Francia, por ejemplo, hay varios cientos de OSIMs orientadas hacia África. Inicialmente enfocadas en la integración y el bienestar de los migrantes en el país anfitrión, actualmente se preocupan más por la cooperación y el desarrollo económico y sirven como vínculos importantes entre los países anfitriones y los países de origen. Estas actividades podrían oscilar entre la recaudación de fondos y la solicitud de ayuda externa para la participación práctica en la transferencia de destrezas hacia los países de origen. Mujeres migrantes africanas también han participado activamente en otra organización, *Initiatives des femmes africaines de France et d'Europe* (IFAFE). Fundada como una asociación en 1993, fue reconstituida como federación en 1996, congregando a 23 asociaciones miembros. A pesar de sus recursos limitados, en años recientes IFAFE se ha embarcado en una variedad de programas de cooperación y desarrollo económico, tales como el abastecimiento de medicinas y equipo escolar; desarrollo rural que incluye la perforación de pozos en la República Democrática del Congo, Gabón y Camerún; capacitación vocacional para huérfanos; y provisión de microcrédito para mujeres dedicadas a la agricultura y a empresas afectadas por desastres naturales (OIM, 2005).

Bajo su Programa de Codesarrollo, el gobierno de Francia brinda apoyo técnico y financiero a asociaciones de migrantes, principalmente de Malí, Mauritania, Marruecos y Senegal, en sus actividades de desarrollo en el país de origen. Éstas incluyen: construcción de escuelas, centros de salud y vivienda rural; promoción del turismo rural y empresas a pequeña escala; y capacitación

e investigación (ver también Capítulo 5). Aunque el programa todavía debe causar un impacto mayor, ha abierto nuevas rutas de acción bajo la política gubernamental de la cooperación para el desarrollo. En un proceso de cooperación estrecha entre autoridades públicas, asociaciones de migrantes, ONGs y el sector privado, el énfasis en el desarrollo local y el rol de las autoridades locales y una mayor atención a la capacitación y el desarrollo de capacidades se encuentran entre las características prometedoras del nuevo enfoque.

En América Latina, instituciones similares denominadas “asociaciones de migrantes” (*hometown associations*) están creciendo rápidamente. Migrantes provenientes de la República Dominicana, Guatemala, Haití, México y El Salvador, por ejemplo, han establecido asociaciones de migrantes en los Estados Unidos para reunir sus recursos financieros y sociales con el propósito de mejorar las condiciones en sus ciudades de origen. En los Estados Unidos los grupos de este tipo conformados por inmigrantes mexicanos suman 700. Aunque las remesas colectivas a través de las asociaciones de migrantes actualmente no representan más del 1% del total de remesas en Centro América, hay indicadores que señalan que éstas podrían aumentar a entre el 3% y el 5% en diez años, si mejora su capacidad institucional y administrativa y si continúa la tendencia actual (IFAD, 2004).

Aunque en México algunos de estos grupos recaudan hasta US\$ 100,000 anuales, un número significativo de éstos tiene una base de recursos reducida, con ingresos anuales de alrededor de US\$ 10,000. Sin embargo, aun con recursos tan limitados, suelen causar un impacto considerable en las comunidades receptoras locales. Esto se debe a que muchos de estos grupos se desempeñan en pequeñas ciudades rurales con poblaciones reducidas, bajos ingresos per cápita, y servicios públicos e infraestructura física deficientes, y que en algunos casos hasta carecen de un centro comercial (Orozco, 2005).

En algunos casos el gobierno proporciona fondos de contrapartida para estimular este tipo de inversiones por parte de asociaciones de migrantes. Algunos Estados de México, por ejemplo, ofrecen un trato en que por cada peso que los migrantes contribuyen a los fondos de desarrollo comunitario, los gobiernos federal, estatal y local aportan dos pesos. Para el año 2002 el programa había establecido proyectos por valor de US\$

43.5 millones, dos tercios de los cuales beneficiaron actividades agrícolas que emplean mucha mano de obra en cuatro Estados con un alto índice de emigración (OIM, 2005). En 2000, grupos de migrantes provenientes de Zacatecas en el norte de México invirtieron US\$ 6 millones en nuevas carreteras, escuelas, iglesias, sistemas de suministro de agua y parques. En el período comprendido entre 2002 y 2004, más de 3,000 proyectos de este tipo estaban beneficiando a aproximadamente un millón de habitantes en 23 Estados de México (BID, 2004). En ocasiones este tipo de cooperación se utiliza para promover empresas comerciales. El Estado de Guanajuato en México central, por ejemplo, estimula a las asociaciones de migrantes para que inviertan en pequeñas fábricas de ropa en el país de origen y cubre algunos de los costos iniciales (Lowell y de la Garza, 2000).

En El Salvador, el gobierno proporciona fondos de contrapartida para proyectos de desarrollo local bajo arreglos de cooperación establecidos con asociaciones de migrantes. En el marco de esta cooperación el Fondo de Inversión Social y Desarrollo, por ejemplo, ha apoyado una serie de proyectos a un costo promedio de US\$ 278,689 por proyecto, y las asociaciones de migrantes han contribuido un promedio del 16% del costo del proyecto, en efectivo y en especie (Orozco, 2004).

Asociaciones de migrantes de guyaneses en Canadá y los Estados Unidos desarrollan actividades benéficas similares a las de México y Centroamérica, y éstas podrían incluir la prestación de servicios. Por ejemplo, *Guyana Watch*, en Queens, Nueva York, ofrece servicios médicos en ciudades de Guyana, y su personal está conformado por entre 20 y 25 médicos y enfermeras que trabajan en una clínica que atiende diariamente a entre 2,500 y 3,000 personas (*ibid.*).

También hay iniciativas de migrantes asiáticos en el extranjero para desarrollar infraestructura comunitaria, aunque hasta el momento el alcance de estas actividades ha sido relativamente limitado. Además, algunos gobiernos están promoviendo activamente la construcción de infraestructura en áreas locales. En Filipinas, por ejemplo, el gobierno creó un programa denominado *Lingkod sa Kapwa Pilipino* (LINKAPIL), que alienta a los migrantes en el extranjero a apoyar proyectos de desarrollo en el lugar de origen que conduzcan a mejorar la infraestructura, educación y

salud. Emigrantes de Bangladesh en los Estados Unidos y el Reino Unido establecieron una serie de asociaciones o fideicomisos a través de los cuales depositan recursos en fondos comunes y deciden colectivamente sobre la manera de utilizar éstos para beneficio de sus comunidades de origen. Los fondos suelen invertirse en proyectos relacionados con atención médica, educación y construcción o reparación de carreteras, alcantarillas y mezquitas (Siddiqui, 2004). Estas asociaciones también contribuyen al trabajo de alivio y reconstrucción tras la ocurrencia de desastres naturales que afectan a sus comunidades de origen.

Indudablemente, en general las contribuciones realizadas por asociaciones de migrantes en diferentes regiones han sido relativamente escasas a la fecha. Sin embargo, las actividades emprendidas o apoyadas con remesas colectivas tienen un potencial considerable para la revitalización de muchas comunidades pequeñas y remotas, a través de mejoras físicas, nuevos servicios sociales y un panorama económico cambiante. En muchos casos las asociaciones ceden a las comunidades la propiedad de los proyectos. Cuando esto ocurre, los problemas económicos de los pobres disminuyen al obtener acceso a nueva infraestructura y servicios comunitarios. La mejora de la infraestructura social y la infusión de nuevos recursos financieros y sociales también pueden preparar el camino para el crecimiento de pequeñas empresas y la modernización de la agricultura. Con frecuencia, estas actividades ayudan a desarrollar vínculos estrechos y creativos de doble vía entre los migrantes en el extranjero y sus comunidades y áreas de origen. Una consecuencia positiva importante de este proceso es que ayuda a aquellos migrantes que desean retornar, haciendo mucho más fácil su reintegración. La reducción del riesgo de tensión causado por el retorno en ocasiones también ayuda a los retornados a contribuir al desarrollo de sus comunidades con nuevas ideas y enfoques que ellos podrían aceptar con menos resistencia.

Las experiencias de Zacatecas y Guanajuato ofrecen ideas útiles respecto a las maneras en que se pueden movilizar recursos sociales y financieros dentro de un marco transnacional para el desarrollo local y regional en el país de origen. Iskander (2005) considera que al reunir al Estado y las comunidades de Zacatecas de ambos lados de la frontera y al tratar de utilizar sus recursos combinados para promover el desarrollo, la iniciativa de Zacatecas generó un proceso de aprendizaje social y desarro-

llo institucional innovador. En contraste, el programa de Guanajuato fue estructurado conforme una estrategia orientada hacia el mercado. Según Iskander, sería más gratificante seleccionar las fortalezas de ambas estrategias y sintetizarlas en una sola.

Estas iniciativas, aunque son prometedoras no carecen de posibles dificultades. Por ejemplo, el establecimiento de empresas comerciales generadoras de ingresos, aun cuando éstas parecieran ser atractivas, implica algunos riesgos potenciales serios. Éstas podrían no tener éxito a menos que los proyectos se diseñen cuidadosamente para asegurar su viabilidad a largo plazo, que dispongan de apoyo técnico y de organización regular por parte de servicios públicos o privados (incluyendo ONGs), y que el ambiente empresarial sea propicio para empresas nuevas.

En lo que respecta a la concesión de fondos públicos de contrapartida, una dificultad potencial es el desvío de los escasos recursos presupuestarios hacia proyectos seleccionados principal o exclusivamente a instancias de ciudadanos expatriados que podrían tener sus propias prioridades. Cuando los miembros de las asociaciones en el país anfitrión determinan cuáles son las necesidades a abordar en sus ciudades de origen, como sucede con las asociaciones de migrantes de México, podría ser difícil evitar riesgos.

Sin embargo, esto no es un argumento en contra de la concesión de fondos de contrapartida, sino el propósito es asegurar que grupos comunitarios locales (incluyendo familias de migrantes residentes) en la comunidad de origen jueguen un rol activo en la selección de los proyectos y que éstos respondan a sus necesidades genuinas. Lo que es particularmente importante aun para las empresas comerciales es que los beneficios que supone este tipo de proyectos se compartan ampliamente y no sean monopolizados por una minoría pequeña y relativamente acaudalada, lo que contribuye a la desigualdad y la división social. Hay un peligro que consiste en que unos cuantos migrantes individuales traten de dominar la iniciativa minando su naturaleza democrática y participativa. Otro peligro es que la búsqueda de posiciones de liderazgo y prominencia por parte de migrantes individuales puede conducir a la proliferación de organizaciones con muchos líderes y pocos miembros. No es menos real el riesgo potencial de que la participación del Estado en el programa genere su politización

con diferentes grupos políticos que tratan de manipularlo para acumular influencia y aumentar sus intereses políticos. Para conservar los valores sociales e institucionales del programa y para asegurar su éxito económico es necesario evitar escrupulosamente estas dificultades.

Un problema relacionado es el posible desvío de escasos recursos desde otras regiones con mayor necesidad de ayuda. Sin embargo, no hay que olvidarse que la idea detrás de la concesión de fondos de contrapartida es alentar la autoayuda colectiva para promover el desarrollo local y que en la mayoría de países en desarrollo las áreas de emigración elevada no siempre tienen niveles excesivamente altos de ingresos, en especial en relación con los países ricos. No obstante, el problema puede ser preocupante en países que sufren de disparidades económicas marcadas, y en esos casos podría ser más eficiente abordarlos a través de un paquete más amplio de medidas proactivas cuidadosamente diseñadas para reducir este tipo de disparidades, en vez de negar o suspender el envío de fondos de contrapartida hacia las áreas de emigración.

Diásporas transnacionales

Aunque las remesas y otras formas de apoyo brindadas por asociaciones de migrantes u organizaciones similares están relacionadas con la acción colectiva, desarrollada principalmente (aunque no exclusivamente) por migrantes recientes, la discusión sobre las diásporas se concentra en migrantes anteriores (a partir de la primera generación), con residencia permanente en el país anfitrión, muchos de los cuales también podrían estar establecidos con éxito en los negocios, profesiones u otros campos de actividad⁵¹. Éstos podrían manifestar, individual o colectivamente, un interés activo en sus lugares de origen; y podrían hacerlo por motivos emocionales, con frecuencia combinados con consideraciones relativas a sus intereses profesionales o sus negocios. Los países de origen también podrían encontrar útil beneficiarse no sólo de su inversión financiera sino también de sus talentos, experiencia y vínculos comerciales (lo que incluye el mercado de capital) en el mundo exterior. No resulta sorprendente que la posible contribución de las diásporas transnacionales para el desarrollo del país de origen se ha convertido en un tema favorito de discusión en publicaciones actuales sobre migración. ¿Cuánto se justifica este interés reciente?

La experiencia muestra que cuando un país en desarrollo alcanza el punto del despegue económico y cuando hay una sensación general de resurgimiento y optimismo entre sus habitantes, los miembros de las diásporas están más interesados en restablecer los vínculos con sus países de origen a través de visitas más frecuentes o aun un retorno permanente o semi-permanente. Y si el ambiente empresarial es favorable y propicio, muchas de aquellas personas que viven en comunidades de diáspora y que tienen los recursos se interesan en participar en el proceso de crecimiento del país. El objetivo en dicho caso frecuentemente es triple: satisfacción emocional por ayudar a su país de origen en su ruta hacia el desarrollo; obtención de reconocimiento en su lugar de origen; y, simultáneamente, obtención de beneficios financieros personales.

Una combinación de este tipo de objetivos podría haber impulsado a 55 millones de chinos en el extranjero a invertir aproximadamente US\$ 60,000 millones en su lugar de origen (ILO, 2004) al aprovechar las oportunidades creadas bajo la nueva política económica del país. Los miembros de la diáspora india en los Estados Unidos han jugado un rol pionero en el crecimiento espectacular de la tecnología de la información en India. Éstos aportaron para el país no sólo remesas financieras sino valiosas destrezas técnicas y empresariales mientras que, en muchos casos, siguen haciendo uso de contactos comerciales y los contactos en los mercados de capital que han establecido en el exterior. Ellos también ayudaron en el proceso de la adquisición de componentes provenientes de fuentes externas por parte de empresas extranjeras. En algunos casos, las diásporas indias con altos cargos ejecutivos en multinacionales occidentales reconocieron las ventajas de establecer operaciones en India y fueron cruciales para que sus compañías se decidieran a hacerlo (Ghosh, 2000, 2005). En el Caribe, los vínculos de diáspora se utilizan para desarrollar redes para el comercio, el turismo y la promoción de la inversión; recurrir a sus conocimientos, destrezas y activos; y atraer formas cada vez más eficientes de envío de remesas (Mishra, 2005). Las diásporas de origen indochino, principalmente como resultado de la salida de refugiados en los años setenta y ochenta, han sido una fuente importante de ingresos por remesas para Laos, Camboya y en especial Vietnam (Hugo, 2003), aunque éstos podrían haber sido sub-reportados en las estadísticas de la balanza de pagos del FMI.

Recuadro 4
Asociaciones de migrantes y actividades de desarrollo
relacionadas con remesas en comunidades de origen en África

Con un profundo sentido de solidaridad hacia su comunidad y pueblo de origen, los migrantes africanos tradicionalmente han contribuido al desarrollo de su comunidad a través de la transferencia de fondos. Más recientemente, a través de la creación de asociaciones de migrantes en el extranjero, lo han hecho de una manera más innovadora y organizada. Estas asociaciones recolectan y canalizan fondos de migrantes y los utilizan para financiar, total o parcialmente, una variedad de proyectos productivos en sus comunidades de origen. Por ejemplo, la *Réseau des Associations de Développement de la Vallée du Fleuve Sénégal*, una red de asociaciones que congrega a inmigrantes provenientes de Senegal, Malí y Mauritania actualmente establecidos en Francia, ha estado financiando la construcción de mezquitas, escuelas, centros de salud y proyectos de hidroeléctricas. El resultado es un mejoramiento importante de los estándares de vida en las comunidades de origen.

De manera similar, la Asociación *Gidimaxa Jikké*, una organización de inmigrantes provenientes de la región de Kayes en Malí que actualmente viven en Seine-Saint-Denis en Francia, está contribuyendo al mejoramiento de infraestructura, incluyendo carreteras para el transporte, facilitando así el desarrollo de los mercados de la región.

En algunos casos, las asociaciones de migrantes colaboran más directamente con los residentes de sus pueblos de origen y se convierten en actores y mediadores estratégicos en la promoción de proyectos comunitarios y aseguran su sostenibilidad. El proceso ayuda a mantener relaciones estrechas y constantes entre la población de emigrantes y los residentes en la comunidad de origen. Otra dimensión del rol mediador de las asociaciones de migrantes se refiere a la movilización de fondos en el país anfitrión, apalancando sus propias remesas para apoyar proyectos de desarrollo. Por ejemplo, "Migration and Development", una asociación creada en 1986 por inmigrantes de origen magrebí, actualmente establecida en Haute Alpes, Francia,

movilizó fondos con una variedad de socios para este propósito. Entre éstos estaba la Unión Europea, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, el *Fonds d'action sociale pour les travailleurs immigrés et leurs familles* y el *Comité catholique contre la faim et pour développement*. El rol mediador de las asociaciones de migrantes en ocasiones puede extenderse hacia empresas privadas interesadas en iniciar proyectos económicos conjuntos, tal como ocurrió, por ejemplo, en la región del valle del río Senegal.

Sin duda, el rol potencial de las asociaciones de migrantes en la promoción del desarrollo de sus comunidades a través de actividades relacionadas con las remesas depende fundamentalmente de su credibilidad basada en la integridad, transparencia y eficacia de la organización. Igualmente importantes son las políticas y actitudes de los gobiernos de los países anfitriones y de origen, incluyendo el estatus y la legitimidad que están dispuestos a conceder a las asociaciones.

Fuente: Con información tomada de una declaración de Bimal Ghosh, coordinador científico de la conferencia ministerial interregional sobre la participación de migrantes en el desarrollo de sus países de origen (Dakar, octubre de 2000).

Así, las diásporas transnacionales pueden ser una fuente no sólo de recursos financieros y relacionados con los negocios, sino también de capital social en términos de ideas nuevas e innovadoras y valores progresistas a través del establecimiento de redes. Si se aprovechan apropiadamente, todos estos recursos pueden aumentar el crecimiento económico y a su vez pueden contribuir al enriquecimiento social y cultural de los países de origen. Arreglos de doble nacionalidad para miembros de la diáspora facilitarían todo este proceso. Las preocupaciones crecientes respecto a la seguridad nacional no deberían impedir que los gobiernos consideraran seriamente este asunto (tal como se discute más adelante).

Sin embargo, las remesas para inversión provenientes de las diásporas no deberían darse por garantizadas, y sería imprudente manifestar una euforia sin reservas respecto a su posible contribución al desarrollo. El hecho es que a la fecha sólo unos cuantos países en desarrollo se han beneficiado de la inversión a gran escala por parte de sus diásporas, y aun en donde esto

ha ocurrido, el impacto, aunque haya sido espectacular, ha permanecido confinado a ciertos sectores específicos, como en el caso de India.

El desarrollo de vínculos con la diáspora transnacional, en especial para atraer la inversión a gran escala, es un proceso de doble vía. Para muchos miembros de la diáspora, los vínculos emocionales con el país de origen y la nostalgia relacionada son reales e importantes pero difícilmente suficientes para atraer la inversión orientada a las ganancias cuando los riesgos son excesivamente altos. Para que esto ocurra, el país de origen debe proporcionar, además de un grado razonable de apertura de mercado, estabilidad macroeconómica, gobernabilidad, infraestructura básica y mano de obra flexible; en otras palabras, para el crecimiento sostenible de los países se necesita la mayoría de las mismas condiciones básicas. Si en Taiwán (China) el éxito del Parque Industrial Científico Hinschu se debió principalmente a los recursos y esfuerzos de los taiwaneses en el extranjero⁵², no hay que olvidar que el gobierno ofreció un ambiente favorable e incentivos específicos, lo que incluyó infraestructura planificada para empresas que se trasladaron al área o que establecieron nuevas iniciativas en este lugar. India pudo desarrollar su industria de tecnología de la información con ayuda de su diáspora solamente después de implementar su política de apertura relativa y su reforma económica.

La renovación y el restablecimiento de las relaciones entre los países de origen y las diásporas no siempre no son fáciles ni carecen de tensiones. India, aunque se ha beneficiado de sus diásporas, es uno de estos casos. Durante algún tiempo hubo cierto resentimiento entre muchos ciudadanos indios en el extranjero que se sentían abandonados por su gobierno. Este resentimiento lo alimentaba la percepción, ampliamente compartida entre expatriados indios, de que al gobierno le interesaban sobre todo sus recursos financieros y otros recursos. Por otro lado, algunos de los ciudadanos indios en el país de origen resentían que se extendieran privilegios especiales a sus compatriotas que habían abandonado el país, mientras aquellos que habían permanecido en India carecían de acceso a los mismos. Desde entonces la disposición de conceder estatus de doble nacionalidad (ciudadanos indios en el extranjero, ODI) a las diásporas indias en países seleccionados pareciera haber ayudado eliminar gran parte de la tensión y estabilizar la relación, lo que es un buen augurio para el futuro.

Otro aspecto que cabe notar en este contexto es que todos los flujos financieros provenientes de comunidades de diáspora no necesariamente son remesas de migrantes. Por ejemplo, empresas pertenecientes a miembros de la diáspora o de las cuales éstos son accionistas importantes podrían decidir hacer inversiones de capital en el país de origen, ya sea por su propia cuenta o conjuntamente con empresas locales. Ese tipo de ingresos de capital podrían considerarse como inversiones extranjeras directas, más que remesas de migrantes. Por otro lado, cuando miembros de la diáspora traen consigo sus ahorros al retornar a su país de origen o proporcionan fondos para apoyar y participar en proyectos de desarrollo iniciados por asociaciones de migrantes, éstos podrían considerarse como parte de los ingresos por remesas. Indudablemente, en algunos casos la diferencia se vuelve algo nebulosa, como podría haber ocurrido en China donde, según algunos analistas, una parte de las remesas de migrantes se podrían haber clasificado erróneamente como inversiones extranjeras directas realizadas por ciudadanos chinos que se encuentran en el exterior.

Cuándo las diásporas pueden desestabilizar el desarrollo

Las remesas enviadas por las diásporas pueden causar otro tipo de impacto en el país de origen, diferente al mencionado anteriormente. Analistas han indicado que las remesas y otras formas de apoyo proporcionado por las diásporas podrían tener un efecto desestabilizador en el desarrollo cuando éstas se utilizan para apoyar guerras civiles y conflictos similares en el país de origen. La existencia de una diáspora extensa e influyente frecuentemente ayuda a prolongar o aun a estimular estos conflictos. Esto puede ocurrir en especial cuando ya existe cierta rivalidad o debido a conflictos reales entre grupos en el país, derivados, entre otros, de diferencias étnicas o religiosas; intereses económicos y políticos en conflicto; y discriminación, ya sea real o percibida, contra uno o más de estos grupos (Collier, 2000, Anderson, 1999). Así como las diásporas pueden contribuir a la resolución de conflictos y a la reconstrucción posterior a los conflictos, su apoyo financiero también puede agravar los conflictos o aumentar el riesgo de conflictos renovados. Se considera que las remesas enviadas por las diásporas y coaliciones en el extranjero han jugado un papel importante en el apoyo de conflictos en lugares tan diversos como Somalia, Sri Lanka y Cachemira (Kapur, 2004). Además de proporcionar apoyo financiero di-

recto a los grupos en conflicto, frecuentemente éstas proporcionan vínculos globales a través de los cuales se venden minerales y otros recursos locales y se compran armas y suministros esenciales (Duffield, 2001), prolongando así los conflictos o contribuyendo a su brutalidad.

De hecho, cuando los flujos financieros y otras formas de apoyo enviado por las diásporas se utilizan para la restauración de la libertad, derechos humanos y democracia, éstos tienen el potencial de generar nueva energía y entusiasmo y, en el largo plazo, contribuir al desarrollo, aunque el efecto inmediato podría ser desestabilizador para el desarrollo. Adicionalmente, el financiamiento proveniente de la diáspora podría utilizarse para el logro de un objetivo político e ideológico opuesto, más represivo; o la propia comunidad de diáspora podría estar dividida, canalizando fondos a cada uno de los grupos en conflicto en el lugar de origen. Cuando hay un conflicto interétnico en el país de origen, diferentes diásporas podrían enfrentarse entre sí, tal como ocurrió en Bosnia y Herzegovina.

Desde la perspectiva de las políticas relacionadas con las remesas, el desafío consiste en realizar esfuerzos innovadores para alentar a las diásporas a canalizar sus fondos y su influencia política en una dirección positiva, tal como la prevención o la resolución pacífica de conflictos y la reconstrucción y el desarrollo posterior a los conflictos (Sorensen *et al.*, 2002). En casos donde las diásporas tienen una participación activa en el conflicto en el país de origen podría ser estratégicamente importante sostener un diálogo constructivo, aunque discreto, con los líderes de la diáspora, como parte del proceso de resolución de conflictos y consolidación de la paz.

El sector corporativo

En capítulos anteriores ya se mencionó el interés creciente del sector financiero en los flujos de remesas y se brindó atención especial al tema de los costos de transacción en el Capítulo 2. La discusión también ha arrojado luz sobre el rol multifacético del sector en el área del desarrollo relacionado con las remesas. En resumen, el sector financiero puede (a) promover un mayor uso del canal formal para la transferencia de fondos y estimular el uso más productivo de los fondos; (b) aumentar su propio interés comercial, incluyendo el de sus accionistas, al aumentar su participación en el mercado

de las remesas y al ampliar su clientela entre los migrantes, y (c) promover sus propios intereses y a la vez contribuir al desarrollo de los países pobres a través de la participación en actividades productivas relacionadas con las remesas, lo que incluye las empresas comerciales, a través del desarrollo de vínculos operativos con instituciones microfinancieras y cooperativas de ahorro y crédito en áreas remotas, así como a través de la titularización de los ingresos por remesas.

La falta de una bancarización confiable, eficiente y fácilmente accesible y de otros servicios de transferencia de fondos, en especial en áreas rurales remotas, así como los altos costos de transferencia y la presencia de tasas de cambio en el mercado negro, se encuentran entre las principales razones que desalientan el uso de bancos y otros canales formales por parte de los migrantes. Al colaborar con asociaciones de migrantes y autoridades públicas en países anfitriones y de origen, según sea apropiado, el sector corporativo puede tomar iniciativas con miras al futuro para aliviar muchas de estas restricciones.

Pruebas empíricas y encuestas familiares confirman que, con la existencia de un sector financiero desarrollado, los migrantes y en especial los remitentes de volúmenes grandes y medianos de remesas utilizarían en menor medida el canal informal. El establecimiento en los países anfitriones de sucursales de instituciones financieras del país de origen, como por ejemplo bancos comerciales y aseguradoras, deberían alentar a los migrantes a utilizar el canal formal para enviar fondos y eventualmente abrir cuentas de ahorro como clientes regulares. El impacto positivo de un servicio especial introducido por el *Banque de l'Habitat du Sénégal* para facilitar el envío de remesas desde Francia se comentó en el Capítulo 2. De manera similar, Russell (1991) observa que en Filipinas hubo un incremento marcado en los ingresos por remesas casi inmediatamente después de que el Banco Nacional de Filipinas extendiera sus servicios a Alemania, Italia, Países Bajos y España en 1990. La confianza en las instituciones financieras es, por supuesto, una condición previa esencial para que esto ocurra, al permitir que el sector formal tenga una participación creciente en el mercado de remesas y amplíe sus negocios. Sin embargo, no se puede esperar que la confianza de los migrantes en el sistema formal se afiance a menos que éstos se convenzan de la eficiencia, honestidad y fiabilidad de las instituciones financieras.

Aun cuando hay disponibilidad de servicios bancarios, los migrantes podrían no estar en la capacidad de utilizarlos debido a requisitos como la exigencia de que el titular de la cuenta mantenga un saldo mínimo de crédito y presente una credencial satisfactoria de identificación. El suministro de tarjetas de identidad para facilitar a los migrantes el acceso a los servicios bancarios, como por ejemplo en los arreglos bilaterales realizados para migrantes mexicanos en los Estados Unidos bajo la matrícula consular, podría ayudar a crear oportunidades para que ellos realicen transferencias a través de un canal formal⁵³. Informes de prensa sugieren que el efecto de las tarjetas de la matrícula consular fue inmediato. El banco Wells Fargo, por ejemplo, reportó que 400,000 migrantes utilizaron las tarjetas para abrir cuentas en sus sucursales. Las tarjetas también intensificaron la competencia con otros bancos, tales como City Group, Banco de América y HSBC, que ofrecen servicios de envío de remesas. En el Capítulo 2 se mencionó el efecto positivo que la introducción de un servicio especial por parte del *Banque de l'Habitat du Sénégal* tuvo en las remesas de migrantes enviadas desde Francia.

En muchos casos la falta de familiaridad con los procedimientos bancarios, especialmente si son engorrosos, también es una razón importante por la que los migrantes se oponen al uso de intermediarios bancarios para remitir fondos. Los migrantes que se encuentran en situaciones de este tipo deben ser informados, tanto antes de su partida como posteriormente a su llegada al país anfitrión, sobre el rol de los bancos y sus procedimientos y prácticas.

El costo de transferencia es, por supuesto, un tema vital. Sobre la base de estimados conservadores, el Banco Mundial sugiere que el costo de las transacciones –mano de obra, tecnología, establecimiento de redes y alquiler– agregan US\$ 5 ó menos a cada transacción, un monto muy inferior a las tarifas que suelen pagar los migrantes. Tal como se discutió en el Capítulo 2, la competencia creciente, con ayuda de medidas regulatorias y políticas públicas congruentes, ha conducido a reducciones sustanciales en los costos de transacción. También se notó la manera en que el sector financiero, tanto en los países anfitriones como en los países de origen, pueden realizar un esfuerzo especial para reducir el costo de las transacciones mediante la introducción de medidas modernas e innovadoras, tales como

el uso de dispositivos electrónicos; transferencias a través de tarjetas de crédito/débito; y alianzas interinstitucionales estratégicas entre los países, incluyendo el establecimiento de vínculos funcionales con oficinas postales y otras redes públicas o semipúblicas existentes en áreas rurales.

En el área rural de muchos países en desarrollo, la falta de crédito es frecuentemente un gran obstáculo que dificulta el crecimiento de las pequeñas empresas y la modernización de la agricultura. Aun si los bancos no pueden extender sus propias redes en áreas muy remotas, pueden ayudar a promover cooperativas de ahorro y crédito y otras instituciones microfinancieras y establecer vínculos funcionales con éstas (ver también Capítulo 2). Aparte de asegurar la transferencia de fondos confiable y a bajo costo, dichos vínculos institucionales deberían tener muchos otros efectos indirectos. Primero, como miembros de las cooperativas de ahorro y crédito, las familias receptoras de remesas tienen mayores probabilidades de ahorrar una porción de los montos recibidos que aquellas que utilizan servicios no bancarios, tales como las agencias de transferencia de fondos. Segundo, la membresía en las cooperativas de ahorro y crédito frecuentemente conduce a una mayor confianza en las instituciones financieras y bancarias modernas y a la apertura real de cuentas de depósitos. Tercero, este último proceso contribuye a la integración de los migrantes y los hogares receptores en el sistema financiero y bancario formal, facilitando a las familias el apalancamiento de las remesas recibidas para mejorar su acceso al apoyo financiero y otros tipos de apoyo relacionado. Estos vínculos pueden crear una nueva sinergia dentro del sector financiero, facilitando un mejor uso de las remesas como financiamiento para el desarrollo. No resulta sorprendente que investigaciones recientes confirman que las remesas se pueden utilizar para promover instituciones financieras y para mejorar el desarrollo (Giuliano y Ruiz-Arranz, 2005). Tal como se discutió en el Capítulo 2, en países tales como Bangladesh, en donde las instituciones microfinancieras están relativamente establecidas, convendría que los gobiernos las alienten y apoyen para involucrarse más activamente en actividades relacionadas con las remesas y para establecer vínculos con bancos y otros organismos financieros en el sector organizado con este propósito.

También hay oportunidades para que las asociaciones de migrantes establezcan vínculos más estrechos con empresas financieras y otras empre-

sas del sector empresarial en el país anfitrión. Esto permitiría a estas últimas contribuir al éxito de las iniciativas industriales y otras iniciativas productivas generadas por las remesas en los países en desarrollo al proporcionar fondos adicionales (apalancando recursos de migrantes) y otras formas de apoyo empresarial. A su vez, éstas pueden beneficiarse financieramente de su participación en dichos proyectos.

A medida que las transferencias a través de los bancos e instituciones similares se vuelven más fáciles, baratas y fiables, y a medida que tanto migrantes como receptores de remesas desarrollan una mayor confianza en el sistema bancario, se puede esperar que las remesas a través del canal formal no sólo aumenten en volumen sino también se vuelvan más estables y predecibles. Esto ampliaría la posibilidad de titularización de los flujos de remesas, brindando a los países en desarrollo acceso a los mercados internacionales de capital; las garantías otorgadas por los gobiernos de países industriales pueden mejorar su solvencia y bajar aún más el costo de los créditos, tal como se discutió anteriormente. El acceso a este tipo de financiamiento externo de bajo costo sería, a su vez, una gran ayuda para países en desarrollo con escasez de capital, en sus esfuerzos por alcanzar un mayor crecimiento económico y un rápido progreso social.

6 EVALUACIÓN FINAL

Entonces, ¿cuál es la evaluación final respecto a los efectos de las remesas en el desarrollo? ¿Éstas “no hacen nada para convertir el estancamiento en desarrollo” (Jacobs, 1984) y sólo sirven como símbolo de una “oportunidad de desarrollo desperdiciada” (Martin, 1991), tal como tienden a sugerir algunos analistas? ¿O constituyen éstas una fuerza poderosa para el desarrollo económico, lo que incluye el alivio de la pobreza, en países menos acaudalados, tal como muchos desearían que creyéramos?⁵⁴

La verdad probablemente está entre estos dos puntos de vista opuestos. A nivel de hogares, las remesas frecuentemente tienen un efecto de desarrollo positivo, ya que ayudan a mejorar la educación de los niños, contribuyen a una mejor salud, vivienda y bienestar familiar, y por lo tanto promueven el desarrollo del capital humano futuro. Además, frecuentemente alivian las dificultades de la pobreza al contribuir al presupuesto familiar y el consumo básico, aunque en ocasiones alientan el consumo derrochador con la preferencia por productos extranjeros de lujo, lo que denigra los productos nacionales.

Al aliviar las limitaciones crediticias y proporcionar seguros contra riesgos para hogares rurales, las remesas ayudan al desarrollo de pequeñas empresas y promueven las destrezas empresariales, aunque la emigración de adultos en ocasiones supone el descenso temporal de la producción, en especial en el sector agrícola, y el fracaso de pequeñas empresas respaldadas por remesas no es raro. La experiencia a través de países y regiones también demuestra que las remesas colectivas pueden contribuir al desarrollo de los pueblos y las comunidades locales, ya que ayudan a promover la micro-empresa y desarrollar activos e instalaciones sociales, tales como escuelas, hospitales, centros comunitarios, ramales de carreteras y diferentes peque-

ños proyectos de infraestructura. El proceso, incluyendo la participación de asociaciones de migrantes y retornados, tiene el potencial de inyectar nuevos impulsos económicos y sociales a comunidades anteriormente estancadas, aun cuando en algunos casos ello podría generar tensiones temporales.

¿Qué hay del impacto de desarrollo de las remesas a nivel nacional? Aunque las remesas, en especial para algunos países pequeños, pueden ser una fuente valiosa de divisas y una adición importante al producto nacional bruto, su impacto de desarrollo general a nivel macro hasta el momento ha sido menos impresionante. Éstas no necesariamente impulsan el desarrollo a nivel nacional ni pueden ser una respuesta adecuada al desafío desalentador que esto implica (Papadimitriou y Martin, 1991; Ghosh, 1996; Ellerman, 2003; Gubert, 2005). Difícilmente hay una relación causal entre los ingresos por remesas y el rendimiento económico, aunque éstos podrían estar relacionados. Algunos países que reciben grandes volúmenes de remesas (por ejemplo, Filipinas, Ecuador y Yemen) se han desempeñado deficientemente. Y sin embargo, otros países con grandes ingresos por remesas (como por ejemplo, China, India y Tailandia) se han desempeñado bien (OIT, 2004). En cuanto al mercado y sistema financiero deficientes, los vínculos entre poblaciones y ciudades receptoras de remesas y otras partes del país y las limitaciones de suministros, explican parcialmente la razón por la cual los impulsos de crecimiento inducidos por remesas no siempre se transmiten a la economía nacional, se limitan a áreas locales y se dirigen más estrechamente a grupos de personas.

Las remesas pueden contribuir al crecimiento de la inversión y la producción, pero el proceso no es automático y la promesa del envío de remesas no carece de dificultades. De hecho, hay un peligro real al sobrevalorar su importancia o retratar su potencial de desarrollo de una manera no calificada. Al dar orientación equivocada o enviar señales desequilibradas, esto podría conducir a una formulación imperfecta de políticas y podría dificultar las tareas de promoción del desarrollo sostenible y combate a la pobreza.

Esto no es para negar que el impacto de desarrollo de las remesas puede aumentar considerablemente al alentar y facilitar el mayor uso de canales oficiales a costos de transferencia más bajos y un uso más productivo de los fondos.

Una proporción importante del total de remesas registradas, que podría estar entre un tercio y la mitad del total, se sigue enviando a los países en desarrollo a través de canales informales. Estas transferencias no agregan a las reservas oficiales de divisas del país ni se pueden dirigir fácilmente a las prioridades de sus políticas de desarrollo. En tiempos de inestabilidad política y financiera, éstas estimulan la fuga incontrolable de capital, de la misma manera que contribuyen al lavado de dinero y al financiamiento de actividades criminales y terroristas. Sin embargo, los estudios demuestran que si los costos de transacción se redujeran entre un 2% y un 5% y si se eliminaran los dobles tipos de cambio, las remesas a través de canales formales pueden elevarse en un 50% o más (Freund y Spatafora, 2005).

Algunas de las medidas relacionadas con políticas y operaciones que se pueden tomar para lograr esto y para aumentar de otras maneras el volumen y el valor de las remesas se discuten en los capítulos anteriores. Aunque la acción gubernamental es crucial en muchas de estas áreas, no hay que menospreciar el rol de los demás interesados. Los gobiernos, el sector corporativo –que incluye en particular las instituciones financieras– y los propios migrantes tienen un interés común en asegurar el éxito de estas medidas.

No cabe duda que los ingresos registrados por concepto de remesas enviadas hacia los países en desarrollo han aumentado considerablemente en los últimos años. Sin embargo, en parte el incremento registrado también es reflejo de una mejor recolección de datos. Al evaluar el valor real de los ingresos por remesas debe tomarse en cuenta el costo de oportunidad de la emigración –los posibles ingresos a los que se renuncia, generados por el migrante en el país de origen, y la pérdida de producción para la economía–. La consideración es particularmente importante en el contexto de nuevos flujos salientes de migrantes, en especial personas calificadas, aunque menos en relación con los migrantes que ya se encuentran en el exterior.

Además, cuando las remesas se consideran como una forma de transferencia de recursos hacia un país, es importante tomar en cuenta no sólo los ingresos sino también los egresos por remesas. Para los países en desarrollo como grupo, el monto total de los ingresos por remesas es considerable-

mente inferior a los ingresos brutos. La importancia de las remesas como mecanismo para la transferencia de recursos desde países desarrollados hacia países en desarrollo debería evaluarse sobre la base de las remesas netas en vez de las brutas, recibidas por los países en desarrollo.

Las remesas no deberían considerarse o proyectarse como sustituto de la ayuda para el desarrollo, en especial para los países más pobres del mundo. Aunque tanto las remesas como la ayuda tienen el potencial de actuar positivamente en áreas tales como el alivio de la pobreza y el crecimiento económico, ambas difieren marcadamente en sus características, modalidades de operación y selectividad de beneficiarios. Sería desafortunado si la euforia creciente respecto al rol de las remesas en el desarrollo de los países pobres sirve como distracción de los compromisos de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) de la conferencia de Monterrey. Los países menos desarrollados en particular serán los que sufrirán.

A través de sus efectos directos e indirectos, las remesas pueden hacer una contribución importante al alivio de la pobreza y a la vez pueden reducir el trabajo infantil, aunque mucho depende de la medida en que los efectos multiplicadores positivos de las remesas llegan a los hogares pobres. Aun más importante es la medida en que los propios pobres, que por lo general también son poco calificados, tienen oportunidades para trasladarse al exterior. Sin embargo, las condiciones subyacentes para que esto ocurra no siempre se dan con facilidad. Desde la perspectiva del alivio de la pobreza a través de los ingresos por remesas, hay razones muy sólidas para propiciar la emigración temporal de trabajadores provenientes de familias pobres. Aunque las pruebas respecto al efecto de las remesas sobre la igualdad son menos conclusivas, hay oportunidades evidentes para mejorar su impacto positivo en la igualdad a través de políticas apropiadas y medidas operativas.

Las remesas enviadas hacia los países en desarrollo, comparado con otras formas de flujos financieros externos, en general son estables y son relativamente poco procíclicas en los países anfitriones. Esto ha conducido a algunos analistas a considerar las remesas como una fuente atractiva de financiamiento para el desarrollo. Sin embargo, las experiencias demuestran que una reducción del crecimiento económico en el país anfitrión y otros

fuertes cambios externos pueden causar serios descensos en los ingresos por remesas en determinados países de origen. Además, una condición importante de la estabilidad y de lo contracíclico de los ingresos por remesas es que los fondos van dirigidos a apoyar el presupuesto familiar, en especial para facilitar el consumo, en el país receptor de remesas. Mientras más intenso es el rol de capital de desarrollo asumido por las remesas, más sensibles tienden a volverse éstas a los cambios en el ambiente empresarial en el país de origen. Además, hay otro vacío. La experiencia demuestra que cuando los hogares receptores perciben los ingresos por remesas como estables y predecibles, es más probable que éstas sean dirigidas hacia el gasto, en lugar de ahorro o inversión, debilitando su rol como capital de desarrollo. Los formuladores de políticas harían bien en reconocer la importancia de estos dilemas.

Evidentemente, la dependencia excesiva de las remesas como impulsor del desarrollo supone algunos riesgos potenciales, tal como la postergación de una reforma económica esencial, lo que intensifica la dependencia de las remesas, la vulnerabilidad de la economía del país de origen a impactos externos repentinos y la distorsión de las prioridades económicas. Éstos y otros riesgos son reales, pero no deberían exagerarse, tal como suele ocurrir. Las políticas sólidas y con miras al futuro y las mejores prácticas institucionales junto a una mayor conciencia, tanto del potencial de las remesas como de las posibles dificultades que éstas entrañan, puede ayudar a evitar o por lo menos minimizar muchos de estos riesgos.

Una integración de mercado más estrecha que vincule a las ciudades y poblaciones receptoras de remesas con otras partes del país, sumado a una mayor flexibilidad en el abastecimiento de suministros agrícolas y otros insumos de producción, deberían ayudar a transmitir los impulsos de crecimiento inducidos por las remesas hacia otras partes de la economía nacional y reducir el riesgo de la presión inflacionaria debido a limitaciones de suministros en poblaciones y ciudades receptoras de remesas.

El diseño imperfecto de los proyectos y la falta de apoyo adecuado en materia técnica, institucional y de infraestructura explican los fracasos de algunas de las pequeñas empresas respaldadas por remesas. Los gobiernos, el sector privado y las ONGs pueden jugar un rol para abordar

estas deficiencias y limitaciones. La creación de centros de información y contacto, aunque no de orientación o servicios especializados, podría ser sumamente útil. Al vincular las remesas de migrantes con otros aportes importantes de iniciativas empresariales exitosas, tales como destrezas, inteligencia de mercado y contactos comerciales, se podría distribuir el impacto de las remesas en el desarrollo. Junto a la creciente integración económica mundial, iniciativas recientes realizadas por asociaciones de migrantes y diásporas transnacionales para establecer vínculos empresariales, económicos y sociales en el país de origen han abierto nuevas rutas de acción para lograr lo anterior.

Además de aumentar los ingresos financieros, estos otros vínculos y formas de apoyo pueden mejorar el éxito de una amplia variedad de actividades empresariales relacionadas en los países en desarrollo que oscilan entre complejas industrias de servicios altamente especializados para mercados nacionales y de exportación, hasta microempresas generadoras de ingresos que operan sobre todo a nivel local. El proceso puede preparar el terreno para otros actores del sector privado en los países anfitriones y de origen, para que participen y se beneficien de una nueva gama de actividades comerciales.

Por lo tanto, hay buenas razones para canalizar el apoyo gubernamental, incluso la ayuda oficial, hacia las asociaciones de migrantes, en el supuesto que su rendición de cuentas, transparencia y naturaleza democrática estén totalmente garantizadas y que los beneficios de los proyectos de desarrollo se compartan ampliamente en la comunidad y no sean monopolizados por unos cuantos poderosos. Es importante evitar que las asociaciones de migrantes sean dominadas por unas cuantas personas, a fin de impedir la politización de los programas de fondos de contrapartida como resultado de la participación gubernamental en los mismos.

Sin prejuicio de sus legítimas preocupaciones de seguridad, los gobiernos harían bien en considerar seriamente los posibles arreglos para acordar la doble nacionalidad o un estatus similar para los miembros de las diásporas como socios potenciales y agentes catalíticos para el desarrollo de los países de origen y su integración más estrecha en la economía mundial.

Además, como parte de los esfuerzos para alentar la inversión productiva relacionada con las remesas en el país de origen y el retorno final, podría ser útil para las autoridades en el país de origen que se elabore una política de inmigración que permita a los migrantes residentes legales retornar a su lugar de origen por el período necesario para establecer proyectos productivos y viajar de ida y de vuelta para establecer activos y mejorar sus destrezas.

En casos donde las diásporas tienen una participación activa en conflictos civiles en el país de origen que impiden la estabilidad y el desarrollo, podría ser estratégicamente útil sostener un diálogo constructivo pero discreto con los líderes de las diásporas como parte del proceso de resolución de conflictos y consolidación de la paz, aunque mucho dependerá de la situación específica de los países y las acciones deberán emprenderse con la debida prudencia.

El sector corporativo, en especial los bancos y otras instituciones financieras, pueden contribuir enormemente a aumentar el volumen y el valor de los flujos oficiales al reducir el costo de las transacciones, simplificar los procedimientos para realizar transferencias y alentar a través de diferentes otros medios el uso de canales financieros formales. La compilación de estadísticas que reflejen las recientes tendencias descendentes en los costos de las transferencias, así como los costos corrientes variables de las transferencias dentro del país a través de diferentes agencias financieras, serviría para alentar la competencia saludable, mejorar el rendimiento del mercado y generar una conciencia pública más amplia respecto a la importancia del tema.

En muchas áreas remotas podría no ser viable que estas instituciones formales operen directamente y extiendan sus servicios hasta los hogares receptores de remesas. En estos casos, se podrían explorar posibilidades para promover y establecer vínculos estratégicos con instituciones públicas y privadas, entre éstas, entidades financieras y cooperativas de ahorro y crédito que ya existen en las áreas rurales y que son fácilmente accesibles para las familias de los migrantes.

Al hacer esto, las instituciones financieras organizadas pueden realizar contribuciones mucho mayores, aunque indirectas, al desarrollo

económico y social de los países pobres y marginados. De esta manera se puede contribuir a la integración de los migrantes y los hogares receptores de remesas al sistema financiero y bancario moderno. Esto puede conducir a un mejor uso de las remesas como capital de desarrollo y a su vez al mejoramiento de los propios intereses comerciales de la institución financiera. No menos importante es el rol que las instituciones financieras organizadas pueden desempeñar en la titularización de los flujos de remesas, facilitando así el acceso de los países en desarrollo que adolecen de escasez de capital a financiamiento externo a bajo costo y su integración en los mercados mundiales de capital. Junto a las instituciones financieras, otros actores del sector privado tanto en el país de origen como en el país anfitrión también pueden descubrir que vale la pena adoptar un interés proactivo en apoyar proyectos incipientes basados en remesas mejorando su viabilidad y éxito a largo plazo, de lo que, también ellos, pueden obtener beneficios.

Las medidas regulatorias son necesarias para minimizar el riesgo potencial del lavado de dinero, el fraude a los consumidores y, en especial tras los ataques terroristas recientes, el financiamiento del terrorismo, pero éstas también deben evitar que disminuyan los flujos de remesas o que aumente el costo de las transferencias. El desafío consiste en encontrar un equilibrio entre impedir el financiamiento del terrorismo y otros actos criminales y asegurar un flujo más libre de remesas.

Las medidas regulatorias dirigidas a acrecentar los flujos oficiales de remesas o canalizar éstos hacia la inversión productiva no tuvieron mucho éxito en el pasado, aunque algunos de los planes de incentivos han funcionado bastante bien. Una revisión crítica de las razones por las que los planes regulatorios y de incentivos han sido más eficaces en algunos casos que en otros sería útil para orientar políticas futuras.

La formulación de políticas en toda esta área frecuentemente se ve seriamente limitada por la falta de información suficiente, fiable y estandarizada sobre emigración y remesas, aunque ha habido algunas mejoras en la recolección de información y hay una nueva iniciativa para promover el progreso, lanzada por el International Working Group (Grupo de Trabajo Internacional), establecido por los líderes del G7/8. Estos esfuerzos deberían ser fortalecidos y extendidos hacia nuevos temas relacionados con

las remesas, entre éstos, los relativos a las mujeres migrantes y su rol en el desarrollo basado en remesas.

Los esfuerzos realizados para aumentar los flujos oficiales de remesas y para aprovechar su pleno potencial de desarrollo, tal como se analizó en este estudio, podrían no avanzar mayormente, a menos que países receptores y remitentes de remesas actúen en forma concertada dentro de un marco de políticas coherentes. A nivel general, los países receptores de remesas deben proporcionar un ambiente económico favorable a través de políticas macroeconómicas sólidas, entre éstas, tasas de cambio estables, infraestructura física básica, integración de mercado mejorada, instituciones financieras y otras instituciones confiables, un sistema legal transparente y gobernabilidad; en esencia, las condiciones que pueden preparar la economía para el desarrollo y equiparla adecuadamente para beneficiarse de estímulos externos. Esto es particularmente importante para atraer remesas y para utilizar éstas como capital de desarrollo.

No es menos importante la parte que los países anfitriones, en especial los más acaudalados, pueden jugar en toda la iniciativa. Éstos pueden realizar una contribución directa y definida para aumentar el volumen y el valor de los flujos oficiales de remesas hacia los países en desarrollo. Lo anterior incluye la creación de oportunidades adicionales para el ingreso legal en su territorio de los migrantes provenientes de países en desarrollo, en coherencia con las exigencias del mercado laboral y de seguridad social y las necesidades demográficas de los países anfitriones. Además, los países anfitriones pueden facilitar el acceso de los países en desarrollo con escasez de capital a los mercados mundiales de capital, al proporcionar, según sea apropiado, garantías para bonos emitidos por ellos y respaldados por los flujos de remesas.

En forma concomitante, los países industriales pueden apoyar proactivamente los esfuerzos de los países en desarrollo que originan migrantes, mediante la creación de un ambiente nacional conducente, tal como se describió anteriormente, para aprovechar el potencial de desarrollo de las remesas, lo que conduce a una presión decreciente para la migración desordenada e irregular. Ambos grupos de países tienen un interés común y permanente en aumentar esta cooperación.

BIBLIOGRAFÍA

- Abella, M.I.
1992 "Contemporary labour migration from Asia: policies and perspectives of sending countries", en Kirtz, M.M., L.L. Lim, y H. Zlotnik (eds.), *International Migration Systems: A Global Approach*, Oxford, Oxford University Press.
- Acharya S. y N. Acharya
1992 *International Migration from India: Issues and Perspectives*, ARENA, noviembre.
- Adams, R.H.
1991 *The Effects of International Remittances on Poverty, Inequality, and Development in Rural Egypt*, Research Report No.86, Washington, D.C., International Food Policy Research Institute.
1998 "Remittances, investment and rural asset accumulation in Pakistan", *Economic Development and Cultural Change*, octubre, pp. 155-173.
2002 "Precautionary saving from different sources of income: Evidence from rural Pakistan", *Policy Research Working Paper 2761*, Washington, D.C., Banco Mundial.
2004 "Remittances and poverty in Guatemala", *Policy Research Working Paper 3418*, Washington, D.C., Banco Mundial.
2005 "Remittances, household expenditure and investment in Guatemala", *Policy Research Working Paper 3532*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Adams R.H. y J. Page
2003 "International migration, remittances and poverty in developing countries", *World Bank Policy Research Working Paper No. 3179*, Washington, D.C., Banco Mundial.
2005 "Do international migration and remittance reduce poverty in developing countries?", *Migration, Remittances and Development*, París, OCDE.
- Addleton, J.S.
1992 *Undermining the Centre: The Gulf Migration and Pakistan*, Oxford, Oxford University Press.

- Adelman, I. y J. Taylor
1990 "Is structural adjustment with a human face possible? The case of Mexico", *Journal of Development Studies*, 26: 387-407.
- Afsar, R., M. Yunus y A.B.M.S. Islam
2002 *Are Migrants After the Golden Deer: A Study on Cost-Benefit Analysis of Overseas Migration by (sic) Bangladeshi Labour*; Dhaka, OIM.
- AITE Group
2005 "Consumer money transfers: Powering global remittances" (no publicado), enero, www.aitegroup.com.
- Alderman, H.
1996 "Savings and economic shocks in Pakistan", *Journal of Development Economics*, 51: 343-365, diciembre.
- Alderman, I. et al.
1988 "Life in a Mexican village: A SAM perspective", *Journal of Development Studies*, 25: 5-24.
- Amuendo-Durantes, C. y S. Pozo
2004 "Workers' remittances and the real exchange rate: A paradox of gifts", *World Development*, 32(8): 1407-1417.
- Anderson, M.B.
1999 *Do No Harm: How Aid Can Support Peace or War*, Lynne Rienner, Londres.
- Athukorola, P.
1993 "Improving the contribution of migrant remittances to development: The experience of Asian labour-exporting countries", *International Migration*, 31(1): 103-121.
- Barham, B. y S. Boucher
1998 "Migration, remittances and inequality: Estimating the net effects of migration on income distribution", *Journal of Development Economics*, 55: 307-331
- Battistella, G. y M.C.G. Conacao
1996 "Impact of migration on the children left behind", *Asian Migrant*, 9(3): 86-91.
- Bhagwati, J.
1976 "The brain drain", *International Social Science Journal*, 28: 69-7291.
- Bourdet, Y. y H. Falck
2003 "Emigrants remittances and Dutch disease in Cape Verde", Working Paper Series 11 Kristiansand, Suecia, Kristiansand University College.
- Bradford, B., y S. Boucher
1998 "Migration, remittances and inequality: Estimating the net effects of migration on income distribution", *Journal of Development Economics*, 55: 307-331.

- Bryant, J.
2003 "Poverty, inequality and growth in selected Middle East and North Africa countries, 1980-2000", *World Development*, 31: 2027-2048, diciembre.
- 2005 "Children of international migrants in Indonesia, Thailand, and the Philippines: A review of evidence and policies", Working Paper 2005-05, Florencia, UNICEF Innocenti Research Centre.
- Buencamino, L. y S. Gorbunov
2002 "Informal money transfer systems: Opportunities and challenges for development finance", DESA Discussion Paper No.26, Nueva York, Naciones Unidas.
- Burki, J.
1984 "International migration: implications for labour exporting countries", *The Middle East Journal*, 38(4): 668-684.
- Castillo, M.A.
1994 "A preliminary analysis of emigration determinants in Mexico, Central America, and the Caribbean", *International Migration*, 32(2): 283.
- Chami, R., C. Fullenkamp y S. Jahjah
2003 "Are immigrant remittance flows a source of capital for development?", IMF Working Paper 3/189, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional (FMI).
- Chandavarkar, A.B.
1980 "Use of migrants' remittances in labour exporting countries", *Finance and Development*, 17: 36-44.
- Chilivumbo, A.
1985 *Migration and Uneven Rural Development in Africa: The Case of Zambia*, Lanham, Maryland, Estados Unidos, University Press of America.
- 1985 "A study of Sudanese nationals working abroad" (no publicado), Cambridge, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology.
- Choucri N. y S. Lahiri
1983 *Short-run Energy-Economy Interactions in Egypt*, Cambridge, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology.
- Collier, P.
2000 *Economic Causes of Civil Conflict and their Implications for Policy*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Collinson, Mark *et al.*
2003 "Highly prevalent circular migration: Households, mobility and economic status in rural South Africa", documento elaborado para la Conference on African Migration in Comparative Perspective, Johannesburgo, 4-7 de junio, <http://pum.princeton.edu/pumconference/papers/3-Collinson.pdf>

- Condé, J.P. *et al.*
1986 "South-north international migration – A case study: Malian, Mauritanian and Senegalese migrants from Senegal River Valley to France", París, Centro de Desarrollo de OCDE.
- Cornelius, W.A.
1990 "Labour migration to the United States: Development outcomes and alternatives in Mexican communities", documento elaborado para el Study of International Migration and Cooperative Economic Development, No. 38.
- Cox, D.
1987 "Motives for private transfer", *Journal of Political Economy*, 95: 508-546, junio.
- Cox-Edwards, A. y M. Ureta
2003 "International migration, remittances and schooling: Evidence from El Salvador", *Journal of Development Economics* ", 72(2): 429-61.
- De, P. y D. Ratha
2005 "Remittance income and household welfare: Evidence from Sri Lanka Integrated household survey", Banco Mundial, Mimeo.
- De Brauw, A., J. Edward Taylor y S. Rozelle
2001 "Migration and incomes in source communities: A new economics of migration perspective from China", no publicado, University of California, Davis.
- De la Graza, R. y B.L. Lowell
2002 *Sending Money Home: Hispanic Remittances and Community Development*, Oxford, Rowman and Littlefield.
- De Luna Martinez, J.
2005 "Workers' remittances to developing countries: A survey with Central Banks on selected public policy issues", Mimeo, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Desai, M., D. Kapur y J. McHale
2001 "The fiscal impact of the brain drain: Indian emigration to the US", documento elaborado para la Tercera Conferencia Anual de NBER-NCAER, Neermana, India.
- De Soto, H., P. Gordon, I. Gedeshi y Z. Sinimeri
2002 "Poverty in Albania: A qualitative assessment", World Bank Technical Paper No. 520, Europe and Central Asia Environmentally and Socially Sustainable Development Series, Washington, D.C., Banco Mundial.
- De Zwager N. *et al.*
2005 *Competing for Remittances*, Tirana, OIM.

- DFID/Banco Mundial
2003 *Report and Conclusions: International Conference on Migrant Remittances Development Impact, Opportunities for the Financial Sector, and Future Prospects*, Londres, 9-10 de octubre.
- Diatta, M.A.S. y N. Mbow
1998 "Releasing the development potential of return migration", documento elaborado para el Simposio Técnico de las Naciones Unidas sobre Migración Internacional y Desarrollo, junio, La Haya.
- Djajic, S.
1986 "International migration, remittances, and welfare in a dependent economy", *Journal of Development Economics*, 21: 229-234.
- Duffield, M.
2001 *Global Governance and the New War: The Merging of Development and Security*, Londres y Nueva York, Zed Press.
- Dumont. J.C. y L. George
2004 "Counting immigrants and expatriates in OECD Countries: A new perspective", París, OCDE, Mimeo.
- Duran, J. *et al.*
1996 "International migration and development in Mexican communities", *Demography*, 33(2): 249-264, mayo.
- Duryea, S., E. Lopes Córdova y A. Olmedo
2005 "Migrant remittances and infant mortality: Evidence from Mexico", (Mimeo), Washington, D.C., BID.
- Edelman, I., J. Taylor y S. Vogel
1998 "Life in a Mexican village: A Sam perspective", *Journal of Development Studies*, 25: 5-24, octubre.
- Ekra, S.
2005 "African female diaspora in France", *World Migration 2005*, Ginebra, OIM.
- Ellerman, D.
2003 "Policy research on migration and development", World Bank Working Paper 3117, Washington, D.C., Banco Mundial.
- El Qorchi, M., S. M. Maimbo y J. Wilson
2003 "Informal funds transfer systems: An analysis of the informal Hawala system", A Joint IMF World Bank Paper, Occasional Paper 222, Washington, D.C., FMI.
- El-Sakka, M.I.T. y R. McNabb
1999 "The macroeconomic determinants of emigrant remittances", *World Development*, 27(8): 1493-1502.

- Enogo, O
2002 “Transferts d’argent bon marché”, *Jeune Afrique/L’Intelligent*, No. 2164, 1-7 de julio, París.
- Faini, R.
2002 “Migration, remittances and growth”, Paper presented at the Conference on Poverty, International Migration and Asylum, Helsinki, 27-28 de septiembre.
2004 “Does brain drain boost growth?” (no publicado), Università di Roma Tor Vergara.
- Freund, C. y N. Spatafora
2005 “Remittances: Transaction costs, determinants, and informal flows”, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Gedeshi, I., (H. Mara, Xh. Preni) *et al.*
2003 “The encouragement of social-economic development in relation to the growth of the role of remittances”, Documento para el PNUD y la Fundación Soros, no publicado.
- Germenji, E., A. Sarris y J. Swinnen
2002 “Remittances of emigrants from rural Albania”, documento presentado en la International Conference on Albanian Emigration and New Trans-nationalism, Sussex University, 6-7 de septiembre.
- Ghosh, B.
1991 “Migration and development: Some selected issues”, documento elaborado para el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD, 1992.
1996 “Economic migration and the sending counties”, Julien van den Brock (Ed.), *The Economics of Labour Migration*, Cheltenham, Reino Unido, Edward Elgar.
1997 *Gains from Global Linkages: Trade in Services and Movement of Persons*, Hound Mills, Reino Unido, Macmillan Press.
1998 *Huddled Masses and Uncertain Shores: Insights into Irregular Migration*, La Haya, Kluwer Law International/Martinus Nijhoff.
2000 *Return Migration: Journey of Hope or Despair?*, Ginebra, OIM y Naciones Unidas.
2005 “Economic effects of international migration: A synoptic overview”, *World Migration 2005*, Ginebra, OIM.
- Gilani, I., *et al.*
1981 “Labour migration from Pakistan to the Middle East and its impact on the domestic economy”, Research Report No. 126, Islamabad, Pakistán, Pakistan Institute of Development Economics.

- Giuliano, P. y M. Ruiz-Arranz
2005 "Remittances, financial development and growth", IMF Working Paper, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional.
- Glytsos, N.P.
1990 "Measuring the income effects of migrant remittances: An empirical analysis for Greece", Centre of Planning and Economic Research, Athens, (Mimeo), septiembre.
1993 "Measuring the income effects of migrant remittances: A methodological approach applied to Greece", *Economic Development and Cultural Change*, 11(3): 409-435.
1998 "The impact of income transfers on growth", *Economic Research Forum for the Arab Countries, Iran and Turkey Newsletter*, vol.5, diciembre.
2002 "A macroeconometric model of the effects of migrant remittances in Mediterranean countries", en A.H. Sirageldin (Ed.), *Human Capital: Population Economics in the Middle East*, Cairo, American University en Cairo Press.
2005 "Remittances and development: The case of Greece", *Migration Remittances and Development*, París, OCDE.
- Gobierno de India
2001 "Report of the High Level Committee on the Indian Diaspora", Ministerio de Relaciones Exteriores, Nueva Delhi.
- Guantilleke, G.
1991 "Sri Lanka", G. Gunatilleke (Ed.), *Migration to the Arab World: Experience of Returning Migrants*, Tokio, Universidad de las Naciones Unidas.
- Gubert, F.
2005 "Migrant remittances and their impact on development in the home economies: The case of Africa", *Migration, Remittances and Development*, París, OCDE.
- Gustafsson, B. y N. Makonnen
1993 "Poverty and remittances in Lesotho", *Journal of African Economies*, 2(2): 49-73.
- Hugo, G.J.
2003 "Asian experiences in remittances", en Donald F. Terry, et al. (eds.), *Beyond Small Change: Migrants Remittances and Economic Development*, Baltimore, BID y John Hopkins University Press.
- Içduygu, A.
2005 "Migration, remittances and their impact on economic development in Turkey," In *Migration, Remittances and Development*, op.cit.

INSTRAW y OIM

2000 *Temporary Labour Migration of Women. Case Studies of Bangladesh and Sri Lanka*, Santo Domingo, República Dominicana, INSTRAW.

Inter-American Development Bank (Banco Interamericano de Desarrollo)

2004 *Sending Money Home: Remittances to Latin America and the Caribbean*, Washington, D.C., BID.

International Fund for Agricultural Development (IFAD)

2004 "Remittances and rural development", Discussion Paper for the Governing Council, 27th session, Roma, 18-19 de febrero de 2004.

International Labour Office (Secretaría de la Organización Internacional del Trabajo)

2004 *Towards a Fair Deal for Migrant Workers in the Global Economy*, Ginebra, OIT.

International Monetary Fund (Fondo Monetario Internacional)

Balance of Payments Yearbook, varios números, Washington, D.C, FMI.

1987 *World Current Account Discrepancy*, Washington, D.C., FMI.

2005 *World Economic Outlook*, Washington, D.C., FMI.

International Organization for Migration (Organización Internacional para las Migraciones)

2003 *World Migration 2003: Managing Migration Challenges and Responses for People on the Move*, Ginebra, OIM.

2005 *World Migration Report 2005*, Ginebra, OIM.

Iskander, N.

2005 "Social learning as a productive project: The 'tres por uno' (three for one) experience in Zacatecas, Mexico", *Migration, Remittances and Development*, *op. cit.*

Jacobs, J.

1984 *Cities and the Wealth of Nations: Principles of Economic Life*, Nueva York, Random House.

Kamiar, M.S., y H.F. Ismail

1991 "Family ties and economic concerns of migrant labour families in Jordan", *International Migration*, 29(4): 561-72.

Kandil, M. y M.F. Metwally

1990 "The impact of migrants' remittances on the Egyptian economy", *International Migration*, 28(1): 159-180.

Kapur, D.

2004 "Remittances: The new development mantra?", G-24 Discussion, Paper No.29, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra, Naciones Unidas.

- Keely, C.B. y B.N. Tran
1989 "Remittances from labour migration: Evaluations, performance and implications", *International Migration Review*, 23(3): 500-525.
- Kerr, B.
1996 "Labour migration from South Asia: Patters and economic implications", en David O'Connor y Leila Farsakh (eds.), *Development Strategy, Employment and Migration*, París, OCDE.
- Khafagy, F.
1983 "Socio-economic impact of emigration from a Gaza village", en A. Richards y P.L Martin (eds.), *Migration, Mechanisation and Agricultural Labour Markets in Egypt*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- King, R., et al.
2003 *Exploding the Migration Myths*, Londres, The Fabian Society y Oxfam.
- Kocks, I. y I. Onan
2001 "The impact of remittances of international migrants on the standard of living of the left-behind families in Turkey", Conference Proceedings, XXIV IUSS General Conference, Salvador, Brasil, abril.
- Körner, H.
1987 "The experience in the main geographical OECD areas: European receiving countries", In *The Future of Migration*, París, OCDE.
- Latapi, E.
2005 "Linking migration and development: Implications for policy", *Forum*, No. 4:19-22.
- León-Ledesma, M., y M. Piracha
2004 "International migration and the role of remittances in Eastern Europe", University of Kent Discussion Paper No.01/13 Canterbury, University of Kent.
- Lipton, M.
1980 "Migration from rural areas of poor countries: The impact on rural productivity and income distribution", *World Development*, 8: 1-24, enero.
- Lopez Cordova, F.
2005 "Globalization, migration and development: The role of Mexican remittances", Mimeo, 31 de agosto, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.
- Lowell, B.L. y R.O. de la Graza
2000 *The Developmental Role of Remittances in US Latino Communities and in Latin American Countries*, A Report of the Tomas Riviera Policy Institute and the Inter-American Dialogue, <http://www.iadialog.org>.

- Lucas, R.E.B.
1987 "Emigration to South African mines", *American Economic Review*, 77(3): 313-330.
2005 *International Migration Regimes and Economic Development*, Edward Elgar Cheltenham, Reino Unido.
- Lucas, R.E.B. y O. Stark
1985 "Motivations to remit: Evidence from Botswana", *Journal of Political Economy*, 93: 901-908, octubre.
- Mahler, S.
2002 "El Salvador's remittance industry: A crossroads of conflict, migration, social networks, statecraft and the global?", en N. Sorensen *et al.* (eds.), *Living on the Edge: Conflict, Movement and State Formation on the Margin of Global Political Economy*.
- Maldonado, A. y A. Robeldo
2002 "Sending money back home", *The McKinsey Quarterly*, No.4: 24-26.
- Martin, P.L.
1991 *The Unfinished Story: Turkish Labour Migration to Western Europe*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.
1991 "Labour migration: Theory and reality", en D.G. Papadimitriou y P. Martin (eds.), *The Unsettled Relationship: Labour Migration and Economic Development*, Nueva York, Greenwood Press.
- Massey, D. y E. Parrado
1994 "Migrodollars: The remittances and savings of Mexican migrants to the United States", *Population Research and Policy Review*, 13: 3-31.
1998 "International migration and business formation in Mexico", *Social Science Quarterly*, 79 (1).
- McCormick, B. y J. Wahba
2003 "Return international migration and geographical inequality: The case of Egypt", *Journal of African Economics*, 12(4): 500-532.
- McKenzie, D. y H. Rapoport
2004 "Network effects and the dynamics of migration and inequality: Theory and evidence from Mexico", BREAD Working Paper No. 063.
- Merkle, L. y K.F. Zimmermann
1992 "Savings, remittances and return migration", *Economic Letters*, No.38: 77-81.
- Milanovic, B.
1987 "Remittances and income distribution", *Journal of Economic Studies*, 14(5).

- Mishra, P.
2005 "Macro-economic impact of remittances in the Caribbean", (no publicado), Washington, D.C., FMI.
- Montes, S.
1989 *Refugiados y Repartidos: El Salvador y Honduras*, San Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Mora, J. y J. Edward Taylor
2004 "Remittances, inequality and poverty: Evidence from rural Mexico", (Mimeo), International Migration and Development Research Program, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Mynitti, C.
1984 "Yemeni workers abroad: the impact on women", Middle East Research and Information Project, 124: 11-16.
- Nair, P.R.G.
1998 "Dynamics of emigration from Kerala: Factors, trends, patterns and policies", en R. Appleyard (Ed.), *Emigration Dynamics in Developing Countries. vol. II South Asia*, Ashgate Publishing, Aldershot.
- Nayyar, D.
1994 *Migration, Remittances and Capital Flows: The Indian Experience*, Nueva Delhi, Oxford University Press.
1997 "Emigration pressures and structural change: Case study of Indonesia", *International Migration Papers*, no. 20. Ginebra, Secretaría de la Organización Internacional del Trabajo.
- Nikas C. y R. King
2005 "Economic growth through remittances: Lessons from the Greek experience of the 1960s applicable to the Albanian case", *Journal of South Eastern Europe and the Balkans*.
- Nishat, M. y N. Bilgrami
1991 "The impact of migrant worker's (sic) remittances on Pakistan economy", *Pakistan Economic and Social Review*, 29: 21-41.
2003 *Worker Remittances: An International Comparison*, Washington D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.
- Orozco, M.
2004 "The Salvadoran diaspora: Remittances, transnationalism and government responses", documento elaborado para el Tomas Rivera Policy Institute, Washington, D.C.
2004 "Distant but close, Guyanese transnational communities and their remittances from the United States", Washington, D.C., Inter-American Dialogue.

- 2005 "Migrant home town associations – The human face of globalization", *World Migration 2005*, Ginebra, OIM.
- OCDE
2005 *Migration, Remittances and Development*, París, OCDE.
- Page, J. y S. Plaza
2005 "Migration, remittances and development: A review of global evidence", Paper presented at the Plenary Session of the African Economic Research Consortium, Nairobi, Kenia, mayo.
- Palmer, I.
1985 *The Impact of Male Out-migration on Women in Farming*, West Hartford, Kumarian Press.
- Passas, N.
1999 "Informal value systems and criminal organizations: A study into so-called underground banking networks", The Hague Wetenschappelijk Onderzoek-En Documentaiecentrum.
- Papademetriou, D.G. y P.L. Martin (eds.)
1991 *The Unsettled Relationship: Labour Migration and Economic Development*, Nueva York, Greenwood Press.
- Puri, S. y T. Ritzema
1999 "Migrant worker remittances, micro-finance and the informal economy: Prospects and issues", Working Paper 21, Social Finance Unit, Ginebra, OIT.
- Rajan, R. y A. Subramanian
2005 "What prevents aid from enhancing growth" (no publicado), Washington, D.C., FMI.
- Ratha, D.
2003 "Workers' remittances: An important and stable source of external development finance", In *Global Development Finance*, Washington, D.C., Banco Mundial, pp.157-75.
- Richards y P.L. Martin (eds.)
Migration, Mechanisation and Agricultural Labour Markets in Egypt, Boulder, Colorado, Westview Press.
- Rodriguez, E.R.
1996 "International migrants' remittances in the Philippines", *Canadian Journal of Economics*, 29: 427-432, abril.
- Rodrik, D.
2002 *Feasible Globalizations*, Kennedy School of Government, Working Paper Series RWPO 2029, julio.
- Rubenstein, H.
1992 "Migration, development and remittances in rural Mexico", *International Migration*, 30(2): 127-47.

- Russell, S.S.
1991 *Population and Development in the Philippines: An Update*, Asia Country Department II, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Sayan, S.
2005 "Business cycles and workers' remittances: How do migrant workers respond to cyclical movements of GDP at home" (no publicado), Bilkent University.
- Settimo, R.
2005 "Emigrants' remittances – A potentially important development tool: The case of Italy", *Migration, Remittances and Development*, *op. cit.*
- Siddiqui, T.
2003 "Migration as a livelihood strategy of the poor: The Bangladesh case", Documento presentado en la Regional Conference on Migration, Development and Pro-Poor Choices in Asia, Dhaka, junio.
2004 *Institutionalizing Diaspora Linkage: The Emigrant Bangladeshis in UK and USA*, Dhaka, MEWOE y OIM.
- Simon, J.
1989 *The Economic Consequences of Immigration*, Oxford, Basil, Blackwell.
- Sorensen, N.N., N. Van Hear y P. Engberg-Pederson
2002 *The Migration-Development Nexus: Evidence and Policy Options*, Ginebra, OIM.
- Spatafora, N.
2005 "Worker remittances and economic development", *World Economic Outlook*, Washington, D.C., FMI.
- Stahl, C.
1986 "Southeast Asian labour in the Middle East", en Fred Arnold and Nasra Shah (eds.), *Asian Labour Migration: Pipeline to the Middle East*, Boulder, Colorado, Westview Press.
- Stark, O., y J. Taylor
1989 "Relative deprivation and international migration", *Demography*, 26:1-14.
1991 "Migration incentives, migration types: The role of relative deprivation", *The Economic Journal*, 96: 722-740.
- Stark, O., J. Taylor y S. Yitzhaki
1988 "Migration, remittances in inequality: A sensitivity analysis using the extended Gini Index", *Journal of Development Economics*, 96: 722-740.
- Straubhaar, T.
1986 "The determinants of workers' remittances: The case of Turkey", *Weltwirtschaftliches Archiv*, 122(4): 728-740.

- 1988 *On the Economics of International Labour Migration*, Berna, Stuttgart, Haupt.
- Swamy, G.
1981 "International migrant workers' remittances: Issues and prospects", World Bank Staff Working Paper, No. 481, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Taylor, J.E.
1984 "Egyptian migration and peasant wives", Middle East Research and Information Project, 124, pp. 3-10.
1987 "Undocumented Mexico-US migration and the returns to households in rural Mexico", *American Journal of Agricultural Economics*, 69: 626-638.
1992 "Remittances and inequality reconsidered: Direct, indirect and intertemporal effects", *Journal of Policy Modelling*, 14(2): 187-208.
1999 "The new economics of labour migration and the role of remittances", *International Migration*, 37 (1): 63-68.
2000 "Do government programs crowd in remittances", Washington, D.C., Inter-American Dialogue y el Thomas Riviera Policy Institute.
- Taylor, J.E., S. Rozelle y A. de Brauw
2003 "Migration and incomes in source communities: A new economics of migration perspectives from China", *Economic Development and Cultural Change*, 52(1): 75-101.
- United Kingdom Government (Gobierno del Reino Unido)
2004 *Migration and Development: How to Make Migration Work for Poverty Reduction*, vol. 1. House of Commons International Development Committee, Londres, Stationery Office.
- United Nations (Naciones Unidas)
2002 *Report of the International Conference on Financing for Development*, Monterrey, México, marzo, Sales no. E.02 II A.70.
2004 *World Economic and Social Survey, International Migration*, Nueva York.
- UNDP (PNUD)
1992 *Human Development Report*, New York, Oxford University Press.
- US Commission for the Study of International Migration and Cooperative Development
1990 *Unauthorized Migration: An Economic Development Response*, Washington, D.C., US Government Printing Office.

- Van Doorn, J.
2003 "Migration, remittances and development", *Labour Education*, 2002/4(129): 48-53.
- Wahba, J.
2000 "Do market wages influence child labour and child schooling?" World Bank Social Protection Discussion Paper, No. 0024, Washington, D.C., Banco Mundial.
2005 "What is the macro-economic impact of international remittances on the home country?", *Migration, Remittances and Development*, *op. cit.* OCDE.
- Wahba, S.
1991 "What determines workers' remittances?" *Finance and Development*, 28: 59-83, diciembre.
- World Bank (Banco Mundial)
2005 *Global Economic Prospects: Economic Implications of Remittances and Migration 2006*, Washington, D.C.
2005 *Global Development Finance, 2005*, Washington, D.C.
- Woodruff, C. y R. Zenteno
2001 "Remittances and micro-enterprises in Mexico" (no publicado), San Diego, University of California.
- Yang, D.
2004 "International migration, human capital and entrepreneurship: Evidence from Philippine migrants' exchange rate shocks", Ford School of Public Policy Working Paper No.02-011, Ann Arbor, Michigan, University of Michigan.
- Yang, D. y C. Martinez
2005 "Remittances and poverty in migrants' home areas: Evidence from the Philippines" (no publicado), University of Michigan, abril.
- Yúnez-Naude, A. *et al.*
1998 "Farm-nonfarm linkages and agricultural supply response in Mexico: A village-wide modeling perspective", Paper presented at IFPRI Workshop, Arlie Conference Center, Virginia, 17-21 de mayo de 1998.

NOTAS

- 1 En el momento de la redacción de este estudio, el 2003 era el año más reciente para el cual había estadísticas disponibles de la Balanza de Pagos del FMI que fueran confiables y que estuvieran registradas centralmente. Mientras tanto, sin embargo, algunos gobiernos han actualizado sus cifras anteriores y el Banco Mundial y el FMI también recibieron algunas cifras preliminares para 2004 y 2005 de parte de una serie de gobiernos. En la medida que sea apropiado, éstas se mencionan por separado en el cuerpo de la discusión. El incremento en las remesas registradas en años recientes se debe en parte a una mejor recolección de información. Ver al respecto, *Global Economic Prospects: Economic Implications of Remittances and Migration 2006* (Banco Mundial, 2005, Washington. Ver también nota 4, más adelante).
- 2 *The Wall Street Journal*, 29 de noviembre de 2005, p. C4
- 3 El panorama de los beneficios y costos se vuelve aun más complejo cuando se recuerda que cada vez más países –quizás más de una cuarta parte del total de países– actualmente son considerados simultáneamente como países emisores y receptores de volúmenes importantes de migrantes. La información se basa en una encuesta de la OIT que define y califica como “importantes” a aquellos países con una población superior a 150,000 en 1970 y 200,000 en 1990, y cuyo mercado laboral o PIB fue afectado en menos del 1% por la migración laboral internacional, sin contar a los refugiados y las personas que solicitaban asilo. Esto no incluye a los Estados sucesores de la ex República Federal de Yugoslavia (OIT, 1994, 1999).
- 4 Las transferencias de migrantes se refieren a los movimientos transfronterizos de los activos financieros de los migrantes o de sus propiedades junto con el traslado de las personas; por ejemplo, los activos traídos de vuelta por los migrantes a su retorno y el valor de las acciones y bonos que poseen y que se transfieren en la contabilidad internacional de un país a otro junto con el migrante.
- 5 Tal como se sugirió en la reunión de ministros de finanzas del G7 en Sea Island (marzo de 2004), actualmente el Banco Mundial y el FMI están realizando esfuerzos, conjuntamente con las Naciones Unidas, para mejorar la coherencia, comparabilidad y calidad general de las estadísticas sobre remesas. En

- América Latina, hay una iniciativa similar en curso en el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo, el FMI y el Banco Mundial.
- 6 Las estadísticas de la balanza de pagos del FMI reflejaron US\$ 200,000 millones como el total de ingresos (crédito) y US\$ 135,900 millones como egresos (débito), lo que implica una discrepancia de aproximadamente US\$ 64,000 millones que debe atribuirse al registro inadecuado de los egresos en las estadísticas nacionales de la balanza de pagos.
 - 7 Si el Banco Mundial calcula que entre el 30% y el 45% de los ingresos brutos por remesas en los países en desarrollo provienen de otros países en desarrollo, entonces la proporción del monto neto que éstos reciben se reduce adicionalmente.
 - 8 Los arreglos informales operan bajo diferentes nombres en diferentes países/áreas: *fei-chien* (Cina), *hawala* (Medio Oriente), *hui kuan* (Hong Kong, Región Administrativa Especial de China), *Padala* (Filipinas) y *phei kwan* (Tailandia). Cf. Qurochi *et al.* (2003).
 - 9 Algunos analistas han sugerido que las remesas informales duplican o en algunos casos hasta triplican el monto total de las remesas de migrantes registradas (AITE Group, 2005; Lowell, 2001). Aunque esto hubiera sido cierto para algunos casos y durante determinados años, el promedio global, tal como se analiza más adelante, pareciera ser más bajo.
 - 10 Estos y otros costos que supone la emigración desde los países en desarrollo rebasan el ámbito de este estudio.
 - 11 Basado en cifras disponibles para el FMI antes de su actualización.
 - 12 Banco de México, citado en *Financial Times*, 1 de septiembre y 13 de diciembre de 2005.
 - 13 En parte, estos aumentos reflejan una mejor recolección de datos.
 - 14 Basado en cifras disponibles para la ONU en ese momento.
 - 15 Las remesas como parte del PIB también fueron altas en algunas economías de bajos ingresos, insulares o pequeñas (pero que no pertenecen a los países menos desarrollados), tales como Tonga, Samoa y St. Kitts & Nevis. Basado en cifras disponibles antes de cualquier actualización.
 - 16 Las fortalezas y debilidades de las remesas como recurso para el financiamiento del desarrollo se analizan más adelante en este documento (ver Capítulos 3 y 4).
 - 17 Ver Naciones Unidas (2002) *Informe de la Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo*, Monterrey, México, marzo de 2002. Según el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE, las promesas de donación hechas por 22 países donantes indican que el total de la asistencia neta podría aumentar, desde menos de US\$ 80,000 millones en 2004 hasta US\$ 128,000 millones en 2010, lo que incluye el alivio de la deuda.

- 18 El tema de cómo mejorar la eficacia de la ayuda es, por supuesto, parte de un debate importante pero diferente y queda fuera del ámbito de este documento.
- 19 Lucas calculó que en 2000, para los países donde había cifras disponibles sobre el número de migrantes y las remesas de migrantes, los flujos oficiales ascendieron a unos US\$ 572 por migrante (Lucas, 2005).
- 20 Swamy (1981) encontró que la composición de género de los flujos migratorios causaba un impacto considerable en las remesas, en un estudio muestral realizado en tres países del Mediterráneo a lo largo de 18 años.
- 21 Rodrik no analiza las remesas anuales. Sin embargo, si los migrantes envían un promedio del 20% de sus ingresos a su lugar de origen, esto generaría US\$ 40,000 millones durante su estadía en el extranjero, adicionalmente a los fondos que podrían llevar consigo a su retorno. Rodrik no analiza los problemas generalmente relacionados con la migración laboral temporal. Un estimado similar realizado por Terry Walmsley y Alan Winters (2003) sugiere que el total de ganancias mundiales generadas a partir de la migración laboral temporal sería del orden de US\$ 150,000 millones anuales.
- 22 Una base de datos compilada por la OIT muestra que los trabajadores en países de altos ingresos generan un salario medio que es casi cinco veces el de los trabajadores en países de bajos ingresos, ajustados por las diferencias en el poder adquisitivo (Freeman y Oostendorp, 2000).
- 23 Cf. el comentario siguiente de personal de la Comisión de Selección de los Estados Unidos: “La remoción a gran escala de dólares estadounidenses en forma de remesas afecta adversamente la economía y la balanza de pagos de los Estados Unidos” (*Staff Report*, p. 518). Chapman (1976). Ver en este contexto: Julian L. Simon (1989), *The Economic Consequences of Immigration*, p. 161.
- 24 Esta discusión no toma en cuenta los efectos de los cambios en la ventaja comparativa y las condiciones del comercio en los países de origen y los países anfitriones debido a la migración. Estos son influenciados por diferentes variables, lo que incluye en particular los perfiles de destrezas de los migrantes.
- 25 Aunque en la mayoría de casos los tipos de migración también reflejan las motivaciones subyacentes de los migrantes, la clasificación por motivos se basa en una serie característica de criterios.
- 26 A menos que la demanda de ingresos del receptor se asuma como absolutamente inelástica.
- 27 Donald Terry, Gerente, Fondo Multilateral de Inversiones del BID, citado en *Financial Times*, 26 de marzo de 2004.
- 28 Por ejemplo, según un informe muy reciente publicado en *The Wall Street Journal*, un trabajador en los Estados Unidos que envía US\$ 500 a México, su país de origen, le paga a Western Union únicamente US\$ 13 por el servicio –US\$ 8 por la transferencia más el 1% del capital principal– comparado con US\$ 25 que solía pagar en 2000 y US\$ 55 en 1995. *The Wall Street Journal*, 29 de noviembre de 2005, p. C4.

- 29 Declaración de Manuel Medina Mora, citado en *Financial Times*, Londres, 4 de julio de 2003.
- 30 Enrique Iglesias, Presidente, Banco Interamericano de Desarrollo, "Sending a lot of money home", *International Herald Tribune*, 13 de julio de 2001.
- 31 *Financial Times*, 13 de diciembre de 2005.
- 32 Información proporcionada por Condusef (Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros), un organismo protector de los servicios financieros, respaldado por el gobierno, citado en *Financial Times*, el 19 de septiembre de 2003. El uso creciente de las transferencias bancarias en parte podría atribuirse a una mejor recolección de datos.
- 33 Como resultado, se tiene información que el costo de transferencia ha bajado a US\$ 6.50 por transacción, lo que es considerablemente menos que los costos actuales de transferencia a través de canales formales o informales.
- 34 En los Estados Unidos la Wire Transfer Fairness and Disclosure Act exige que la información sobre tarifas y tasas de cambio, *inter alia*, se publique en las oficinas de las agencias para transferencias monetarias y en su publicidad, a fin de asegurar la transparencia en los precios y las opciones de los consumidores en general y promover la competencia justa.
- 35 El ambiente mundial y financiero incluye medidas internacionales contra el lavado de dinero y el financiamiento de actividades terroristas y sanciones económicas colectivas contra un país o países.
- 36 Evidentemente, las remesas no se pueden separar de la migración. Sin embargo, el tema más amplio de los beneficios y costos de la migración se encuentra fuera del ámbito de este estudio
- 37 Sin embargo, según Cornelius, en tres comunidades mexicanas se observó que casi la mitad de las empresas de migrantes o ex-migrantes dependen por lo menos en parte de los ingresos constantes por concepto de remesas.
- 38 El enfoque, aunque atractivo, en especial en el contexto del debate actual sobre la migración de capacidades, supone algunos problemas complejos que no se discuten en este trabajo.
- 39 El estimado se basó en el supuesto que los ingresos anuales por remesas eran de aproximadamente US\$ 70,000 millones, que la mitad de este monto fue canalizada a través del sistema bancario y que se aplicará una razón de 5:1 para la constitución de garantías.
- 40 Comparando la situación con España cuando se beneficiaba de los envíos de plata y oro en el siglo XVI, Settimo observa que "grandes sumas de dinero pasaban por los bolsillos de los beneficiarios, aumentando su bienestar inmediato, pero sin que esto se lograra traducir en un crecimiento económico duradero."
- 41 Ver, por ejemplo, Subramanian y Sadoulet (1990) para India, y Lewis y Thorbecke (1992) para Kenia.

- 42 El FMI opina algo similar al sugerir que un buen clima de inversión con un sistema financiero bien establecido e instituciones sólidas implicarían que una mayor parte de las remesas se invierta en capital físico y humano (FMI, 2005).
- 43 Un estándar muy común está relacionado con el número de personas afectadas por la pobreza o el porcentaje de la población que vive por debajo de cierto nivel. La profundidad de la pobreza establece el valor promedio de la brecha entre la línea de la pobreza y los ingresos de las personas que se encuentran por debajo de la línea de la pobreza. La severidad de la pobreza establece el promedio de las brechas elevadas al cuadrado, lo que otorga un mayor peso a los hogares más pobres.
- 44 El hecho de que entre 1995 y 2000 la migración anual neta haya sido negativa para los países en desarrollo no desvirtúa la importancia de su inventario de migrantes. Tampoco hay que olvidar que inmigrantes y emigrantes no necesariamente se relacionan con los mismos grupos de personas.
- 45 Sus conclusiones sugieren que si todas las remesas se suspendieran repentinamente, la proporción de mexicanos que viven en condiciones de pobreza aumentaría únicamente del 47.1% al 48.5%. Según una fuente ministerial, también está descendiendo la proporción de fondos provenientes de remesas que llegan hasta familias pobres (citado en *Financial Times*, 1 de septiembre de 2005). Sin embargo, lo que no queda claro es si las propias remesas o en qué medida las remesas han vuelto menos pobres a las familias que anteriormente vivían en condiciones de pobreza.
- 46 Actualmente, según cifras de las Naciones Unidas para 2000, el promedio de migración anual neta desde estos países representa el 0.5 por millar de la población, o aproximadamente el 0.1% de su fuerza laboral (Naciones Unidas, 2002).
- 47 El índice de pobreza se definió como la proporción de personas que viven por debajo de la línea de pobreza; y la brecha de pobreza, como el monto porcentual por el cual los pobres se encuentran por debajo de la línea de la pobreza, definida como US\$ 1.08 diarios a precios internacionales de 1993.
- 48 Las encuestas examinan el gasto de las remesas bajo el supuesto que los ingresos provenientes de diferentes fuentes son sustitutos perfectos.
- 49 La discusión en esta sección se basa mayormente en el trabajo del autor titulado "Economic migration and the sending countries", en Julián van den Broeck (Ed.) *The Economics of Labour Migration*, 1996.
- 50 *Financial Times*, 3 de agosto de 2004.
- 51 Notar que no existe una definición estándar de diáspora. El gobierno de India, por ejemplo, considera que una persona de origen indio que reside en el exterior es un miembro de su diáspora, y las personas de origen indio se definen ampliamente como personas que nacieron en India o que tienen por lo menos un abuelo o un padre nacido en el país no dividido. Originalmente, el término "diáspora" se refería a la dispersión de los judíos después de su exilio en 538 a.C.

- 52 Según el Public Policy Institute de California, a partir de 1999 se establecieron 82 empresas en el parque, o sea, el 40% del total, por iniciativa de los retornados provenientes de Silicon Valley en los Estados Unidos.
- 53 Guatemala desarrolló un arreglo similar y otros gobiernos latinoamericanos están discutiendo este tipo de posibilidades para sus migrantes en los Estados Unidos.
- 54 [Con las remesas] “una generación o más... ha vivido mejor y tiene más oportunidades que las que se podrían concebir con cualquier otro medio de desarrollo económico abierto realmente (no teóricamente) a muchos países exportadores de mano de obra” (Keely y Tran, 1989).



Esta publicación fue impresa en los talleres gráficos de Serviprensa, S. A. en el mes de noviembre de 2006. La edición consta de 1,000 ejemplares en papel bond antique.

